

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 60 • REVISTA 2,95 €

LOS MANUSCRITOS
DEL MAR MUERTO

EL MESÍAS DE QUMRÁN

LIVIA, LA PRIMERA
EMPERATRIZ DE ROMA

LA INFLUYENTE ESPOSA DE AUGUSTO

SALADINO, AZOTE
DE LOS CRUZADOS

EL CONQUISTADOR DE JERUSALÉN

SEVILLA, CAPITAL
DE DOS MUNDOS

LA GRAN PUERTA DE LAS INDIAS

TUTANKHAMÓN: EL REY DESCONOCIDO

LOS ENIGMAS DEL TESORO DEL FARAÓN

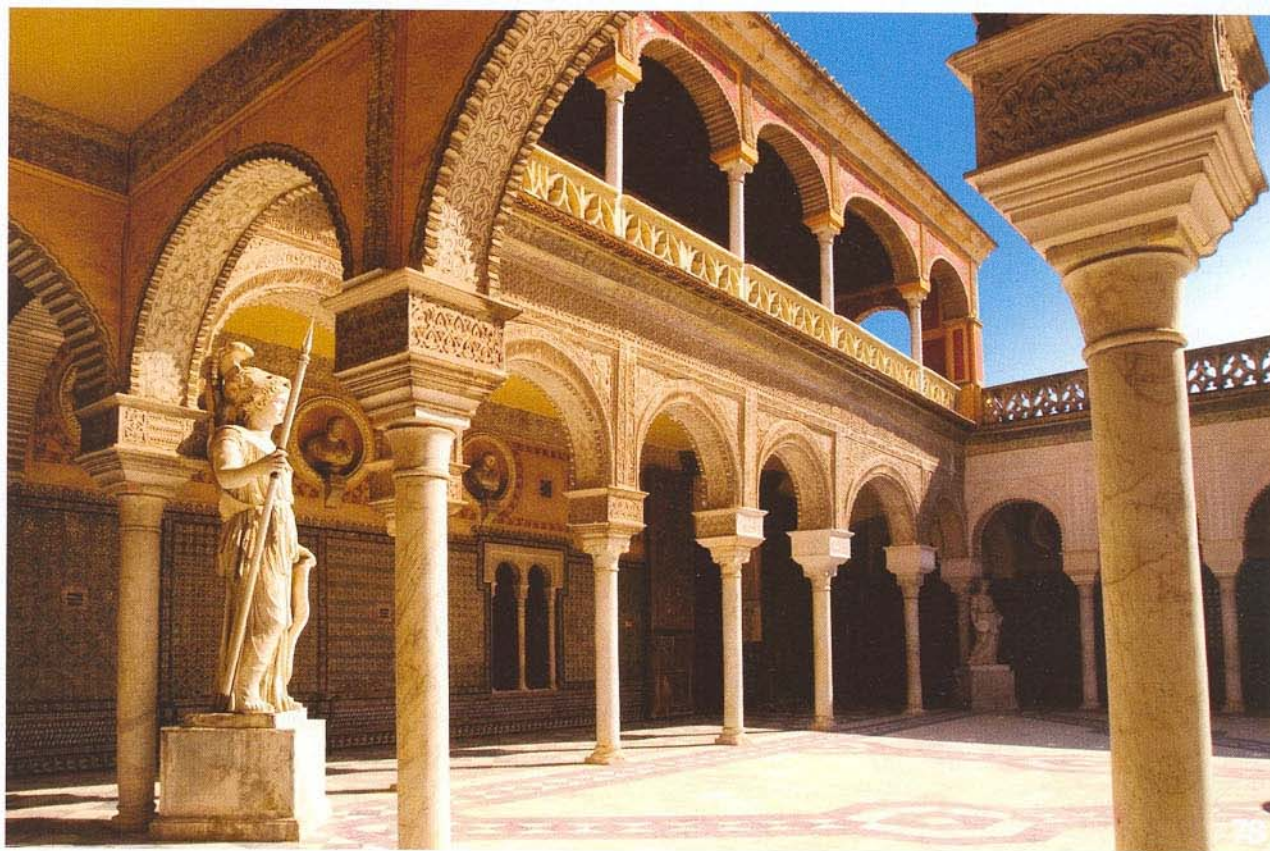
Nº 60 • 2,95 € / PVP Canarias 3,10 €



HISTORIA

 NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 60



REPORTAJES

48 Los manuscritos del mar Muerto

El asentamiento de Qumrán, en el desierto de Judea, cerca del mar Muerto, acogió a una comunidad de disidentes judíos: los esenios, en cuyos escritos se han visto llamativas coincidencias con la actuación y las ideas de Juan Bautista y Jesús de Nazaret y con la vida de los primeros cristianos. **POR ANTONIO PIÑERO**

58 Livia, la primera emperatriz de Roma

Tras su matrimonio con Augusto, Livia Drusila se convirtió en un modelo de matrona romana, al tiempo que ejercía desde la sombra una poderosa influencia política con el fin de lograr su principal objetivo: convertir a su hijo Tiberio en el sucesor de su marido en el trono imperial. **POR JUAN LUIS POSADAS**

68 Saladino, el azote de los cruzados

Amo de Egipto y de Siria, su empeño en expulsar a los cruzados de Tierra Santa culminó, en 1187, con la conquista de Jerusalén. Su pugna con el rey inglés Ricardo Corazón de León le hizo acreedor a la fama de gran militar y de hombre tolerante y compasivo con sus enemigos. **POR CRISTINA SEGURA GRAÍÑO**

78 Sevilla, capital de dos mundos

En el siglo XVI, Sevilla se convirtió en la puerta de América en Europa, el lugar donde confluían las inagotables riquezas procedentes del Nuevo Mundo. El incesante movimiento de gentes y mercancías convirtió la ciudad en una de las mayores y más animadas urbes de Europa. **POR FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN**

36 Tutankhamón, el rey desconocido

¿Continuó Tutankhamón adorando al dios Atón a pesar de haber restaurado el culto tradicional a Amón? Es la pregunta que surge cuando se observa el ajuar funerario del faraón, cuyas piezas muestran la huella del estilo y las creencias de la proscribida «herejía» de Amarna.

**POR
MAITE MASCORT**





SECCIONES

10 ACTUALIDAD

14 PERSONAJE SINGULAR

El Papa Luna: cismático y excomulgado

Elegido pontífice en 1394, con el apoyo de los reinos hispánicos, Benedicto XIII fue depuesto y excomulgado en 1417, pero siempre se consideró el papa legítimo.

21 HECHO HISTÓRICO

El gran incendio de Londres

En 1666 se desató en la capital británica un devastador incendio que en apenas tres días destruyó 400 calles y 13.000 viviendas, reduciendo la ciudad a escombros.

29 VIDA COTIDIANA

El matrimonio en la antigua Roma

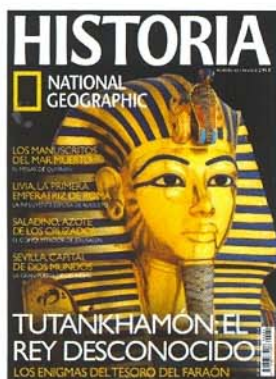
La entrega de arras, la colocación de un anillo en el dedo anular de la novia y el banquete de bodas eran algunos de los ritos que incluía el matrimonio entre los romanos.

91 GRANDES HISTORIADORES

Edward Gibbon

En 1776 se publicó la *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, en la que este ilustrado británico investigaba las causas del derrumbe del coloso romano.

94 LIBROS



MÁSCARA FUNERARIA DE
TUTANKHAMON. DINASTÍA XVIII.
MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

FOTOGRAFÍA: ARALDO DE LUCA

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE

Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA

Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS

Redactora CARMÉ MAYANS

Maquetista PATRICIA DODSWORTH

Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

Secretaría de redacción ELISABET ESCOTO

Directora de arte Área Divulgación FERNANDA AMBROSIO

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores externos

MAITE MASCORT (Egipto), DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

A. BARNADÁS, P. A. FERNÁNDEZ VEGA, C. GARCÍA GUAL, A. LÓPEZ, M. MASCORT, F. NUÑEZ ROLDÁN, J. PALAU ORTA, A. PIÑERO, J. L. POSADAS, C. SEGURA GRAÑO, C. VALDALISO

Documentación cartográfica VÍCTOR HURTADO

Cartografía EOSGIS

Ilustración MB CREATIVITAT

Agencias fotográficas ACI; AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM; ARALDO DE LUCA; ART ARCHIVE; CONTACTO; CORDON PRESS; DE AGOSTINI; FOTOTECA 9X12; GETTY; IMAGE COLLECTION; INDEX; MAURITIUS; NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY; ORONOZ; PRISMA; RADIAL PRESS; R. MANENT; RBA; SCALA; SEMEYES; THE ISRAEL MUSEUM; WHITE STAR

Editor CARLOS GARCÍA GUAL

Asesores de diseño FERICHE BLACK



Directora General M^a CARMEN MARCO

Directora Comercial Nacional M^a LUZ MAÑAS

Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ

Directora de Marketing publicitario GLORIA PONT

Subdirectora de Marketing publicitario AURORA CASAS

MADRID

Director de Publicidad SERGIO HERRÁEZ GONZÁLEZ

Jefe de Publicidad EVELYN ELÍAS DE MOLINS

Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA

Coordinadora LUCÍA RELANO

c/ López de Hoyos 141, 5^a 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA

Subdirectora Comercial MARÍA DEL MAR CASALS

Director de Publicidad ARTUR ALEPUZ

Jefa de Publicidad LOLA ANECHINA

Coordinadora GEMMA BALLESTEROS

c/ Muntaner 40-42, 08011 Barcelona

Tel. 934 15 23 22 Fax 934 15 78 59

SUSCRIPCIONES

Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)

902 392 397 (Atención al cliente) De lunes a viernes de 9.00 a 19.00 h.

e-mail: suscriptores-ngme@rba.es

Servicio de Atención al Lector CARMEN ALVARO

Distribución: SGEL, **Impresión-Encuadernación:** EINSA

Depósito legal: C-2100-03

ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: Distrired

Interior: D.G.P.

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 02/2009

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

EUDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oixirrinco

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO

VICEPRESIDENTE PIERRE LAMUNIERE

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE IGLESIAS

DIRECTORES GENERALES

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARMELE SETTEN

DIRECTORA GENERAL MARKETING M^a CARMEN CORONAS

DIRECTORA GENERAL ADJUNTO ANTONIO MASDEFIOL

DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY

DIRECTORA EDITORIAL CATERINA MILORO

DIRECTOR DE CIRCULACIÓN JOSÉ ORTEGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

*"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."*

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

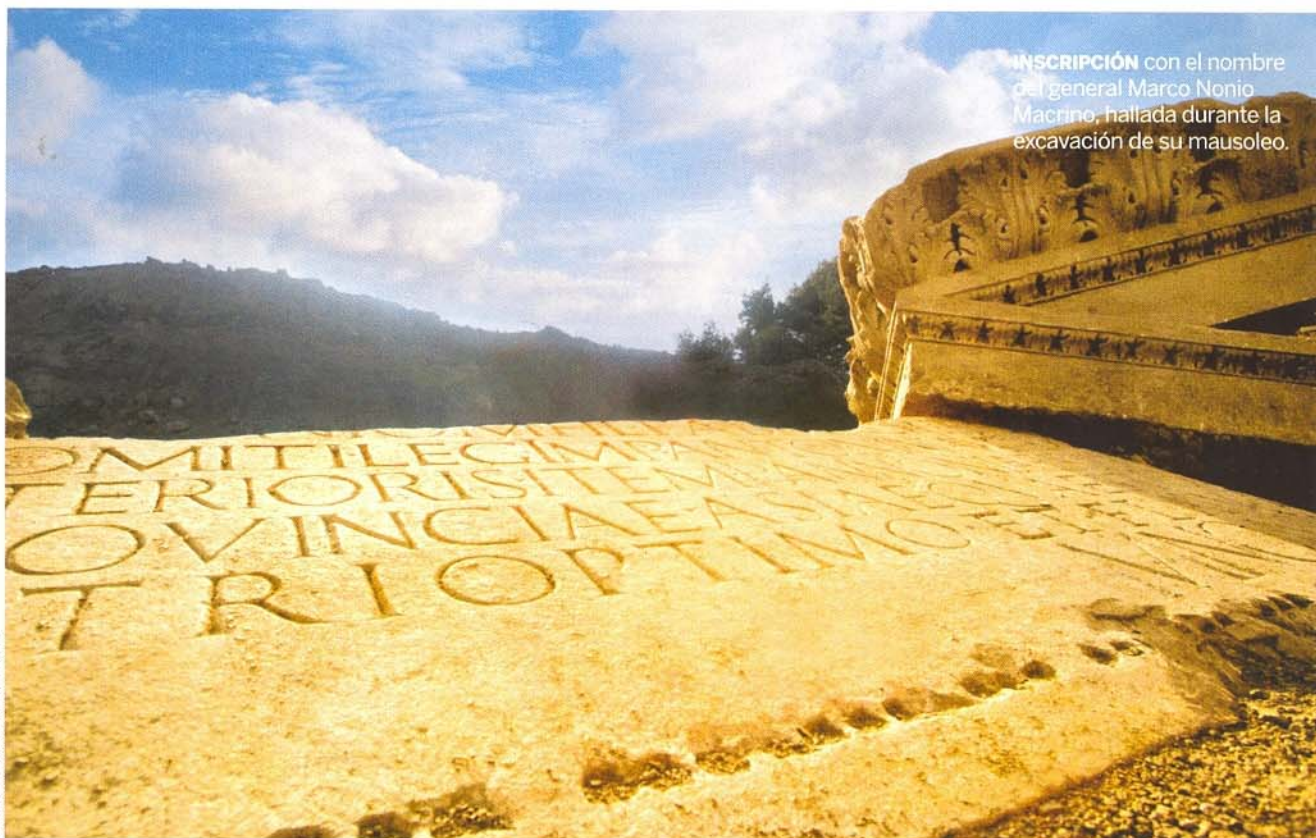
ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN,
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS, ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ, J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY,
ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN



INSCRIPCIÓN con el nombre del general Marco Nonio Macrino, hallada durante la excavación de su mausoleo.

GREGORIO BORGIA / AP PHOTO

ANTIGUA ROMA

Hallado el lugar donde fue asesinado Calígula

Los arqueólogos localizan también al norte de Roma la tumba de un destacado general de Marco Aurelio

Acaban de anunciarse dos notables descubrimientos arqueológicos realizados en Roma. Por una parte, en Saxa Rubra, al norte de Roma, cerca de la antigua vía Flaminia, se han hallado los restos del mausoleo de Marco Nonio Macrino,

un general del siglo II d.C. Macrino perteneció a una ilustre familia de Brescia, en el norte de Italia y, según se especifica en una inscripción grabada en el monumento, llegó a convertirse en gobernador de Asia y en *comes legatus* de Marco Aurelio, un cargo de

confianza del emperador. Los restos del mausoleo se han encontrado a orillas del río Tíber, en una zona que estaba cubierta de lodo. Los trabajos del equipo de arqueólogos dirigido por Gian Luca Gregori han sacado a la luz una placa de mármol con el nombre de Macrino y fragmentos de columnas con una decoración casi intacta. Está previsto que, al término de las excavaciones, las piezas recuperadas se expongan en el Museo de las Termas, en Roma.

UN PASADIZO MORTAL. Por otro lado, un grupo de arqueólogos del departamento de cultura del Ayuntamiento de Roma ha descubierto la entrada a un pasadizo subterráneo, o criptopórtico, que unía en el siglo I d.C. la residencia imperial en el Palatino con el Foro. Toda la estructura quedó sepultada por la construcción de un palacio posterior, y hoy está a nueve metros bajo tierra. Fue en ese pasadizo donde, según el relato de Suetonio y Flavio Josefo, Calígula fue asesinado en el año 41 d.C. Los investigadores han hallado en la zona diversas piezas escultóricas, como la de un togado, aunque los trabajos avanzan en medio de grandes precauciones dada la necesidad de apuntalar las estructuras excavadas.

EL MAGNICIDIO DEL SOBERANO QUE HUMILLÓ A LOS SENADORES

Proclamado emperador en 37 d.C., Calígula se ganó pronto, con la afirmación ilimitada de su poder, gran número de enemigos en la clase senatorial. En 41 d.C. salió de su palacio para asistir a una representación teatral, momento en que fue asaltado por miembros de su guardia pretoriana, dirigidos por Querea.



ART ARCHIVE



FORTALEZA DE MONT-LOUIS
vista desde el aire. Es la situada a mayor altitud de Francia y domina todo el valle de la Cerdaña.

RETP MONT-LOUIS

EDAD MODERNA

Los fuertes de Vauban, Patrimonio Mundial

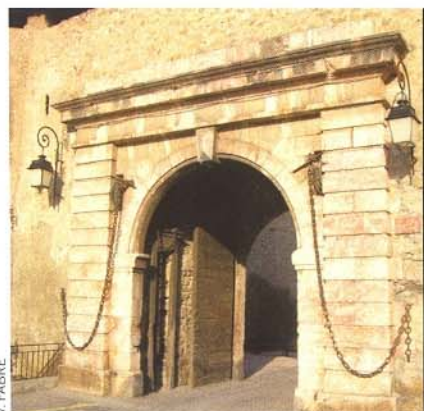
Doce fortalezas proyectadas por el ingeniero del rey Luis XIV han logrado el título que otorga la UNESCO

El comité de Patrimonio de la UNESCO, reunido en Québec en la sesión de 2008, ha declarado Patrimonio de la Humanidad doce fortalezas erigidas en Francia a finales del siglo XVII, todas ellas diseñadas por el marqués de Vauban, un cé-

lebre ingeniero de Luis XIV. Son las de Arras, Longwy, Neuf-Brisach, Bisançon, Briançon, Mont-Dauphin, Villefranche de Conflent, Mont-Louis, Cusac-Fort Médoc, Saint Martin de Ré, Camaret y Saint-Vaast-Tatihou. Vauban fue nombrado comisario de fortifi-

caciones por el Rey Sol en 1678, y en los años siguientes reconstruyó y mejoró las defensas de diversas fortalezas en las zonas fronterizas de Francia, en una época en la que este país mantenía continuas guerras contra el Sacro Imperio, los Países Bajos y España. Sus construcciones renovaron el arte de la fortificación y se convirtieron en modelo clásico de arquitectura militar.

LA FRONTERA ESPAÑOLA. Dos de estas fortalezas, las de Villefranche de Conflent y Mont-Louis, se hallan en el Rosellón y la Cerdaña, en un territorio que pasó a formar parte de Francia tras la firma del tratado de los Pirineos en 1659, convirtiéndose de este modo en la frontera meridional francesa. La fortaleza de Mont-Louis se construyó entre 1679 y 1681. Por su parte, Villefranche fue totalmente destruida por las tropas francesas en 1659. Luis XIV encargó a Vauban su reconstrucción, que se llevó a cabo entre 1679 y 1687. Vauban rodeó la villa con un poderoso cinturón amurallado de forma pentagonal, en la que se ha considerado como una de sus obras más originales, y lo protegió mediante un fuerte que se erigió en la montaña que domina la localidad, al norte.



V. FABRE

UNA DEFENSA CONTRA EJÉRCITOS ENEMIGOS Y REBELDES DEL PAÍS

En 1674 se organizó en Conflent una conspiración contra el dominio francés establecido en 1659. Un grupo de sublevados asaltó la fortaleza de Villefranche y masacró a los 650 soldados de su guarnición, pero la revuelta fue reprimida rápidamente. La nueva fortaleza de Vauban permitió controlar a la población.

El Papa Luna: cismático y excomulgado

Elegido papa en 1394 por uno de los bandos en que se dividía la Cristiandad, el aragonés Benedicto XIII se negó hasta el final a renunciar a su cargo

EL «ANTIPAPA» ARAGONÉS

Apoyado por los reinos hispánicos, Benedicto XIII rechazó todo acuerdo para poner fin al cisma, por lo que fue depuesto y excomulgado.

1328

NACE EN ILLUECA Pedro Martínez de Luna, en el seno de una familia nobiliaria de Aragón.

1378

DENUNCIA LA ELECCIÓN como papa de Urbano VI y apoya a Clemente VII, origen del cisma.

1394

ES ELEGIDO PAPA con el nombre de Benedicto XIII. En 1411 instala la corte papal en Peñíscola.

1417

ES DEPUESTO en el concilio de Constanza y excomulgado de la Iglesia como cismático.

1423

FALLECE EN PEÑÍSCOLA a los 96 años, sin haber aceptado jamás su deposición.

BÁCULO del Papa Luna. Siglo XIV. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

Las leyendas dicen que el Papa Luna volaba. Cuentan que una noche quiso viajar de su refugio de Peñíscola a Italia y para ello construyó una escalera de piedra que llevaba a su nave, la Santa Ventura. Hablan de cómo extendió su manto sobre las aguas y así cruzó el mar para llegar a la Península antes de que amaneciese. Aseguran que en ese momento perdió su anillo, sepultado para siempre bajo las aguas. Relatan cómo en otra ocasión detuvo una plaga de arañas utilizando tan sólo la palabra. Transmiten historias de rayos que desviaban su camino y de nubes que se enfrentaban en el cielo. Se recrean en la figura de un papa mago, que poseía los tesoros de los Templarios, custodiaba los secretos del Pontificado y guardaba consigo algunos de los principales misterios de la Cristiandad.

Estos extraños relatos se difundieron desde muy poco después de la muerte de Pedro Martínez de Luna, el aragonés que ejerció como papa entre 1394 y 1423. Reconocido como tal tan sólo por Aragón, Castilla, Navarra y Escocia, a lo largo de esas tres décadas se le opusieron el resto de los reinos cristianos, disputaron su titulación cuatro papas más y muchos le tacharon de hereje, de sacrilego y de causante de la división de la Iglesia. Para unos fue el Sumo Pontífice y para otros «el antipapa», pero nadie puede negar que fue uno de los principales protagonistas del largo y comple-

jo Cisma que dividió a la Iglesia a fines de la Edad Media. Hoy su recuerdo pervive, cuando menos, en la expresión «seguir en sus trece», en alusión a la tozuda negativa de Benedicto XIII —el nombre que adoptó como papa— a renunciar a su cargo cuando todos le habían abandonado.

ENTRE ROMA Y AVIÑÓN

Los orígenes del Cisma de Occidente hay que buscarlos a principios del siglo XIV, cuando el clima de inseguridad que se vivía en Roma hizo que, en 1309, la Iglesia trasladase provisionalmente la sede papal a la ciudad francesa de Aviñón, una medida en principio temporal pero que se mantuvo largos años. En 1370, el cardenal diácono Pierre Roger de Beaufort fue elegido papa con el nombre de Gregorio XI. En su juventud había hecho una promesa: de conseguir el pontificado lo haría regresar a Roma. Unos años después, en 1377, la monja dominica Catalina de Siena le recordó esa promesa y el papa, sorprendido por lo que juzgó una revelación, retornó por fin a la antigua sede acompañado por su corte, de la que formaba parte el protagonista de nuestra historia, don Pedro Martínez de Luna, cardenal de Aragón.

Pedro Martínez de Luna pertenecía a una de las principales familias del reino de Aragón. Sus antepasados habían participado en batallas, habían emparentado con la casa real y protagonizaron importantes acontecimien-



Testigo y protagonista del Cisma

Gregorio XI, el pontífice que había nombrado cardenal a Pedro de Luna, falleció en Roma en 1378, pocos meses después de haber retornado de Aviñón, donde los papas se habían instalado en 1309. El cónclave que siguió a su muerte, dominado por los cardenales franceses, se vio asaltado por agitadores e incluso hombres armados. Pedro de Luna exclamó: «¡El pueblo nos amenaza!», y consideró que la consiguiente elección de Urbano VI, de origen italiano, fue violenta e ilegal.



GREGORIO XI recibe a santa Catalina de Siena, quien le pide que traslade la sede del Papado de Aviñón a Roma. Pintura por Giovanni di Paolo. Siglo XV.

BENEDICTO XIII, el Papa Luna. Supuesta representación del pontífice en una tabla aragonesa del siglo XV. MNAC, Barcelona.

tos políticos. Siguiendo las costumbres de la época, y siendo como era el segundo hijo varón, a Pedro se le consagró a la vida religiosa. Estudió derecho canónico en la Universidad de Montpellier, en donde destacó primero como alumno y después como profesor. Nombrado cardenal por el papa Gregorio XI, se trasladó con él a Roma y vivió a su lado los meses de disturbios que empujaron al papa a decidir regresar a Aviñón. En plena preparación del viaje la muerte sorprendió a Gregorio XI encontrándose aún en Roma, el 27 de marzo de

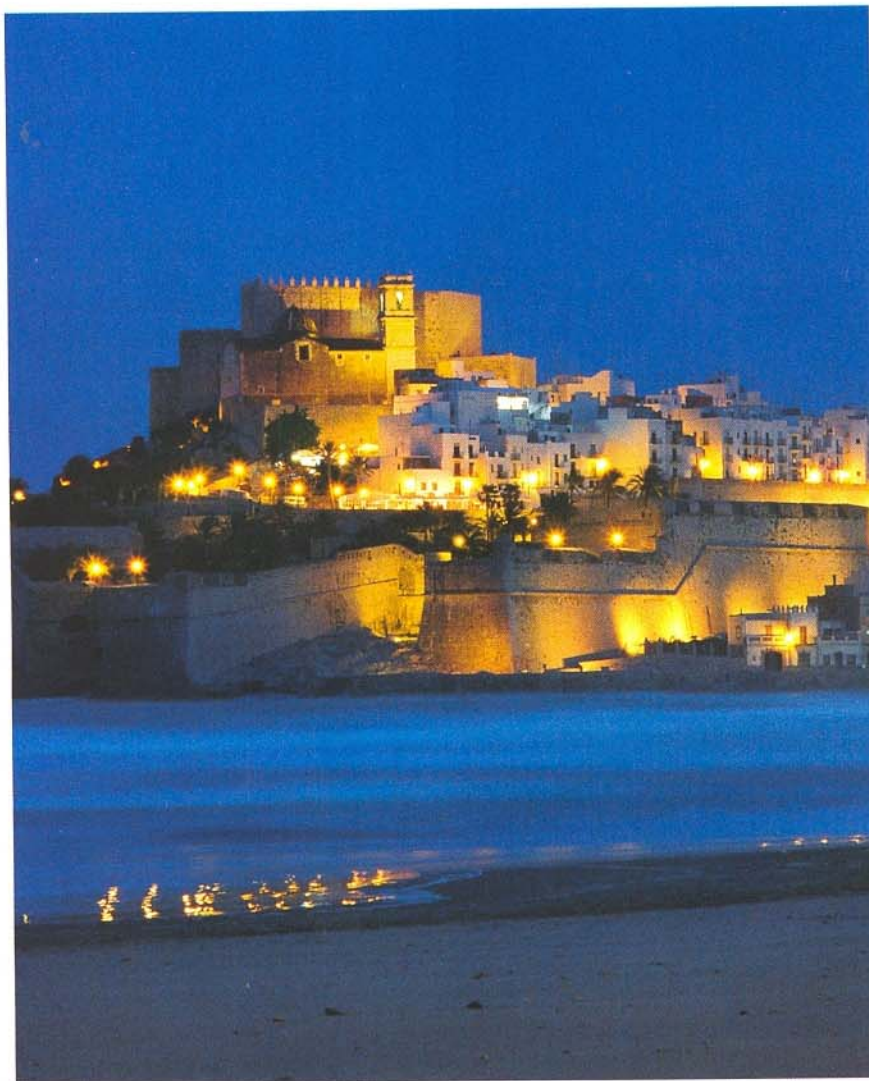
1378. Este suceso repentino e inesperado fue el detonante de una cadena de acontecimientos que acabó desembocando en el Gran Cisma de Occidente, una compleja y traumática división de la Iglesia que se prolongaría a lo largo de casi cuarenta años.

DOS PAPAS EN LA CRISTIANDAD

A la muerte de Gregorio XI, se reunió el cónclave para elegir al nuevo papa. Como faltaban algunos cardenales, los romanos, temiendo que fuera elegido un extranjero y que el papado se trasladara de nuevo a Francia, echaron la puerta abajo y amenazaron con cor-

tarles a todos la cabeza si no votaban a un romano o, cuando menos, a un italiano. Precipitadamente fue nombrado el napolitano Bartolomeo de Prignano, arzobispo de Bari, que pasó a la historia como Urbano VI.

Meses más tarde los cardenales franceses y Pedro de Luna se reunieron cerca de Roma y declararon que la elección de Urbano era inválida, por haber tenido lugar mediante coacciones y violencia. Los mismos cardenales declararon la sede vacante y nombraron nuevo papa a Roberto de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII



CASTILLO DE PEÑÍSCOLA. Esta antigua fortaleza templaria fue cedida por la orden de Montesa a Benedicto XIII, quien residió allí de 1415 a 1423.

posibilidades de reconciliación con la sede romana. Todos se comprometieron a seguir este consejo y firmaron una cédula en la que juraban renunciar al pontificado de ser elegidos.

Pese a ello, un lunes víspera de San Miguel, a la hora de tercia, los cardenales aviñoneses se reunieron y nombraron a Pedro de Luna como nuevo papa. Tenían razones de peso para hacerlo, pues se trataba del cardenal que mejor conocía las leyes de la Iglesia, los orígenes del Cisma y los conflictos políticos del momento en los reinos cristianos. Sin embargo, sus orígenes ibéricos ponían en su contra tanto a los romanos como al rey de Francia. Tras unas iniciales reticencias, el aragonés acabó aceptando y adoptó el nombre de Benedicto XIII. Mientras tanto, en Roma ocupaba la sede el sucesor de Urbano VI, el también napolitano Bonifacio IX.

LA CURIA DE PEÑÍSCOLA

Durante dos decenios Pedro de Luna ejerció como Sumo Pontífice sobre los territorios que le eran fieles, en medio de constantes negociaciones para poner fin al Cisma. Residió primero en Aviñón, en el palacio de los Papas, que abandonó en 1403 para vivir a caballo de diversas ciudades de Francia e Italia. En 1415 fijó su residencia en Peñíscola, en el antiguo castillo templario, que convirtió en un palacio de leyenda. Rodeado de reliquias y obras de arte, creó una de las bibliotecas más importantes de su época,

y se asentó en Aviñón. Urbano VI, por su parte, se negó a abdicar, manteniendo su corte en Roma y nombrando a sus propios cardenales.

Pedro de Luna se mantuvo en la obediencia del papa Clemente y viajó por Europa tratando de obtener el apoyo de los distintos reinos. Su actuación como legado hizo crecer su fama y su carisma. Intercedió en las disputas entre

Portugal y Castilla y medió también entre los reyes de Francia e Inglaterra, enfrentados en la guerra de los Cien Años. En septiembre de 1394, cuando se encontraba en la localidad catalana de Reus, le llegó la noticia de la muerte de Clemente VII. Por consejo de los doctores de la Universidad de París, los cardenales de Aviñón decidieron no elegir nuevo papa hasta haber agotado las



El compromiso de Caspe

En 1410 murió el rey aragonés Martín el Humano, sin haber dejado descendencia legítima ni nombrado sucesor. Ante ello se abrió un complejo interregno en el que seis candidatos se disputaron el trono. En 1412 el Papa Luna, Benedicto XIII, emitió una bula en la que establecía que un grupo de nueve compromisarios (tres valen-

cianos, tres catalanes y tres aragoneses) estudiase los derechos de los pretendientes. Entre ellos estaban Bonifacio Ferrer y su hermano Vicente Ferrer (a la izquierda), confesor del papa. Dos meses más tarde se llegó a un acuerdo, el compromiso de Caspe, que puso en el trono a Fernando de Antequera, hijo de Juan I de Castilla.



compuesta por obras de teología, filosofía, arquitectura, medicina, alquimia y magia. Figuraban en ella también tratados bélicos, de astrología y astronomía y obras sobre las propiedades de las plantas. Las piezas más controvertidas de su colección, los «libros ocultos», llevaron a que se arrojase sobre el papa acusaciones de hechicería y cultos demoníacos.

Se dijo, por ejemplo, que poseyó el legendario *Códice Imperial*, un pergamino escrito por el emperador Constantino, del que se decía que, quien lo leyese, sentiría cómo se helaba su sangre y cómo se tambaleaba su fe. Se custodiaba como el gran secreto de la Cristiandad; el misterio que, una vez desvelado, haría tambalearse los cimientos de la Iglesia. Guardado en una cámla de oro, sólo los papas y sus cancilleres tenían acceso a él, y al parecer Be-

nedicto XIII se lo había llevado tras su salida de Aviñón. Ambicionado por los otros papas, desapareció tras la muerte de Pedro de Luna y, por mucho que fue buscado, nunca apareció, quedando para siempre su paradero oculto entre los muros de Peñíscola.

HOMBRE DE CULTURA

Benedicto XIII se rodeó de doctos hombres de letras. Él mismo compuso numerosas obras, la mayoría referidas a la polémica sobre el Cisma, junto a otras de contenido más personal, como *De las consolaciones de la vida humana*, donde explica cómo hacer frente a la soledad y el abandono por parientes y amigos. Se distinguió asimismo por su mecenazgo artístico e incluso por la composición de pócimas medicinales. Entre sus amistades se contaron los hermanos Ferrer: el cartujo Bonifacio y el dominico y después santo, Vicente.

MARTÍN V, cuya elección como papa en 1417 puso fin al Cisma de Occidente, consagra la iglesia florentina de San Egidio. Óleo por Lorenzo di Bicci. Siglo XV.

Desde Peñíscola, Benedicto se enfrentó a los romanos Inocencio VII y Gregorio XII y, tras el Concilio de Pisa, también a Alejandro V y Juan XXIII. Sobrevivió a varios intentos de envenenamiento y siempre se negó a abdicar, incluso tras la renuncia de los otros papas y el nombramiento de Martín V en el Concilio de Constanza en 1417. Años antes, en Perpiñán en 1415, justificaba su legitimidad con las siguientes palabras: «Aseguráis que soy un papa dudoso; lo acepto. Pero antes de ser papa fui cardenal, y cardenal indiscutible de la Santa Iglesia de Dios, ya que fui investido antes del Cisma... Como los cardenales son los que nombran o eligen papa, sólo yo, pues, puedo designar o elegir un papa auténtico». Pedro Martínez de Luna murió el 17 de mayo de 1423, convencido hasta el fin de que él era el único papa legítimo. Se dijo que sus últimas palabras fueron: *Papa sum*. ■

Benedicto XIII prestó su apoyo a la candidatura de Fernando de Antequera como rey de Aragón

SELLO PERTENECIENTE A FERNANDO DE ANTEQUERA, REY DE ARAGÓN ENTRE 1412 Y 1416.

COVADONGA VALDALISO
HISTORIADORA

BRIDGEMAN

EL INCENDIO de Londres, visto desde la orilla sur del Támesis. Grabado de la época. Museo de Londres



Londres: el gran incendio de 1666

En apenas tres días las llamas destruyeron 400 calles y 13.000 viviendas de la capital inglesa

En la madrugada del domingo 2 de septiembre de 1666, el administrador del Almirantazgo Samuel Pepys y su esposa Elizabeth dormían en su casa londinense de Seething Lane cuando su criada Jane los despertó con noticias alarmantes: un incendio empezaba a consumir viviendas y calles del centro de la ciudad. Alertado por las palabras de la sirvienta, Pepys quiso comprobar su magnitud asomándose a la ventana. A lo lejos, al final de una calle vecina, algunas llamas des-

puntaban tímidamente en la oscuridad. Pepys, autor de un diario que es la mejor fuente sobre el suceso, estaba avistando los primeros resplandores del gran incendio de Londres.

El verano de aquel año había sido seco y caluroso en extremo. La paja y la madera de las techumbres y paredes de las casas estaban enormemente secas, lo que convertía el angosto centro de Londres en un enorme polvorín a punto de estallar. El fuego prendió hacia las dos de la madrugada en la tienda del



BRIDGEMAN

EL RECONSTRUCTOR

Christopher Wren (1632-1723), reputado científico y gran arquitecto, fue el artífice de la reconstrucción de la ciudad devastada: diseñó la mayoría de iglesias y edificios públicos erigidos tras la catástrofe, entre ellos, la catedral de San Pablo, que aparece en la pintura superior, en la ventana, tras Wren.



La mayor y más próspera ciudad de Inglaterra

El pavoroso incendio de 1666 prácticamente acabó con el Londres medieval: una densa trama de calles estrechas y altas casas de madera delimitada por la vieja muralla de origen romano y el Támesis, en la orilla norte del río; ésta fue la parte más afectada por las llamas. Por entonces Londres era la principal ciudad de Inglaterra, tanto por número de habitantes (en torno a medio millón) como por su prodigiosa vitalidad económica. A sus muelles afluan las mercancías de ultramar, y la urbe bullía de actividades industriales que entrañaban riesgo de incendio, como talleres metalúrgicos, fábricas de vidrio o tahonas. De uno de estos últimos establecimientos salió la chispa fatal.

EL NORTE de Londres en una pintura donde se muestra la procesión de coronación de Eduardo VI, en el año 1547.

panadero Thomas Farryner en Pudding Lane, en la orilla norte del Támesis. Más tarde, Farryner declararía que «antes de irme a la cama pasé por cada cuarto y no encontrando fuego alguno sino encendido el de una chimenea pavimentada con ladrillos, removí las ascuas diligentemente para apagarlo».

Sea como fuere, la sequedad de los materiales constructivos y un fuerte viento del sureste propiciaron el avance de las llamas. Las primeras calles afectadas por el fuego fueron Fish Street y Thames Street, cerca del puente de Londres, y desde ese punto las llamas se expandieron velozmente y sin control por

las vías colindantes. De hecho, hacia las cuatro de la madrugada todas las casas al final del puente estaban siendo devoradas por las llamas. Samuel Pepys refiere que quien se acercaba en bote al lugar podía «quemarse la cara con una súbita lluvia de chispas de fuego».

CRECE LA DEVASTACIÓN

Desde la Torre de Londres, junto al Támesis, se podía contemplar el dantesco espectáculo. Los vecinos intentaban salvar sus pertenencias lanzándose al río o transportándolas en esquifes y pequeñas barcas, aunque algunos permanecían en sus viviendas hasta que el fuego las alcanzaba. Según cuenta Pepys,

incluso las palomas parecían no querer abandonar sus hogares: «agolpadas en las ventanas y balcones, algunas se quemaron las alas y perecieron».

Resguardado en una cervecería en la orilla sur del río, en el Bankside, Pepys vio cómo se formaba «una llama sangrienta, maliciosa y horrible, cuyo arco entero sobrepasaba la milla larga de elevación». Al atardecer el fuego se propagó sin control por el norte y oeste de la ciudad, siguiendo el curso del Támesis y acercándose lentamente a la catedral de San Pablo y al antiguo castillo de Baynard, que protegía el flanco occidental de Londres desde los tiempos de Guillermo el Conquistador.

La mañana del lunes 3 de septiembre el incendio se había fragmentado en distintos focos, pero la lentitud e inexperience de las autoridades favorecieron su propagación. Ardieron iglesias, casas y palacios. Por la tarde las llamas devoraron el castillo de Baynard,

Las gentes intentaban salvar sus pertenencias transportándolas en botes por el Támesis

CARLOS II DE INGLATERRA, EL MONARCA QUE ACOMETIÓ LA RECONSTRUCCIÓN DE LONDRES.



El incontenible avance de la destrucción

El pánico de los londinenses y el aterrador progreso del incendio, sólo frenado por las aguas del Támesis, se reflejan dramáticamente en este óleo de autor desconocido, fechado en el siglo XVII y conservado en el Museo de Londres.



1 EL TÁMESIS

El puente de Londres, cuyas arcadas se ven aquí, unía el norte de la ciudad, donde estalló el incendio, con el sur, a salvo de las llamas gracias al río. El cuadro parece obra de un observador a bordo de un barco en el Támesis.

2 ARDE SAN PABLO

Las llamas devoran la catedral de Londres. En la pintura el fuego parece haber superado ya el río Fleet, un afluente del Támesis situado al oeste de San Pablo, tal como ocurrió en la mañana del 4 de septiembre.

3 LA HUÍDA

Cientos de personas se dirigen hacia el este, en dirección contraria al avance del fuego; otros cruzan el río en barcas. Las llamas habrían dejado sin hogar a unas 80.000 personas (casi a un quinto de los londinenses).

4 LA TORRE DE LONDRES

La guarnición de esta fortaleza real participó en las labores de extinción, derribando casas con pólvora para formar cortafuegos. Este fue uno de los lugares desde los que Samuel Pepys siguió la evolución del incendio.

e igual destino corrió la catedral de San Pablo, entonces cubierta por andamios de madera. Por la noche, los diferentes focos se concentraron en un único y embravecido incendio. Como anotó en su diario el escritor John Evelyn, esa vigilia un monstruo de fuego y llamas empezó a engullir la ciudad «con una luz tan deslumbrante, un fuego tan abrasador y con el ruido ensordecedor de la caída de tantas casas juntas, que parecía increíble que tal cosa pudiera suceder».

Además, la mañana del martes 4 de septiembre el incendio cruzaba la barrera natural del río Fleet, un afluente

del Támesis, propagándose extramuros hacia los barrios más occidentales de la ciudad. La humareda se avisaba ya a 60 kilómetros de la capital. Lo que había comenzado como uno de tantos incendios que hostigaban cíclicamente Londres se había convertido en una catástrofe que amenazaba con destruir por completo la ciudad.

UNA CIUDAD ARRUINADA

Fue entonces cuando las autoridades municipales, con la ayuda del rey Carlos II, esbozaron un plan para contener el avance del incendio. Conocido como el «monarca alegre» por su disoluta y hedonista corte, durante la epi-

demia de peste declarada el año anterior Carlos se había trasladado con su familia y su concupiscente séquito a la campiña de Oxford. Así, cuando el fuego empezó a destruir la capital se encontraba lejos del peligro. En cualquier caso, Carlos II reaccionó a tiempo designando con presteza a su hermano James, duque de York, como responsable de los trabajos de extinción.

Éste reagrupó las distintas unidades de soldados y voluntarios —todos ellos pagados y alimentados por las arcas reales— y los apostó alrededor del incendio. Sus órdenes eran claras: derribar con cargas de pólvora los edificios en derredor de las llamas para que hicieran de cortafuegos. Esta drástica medida y el afortunado hecho de que el viento empezó a amainar permitieron controlar y extinguir el incendio.

La mañana del miércoles 5 de septiembre la ciudad era casi irreconocible. Como escribió el mismo Evelyn,

Tras el incendio, se prohibió construir con madera; sólo se podían usar el ladrillo y la piedra

SAMUEL PEPYS (1633-1703) DEJÓ POR ESCRITO SU EXCEPCIONAL TESTIMONIO DEL INCENDIO.



CATEDRAL DE SAN PABLO.

Erigida tras el incendio, entre 1675 y 1710, en ella fue enterrado su arquitecto, Christopher Wren.



MAURITIUS

«si no fuera por alguna iglesia cuyo pináculo o torre se mantenía aún en pie, nadie podía saber donde se encontraba». El plomo que recubría la techumbre de la catedral de San Pablo yacía fundido en el suelo, los barrotes de las prisiones se habían derretido totalmente y nubes de humo y agua hirviendo emanaban de las fuentes y el subsuelo.

Casi el ochenta por ciento de la ciudad había ardido; cuatro de las siete puertas de sus murallas habían sido asaltadas por un ejército de llamas; el fuego había barrido 15 de sus 26 barrios, y con ellos se evaporaron más de 80 iglesias, 400 calles y 13.000 casas. Afortunadamente, el recuento de víc-

timas no arrojó grandes cifras: en los días posteriores al incendio se contabilizaron tan sólo seis cadáveres. Pero la violencia de las llamas pudo haber carbonizado a muchos londinenses sin dejar resto alguno de sus cuerpos. En cualquier caso, la grandeza de Londres había sido reducida a escombros.

EL RESURGIMIENTO

Muy pronto se presentaron grandes proyectos de reconstrucción con amplias plazas y enormes avenidas, pero las autoridades aprobaron uno más sobrio. El encargado de llevar a cabo esta empresa fue el arquitecto y científico Christopher Wren, que apostó por recuperar el viejo trazado de la ciudad, pero

mejorando las condiciones de salubridad e higiene y la protección contra los incendios. Para facilitar la conexión con el Támesis se impidió que los edificios entorpecieran el acceso al río. Asimismo, se obligó a reconstruir las viviendas con ladrillo y piedra, prohibiéndose el uso de madera y paja. Las calles fueron rehechas con mayor amplitud, al tiempo que se reconstruyeron edificios emblemáticos como San Pablo, el Royal Exchange (la bolsa), la Oficina de Correos y la prisión de Newgate. Incluso se erigieron dos monumentos en recuerdo de la catástrofe y como símbolos del renacimiento: uno, el Golden Boy, allí donde el fuego se detuvo, en el cruce entre Giltspur Street y Cock Lane, al oeste de la ciudad; el otro, The Monument, allí donde había comenzado el fuego: en la panadería de Thomas Farryner, en Pudding Lane. Cual ave Fénix, Londres resurgía de sus cenizas. ■

El segundo día del incendio, la humareda se podía avistar a sesenta kilómetros de Londres

LA CATEDRAL DE SAN PABLO ANTES DE SU DESTRUCCIÓN POR EL FUEGO. ÓLEO DE 1616.

BRIDGEMAN



JOSEP PALAU ORTA
DOCTOR EN HISTORIA



FAMILIA ROMANA. Óleo por Alma-Tadema, 1867. En época imperial las mujeres casadas gozaban de una notable independencia jurídica.

El matrimonio en Roma: del noviazgo a la boda

Los casamientos romanos iban acompañados de infinidad de ritos que subrayaban la fidelidad que debía reinar entre ambos cónyuges

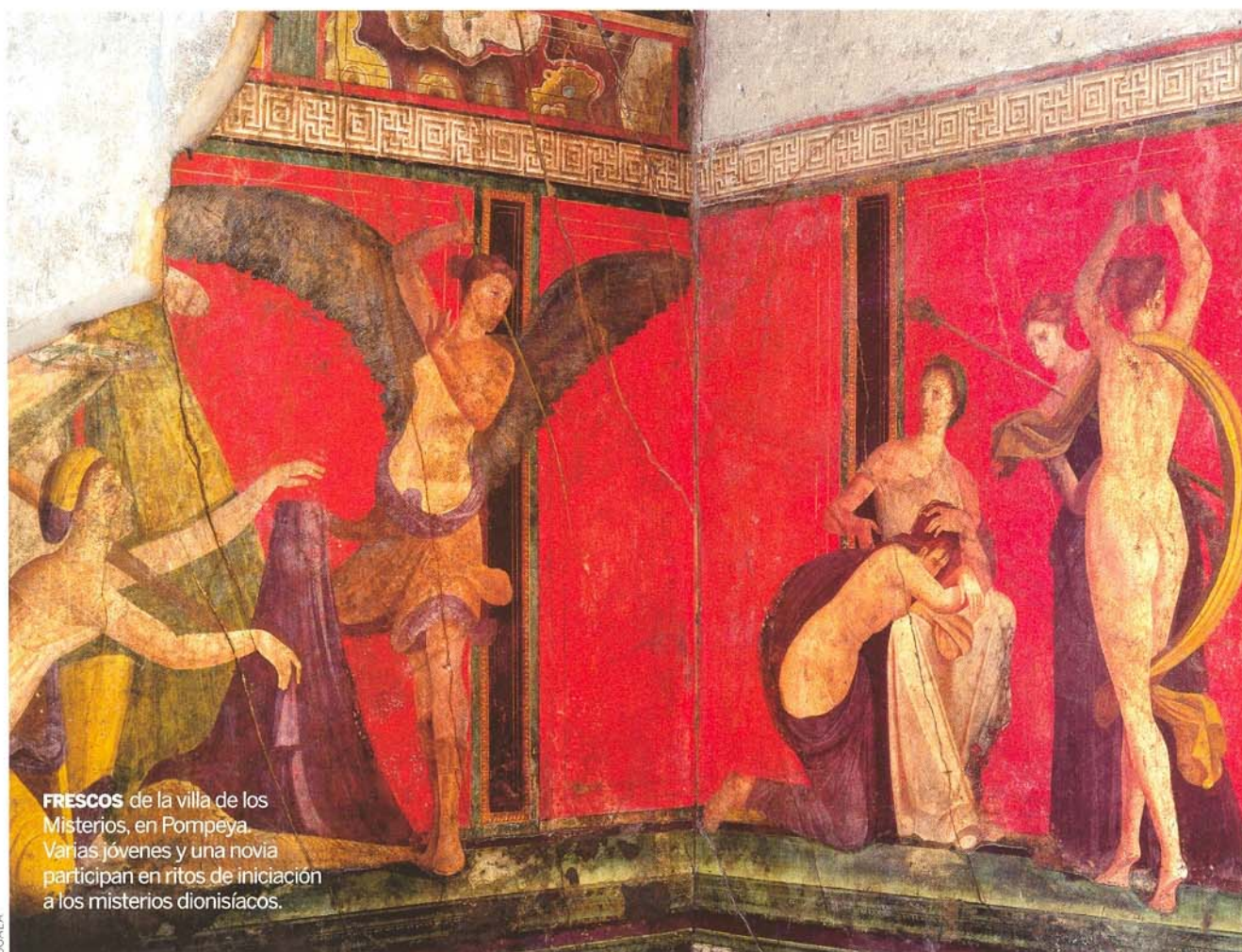
U nas ramas verdes o unas guirnaldas con cintas blancas colgadas en la puerta de la casa: estos signos indicaban en la antigua Roma que en aquel lugar se debía celebrar una boda. El matrimonio en Roma era una ceremonia pública, pero se realizaba en el ámbito privado, con un amplio protocolo de ritos. Se desarrollaba en dos escenarios: la casa de la novia y el hogar del nuevo matrimonio en casa del esposo. Los ritos, teñidos de intenso paganismo, y los invitados, que atestiguaban con su presencia el compromiso social del matrimonio, enaltecían el enlace y lo dotaban de gran proyección y trascendencia.

Los romanos que no necesitaban trabajar podían ocupar parte del tiempo de sus mañanas contemplando el desarrollo de diversos tipos de ceremoniales: los esponsales, las bodas, el sellado de testamentos o las investiduras de toga viril. Se trataba de actos sociales en los que los asistentes actuaban simultáneamente como invitados y testigos. Los esponsales constituían un compromiso en el que se establecía la promesa de matrimonio con la aprobación de los familiares más próximos y capacitados en derecho para representar a los contrayentes. Ese consentimiento, preferiblemente paterno, estaba prescrito.



ENTRE VENUS Y MARTE

En este relieve del siglo II d.C. se ve a Venus, diosa del amor, entregando una púdica doncella a Marte, dios de la guerra y símbolo de virilidad.



FRESCOS de la villa de los Misterios, en Pompeya. Varias jóvenes y una novia participan en ritos de iniciación a los misterios dionisiacos.

SCALA

La pareja se da la mano

El signo de la conclusión del matrimonio en la antigua Roma era un apretón de la mano derecha entre los dos cónyuges: la *dextrarum iunctio*. En esta estela del siglo II d.C. el acto está presidido por Vesta, la diosa del hogar, y el novio lleva en la mano izquierda el contrato matrimonial.



BRIDGEMAN

La alianza se sellaba mediante las arras, un depósito en metálico, aunque poco a poco se fue imponiendo la costumbre del anillo de compromiso, de hierro, de oro o hasta de piedras preciosas, si el novio podía permitírselo. Con frecuencia, el novio colocaba el anillo en el dedo anular de su futura esposa sin conocerla. No había, pues, nada de amor en el gesto, a pesar de que, según Apiano, se eligiera ese dedo porque posee un nervio que conduce directamente al corazón, «el órgano más importante del cuerpo».

El acto se cerraba con un banquete que realzaba el compromiso y lo transformaba en celebración o ceremonia. Estos sponsales podían preceder en varios años a la boda, y constituían un pacto de alianza entre familias que podía atar a una niña de seis o siete años a su destino de madre de familia apenas se la considerara núbil.

Para un varón, la transición de la adolescencia a la edad adulta estaba marcada por un rito de paso de eco so-

cial público y visible: la investidura de la toga viril, subrayada por la aparición de la primera barba. En cambio, para una adolescente romana, el tránsito a la condición adulta se reconocía en el seno del hogar en la víspera de su boda, como indicio de su naturaleza núbil, de que era apta para ser fecundada y, por tanto, para casarse.

LA NOVIA SE DESPIDE DE SU CASA

Ese momento llegaba cuando convenía casar a la joven para cumplir con su función social básica, la de la procreación a través de la unión matrimonial. Con frecuencia ocurría en edades muy tempranas, a partir de los 12 años, comúnmente antes de los 15, y para cumplir con el enlace pactado años antes a través de una ceremonia de sponsales. De hecho, el matrimonio entre las clases acomodadas de Roma no era la culminación de un vínculo amoroso, sino una alianza.

La joven ofrendaba los juguetes de su infancia a los dioses del hogar en el larario o altar doméstico, lo que

Los prolegómenos de la noche de bodas

El fresco Aldobrandini, en los Museos Vaticanos, toma su nombre del cardenal que lo adquirió tras su descubrimiento en 1606. En él se representa la entrada de los novios en la alcoba conyugal en la noche de bodas. La imagen entre-

mezcla las dimensiones religiosa y humana del acto, y contrapone el mundo femenino, ritual y pudoroso, con el masculino, de ostensible carnalidad y tono orgiástico. La unión de los recién casados está pronta a consumarse.



ESCLAVA

En un extremo de la estancia aparece una mujer parcialmente desnuda, tal vez una esclava, quemando incienso para perfumar la alcoba de los recién casados.

LA MADRINA

La dama con el torso desnudo corresponde a la madrina o *pronuba* de la novia. Está sentada junto a ella en el lecho y le ofrece unos últimos consejos para disipar sus temores.

LA RECIÉN CASADA

La novia aún porta el virginal velo blanco y tiene el aire de una púdica matrona. Se sienta en el tálamo nupcial o *lectus genialis*, en alusión al genio o espíritu de la familia del marido.

EL MARIDO

El marido aguarda en actitud de ostensible carnalidad. Lleva una corona floral de significado orgiástico, relacionada con el banquete nupcial celebrado previamente.

EL CORTEJO

Tres mujeres representan el final del cortejo nupcial que ha acompañado a los novios a su nuevo hogar. Una vierte agua purificadora sobre una pila, mientras que otra tañe una lira.

entrañaba un acto de veneración, de reclamo de protección y de voluntad de afrontar, a partir del día siguiente, una nueva etapa en su vida dejando atrás la niñez. A continuación, la doncella se desvestía para ponerse, por vez primera, la *tunica recta*, una vestimenta lisa y talar, de color blanco, del mismo tipo que la que portaría en la ceremonia nupcial. Además, antes de acostarse, debía cubrir su cabello con una redcilla roja. Los colores níveo y sanguíneo sugerían, simbólicamente, la candidez virginal de la doncella.

La boda iba precedida de una lectura de auspicios al amanecer. Se examinaban las entrañas de un animal sacrificado por el dueño de la casa en honor a los dioses, los cuales mani-

festaban de este modo su beneplácito. Mientras los invitados llegaban a la casa, la novia se acababa de preparar: una vez colocada la *tunica recta*, se la ceñía con un cinturón atado por un doble nudo, el llamado *nodus herculeus*, en memoria del héroe, Hércules, cuya progenie alcanzó los 60 vástagos. Era un elemento simbólico que sugería custodia y protección, la castidad que preludiaba una descendencia legítima, pues sólo el marido podría desatarlo en la noche de bodas.

LA BODA Y EL BANQUETE NUPCIAL

En la ceremonia de la boda propiamente dicha se unían los acuerdos de la alianza con los gestos personales de los contrayentes: se leían las capitulaciones matrimoniales pactadas ante

diez testigos y se consignaban en unas tablillas, las *tabulae nupciales*. Luego, los novios declaraban aceptarlas y se procedía a la unión. La oficiaba la *pronuba*, una mujer que acompañaba a la novia en todo el ritual de iniciación que constituía la boda y que debía cumplir un requisito: haberse casado una sola vez. Esta mujer de un solo hombre —*univira*— procedía entonces a unir las manos derechas de los novios tras su consentimiento, con lo que quedaba instituido el matrimonio.

Después, el sacerdote que había leído las entrañas del animal sacrificado hacía una plegaria invocando la protección divina para los esposos. Éstos procedían luego a llevar a cabo su primera empresa matrimonial: el sacrificio de un buey y un cerdo. Con ello acababa la ceremonia y los asistentes felicitaban a los contrayentes, mientras se preparaba el banquete nupcial, que se prolongaría varias horas, y en el cual tendrían lugar bromas y chanzas jocosas.

«Donde tú eres Cayo, yo seré Caya» era el voto de fidelidad pronunciado por la esposa

MATRIMONIO ROMANO. ESTELA FUNERARIA, MUSEO NACIONAL ROMANO, ROMA.

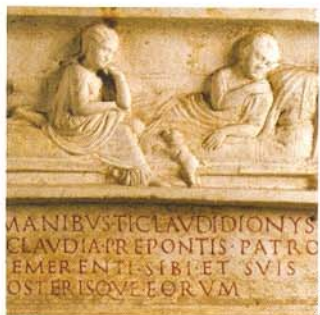




RAPTO DE LAS SABINAS. Óleo por Poussin. 1637. Louvre. La tradición exigía que tras el banquete nupcial el novio fingiera raptar a la novia.

Esposas y concubinas

La amable escena de apariencia matrimonial representada en este sarcófago de época imperial es totalmente equívoca: en realidad, se trata de un romano, Claudio Dionisio, con su concubina. En la antigua Roma el sentimiento amoroso a menudo se canalizó hacia los esclavos.



Al caer la noche, el banquete tocaba a su fin y los esposos marchaban juntos a su nuevo hogar, la casa del marido. La tradición exigía remedar el ancestral rapto de las sabinas perpetrado por los hombres de Rómulo en los inicios de Roma. La novia se resistía a abandonar su hogar arrojándose en brazos de su madre, mientras el marido fingía arrebatarla a la fuerza.

LA LLEGADA AL NUEVO HOGAR

Los recién casados abandonaban la casa entre un cortejo que llevaba antorchas, cantaba y lanzaba bromas obscenas. De este modo se ahuyentaban los malos augurios y se propiciaba la fertilidad de la nueva unión, mientras los transeúntes evaluaban la importancia del enlace a tenor de lo nutrido y animado de la comitiva.

Al llegar al nuevo hogar se oficiaban nuevos ritos de agregación y fecundidad: la recién casada ungía con manteca los goznes de la puerta, recabando una unión fértil y fecunda, tras lo cual la desposada mostraba la

rueca y el huso que portaba, y el marido le hacía entrega de un copo de lana. A continuación ella colocaba un velo o un hilo de lana sobre la puerta como promesa de trabajo y dedicación al hogar. Por último pronunciaba la fórmula clásica de unión, fidelidad y también de obediencia: «Donde tú eres Cayo, yo seré Caya».

Desde este momento ya podía penetrar en su nueva casa pero sin pisar el umbral, por lo que debía entrar en brazos de los invitados y ser recogida por el esposo. Éste la investía de sus poderes como señora del hogar entregándole el agua y el fuego, elementos que simbolizaban los principios opuestos, el del marido y el de la mujer, que integraban el matrimonio. Éste se materializaba finalmente cuando los esposos compartían por primera vez el lecho conyugal en la noche de bodas y, por fin, la cortina se corría. ■

PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA
DIRECTOR DEL MUSEO DE PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGÍA DE CANTABRIA



EL FARAÓN DESCONOCIDO

TUTANKHAMÓN

Su breve reinado se asocia con el retorno de Egipto al culto tradicional al dios Amón. Pero las piezas de su tesoro plantean un enigma no resuelto: ¿fue acaso un seguidor de la herejía atoniana hasta el final de sus días?

MAITE MASCORT

ARQUEÓLOGA Y VICEPRESIDENTA
DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



PECTORAL EN FORMA DE HALCÓN

(arriba), hallado en la tumba de Tutankhamón. El halcón con las alas extendidas, coronado por el disco solar, sostiene en sus garras el *shen*, símbolo de eternidad, y el *ankh*, símbolo de la vida. Museo Egipcio, El Cairo.

MÁSCARA FUNERARIA DE TUTANKHAMÓN

(izquierda). Esta máscara de oro, lapislázu y piedras semipreciosas es un retrato idealizado del joven rey, con la apariencia de Osiris, tocado con el *nemes* y coronado por la cobra y el buitre. Museo Egipcio, El Cairo.

DE AKHENATÓN A TUTANKHAMÓN

1364
a.C.

Akhenatón sube al trono e impulsa el culto al disco solar, Atón, en cuyo honor erige un templo en el santuario de Amón en Karnak.

1360
a.C.

Akhenatón funda una nueva capital lejos de la influencia del clero de Amón: Akhetatón, «el Horizonte de Atón», la actual Amarna.

1352
a.C.

Se atestigua una fiesta de recepción de tributos en la nueva capital. Es el último gran evento documentado del reinado de Akhenatón.

1347
a.C.

Akhenatón muere sin dejar un heredero varón legítimo. Le suceden Esmenkhare o la reina Neferneferuatón, que quizá fuesen la misma persona.

1346
a.C.

Tutankhatón, quizá hijo de Akhenatón, sube al trono de Egipto. Adopta pronto el nombre de Tutankhamón.

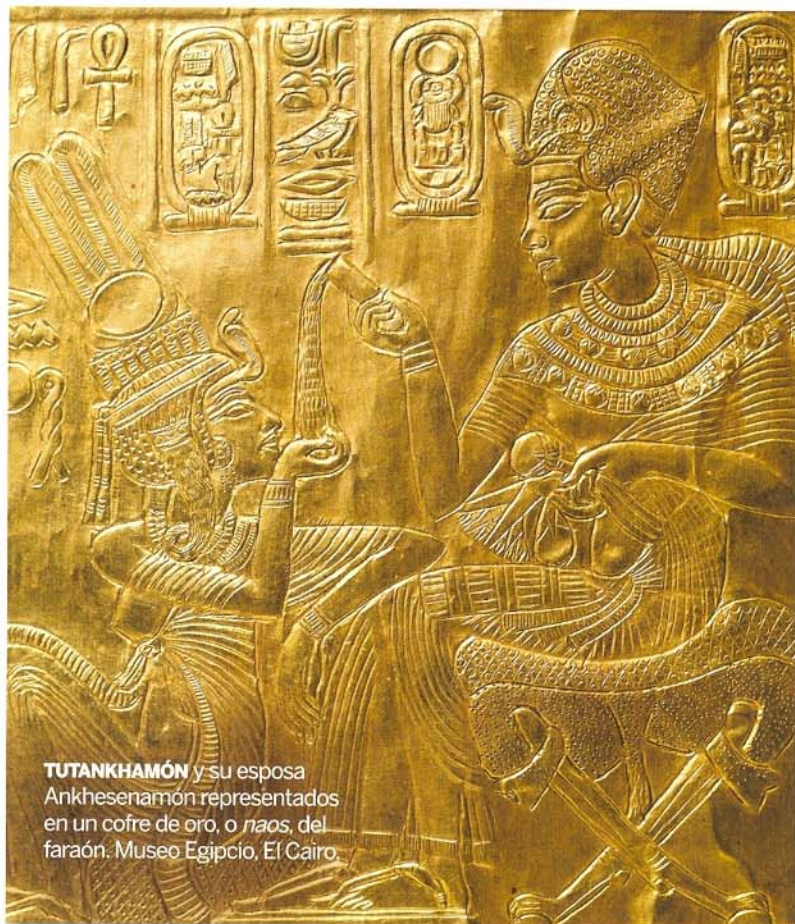
1343
a.C.

La corte abandona Akhetatón y se instala en Menfis, la antigua capital de Egipto, donde el rey restablece la religión tradicional de Amón.

1337
a.C.

Muere Tutankhamón en oscuras circunstancias. Es enterrado en una tumba improvisada en el Valle de los Reyes, descubierta en 1922. El ajuar funerario demuestra que el rey posiblemente seguía adorando a Atón.

VASO DE ALABASTRO PARA GUARDAR PERFUME HALLADO EN LA TUMBA DE TUTANKHAMÓN. DINASTÍA XVIII. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.



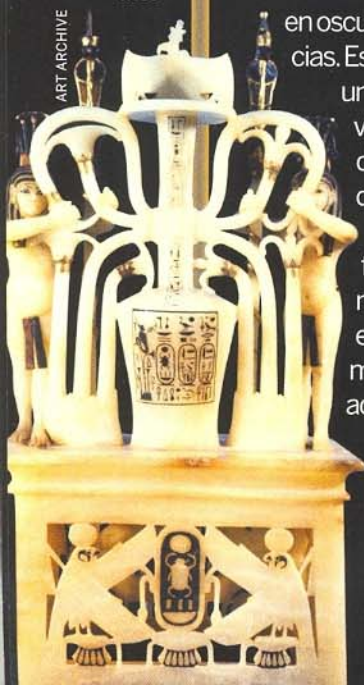
TUTANKHAMÓN y su esposa Ankhesenamón representados en un cofre de oro, o naos, del faraón. Museo Egipcio, El Cairo.

ART ARCHIVE

Él ha hecho que todo lo que estaba destruido floreciera como un monumento para los tiempos de la Eternidad; él ha expulsado el engaño de las Dos Tierras. La justicia se ha asentado. . . ». De este modo se celebraba el advenimiento de Tutankhamón en la *Estela de la Restauración*, una inscripción que recoge un decreto promulgado en Menfis y que fue usurpada más tarde por un sucesor del faraón, Horemheb. Según este texto, la situación que reinaba en Egipto antes de la proclamación de Tutankhamón era desesperada: «Los templos de los dioses y de las diosas, desde Elephantina [hasta] las marismas del Delta [...], estaban en decadencia y sus santuarios destrozados, y se habían convertido en montículos cubiertos de hierbas. Era como si sus capillas nunca hubieran existido y sus edificios fuesen caminos [públicos]. El país estaba revuelto y los dioses lo habían ignorado. Si se mandaba un ejército a Djahi [Palestina] para extender las fronteras de Egipto, ningún éxito se obtenía. Si se rezaba a un dios para pedir algo para él, no se conseguía nada. Sus corazones estaban airados».

Todo cambió con la llegada del nuevo faraón, en particular la situación de los templos: «Su Majestad hizo monumentos para los

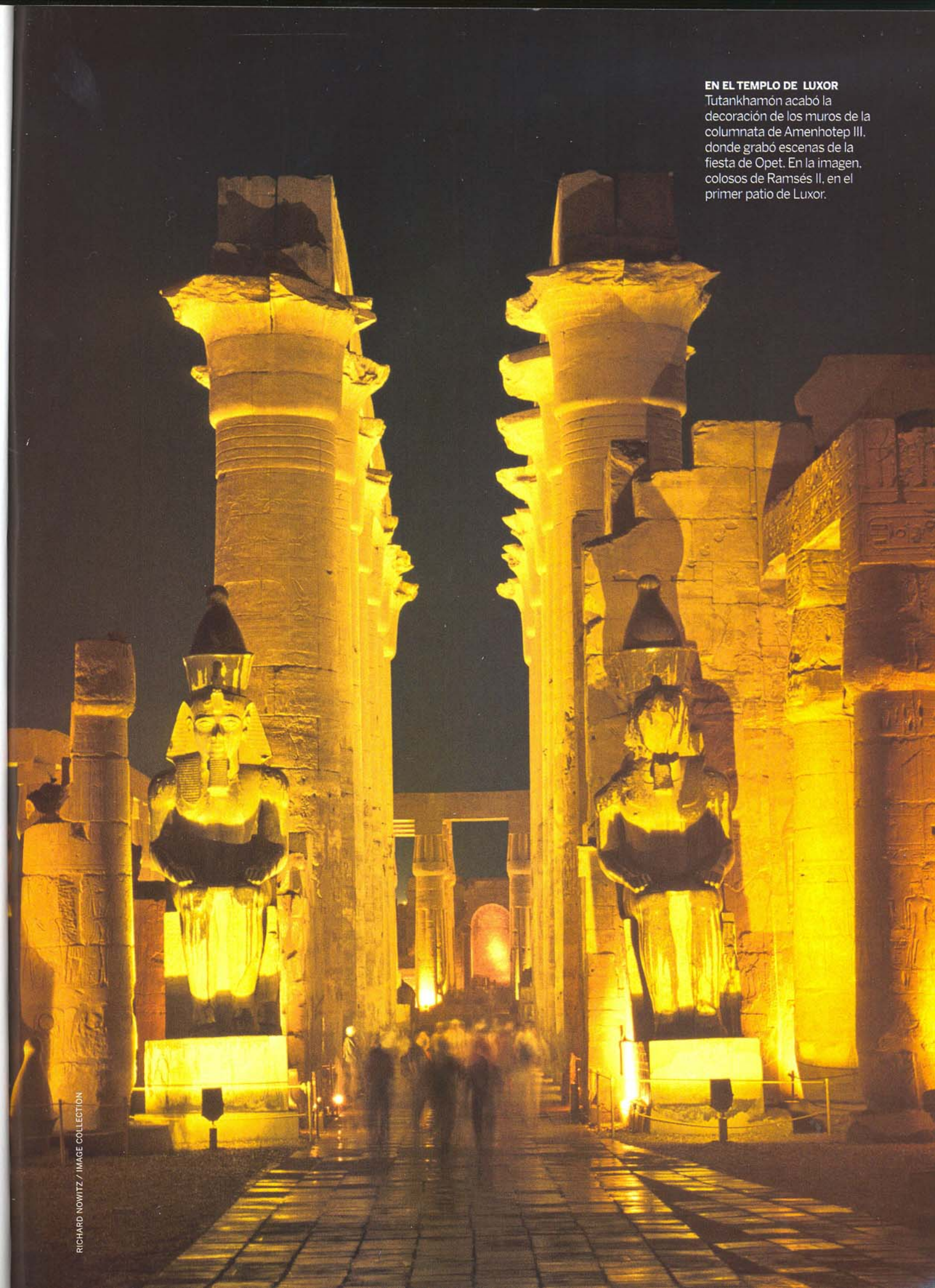
Según la *Estela de la Restauración*, cuando el faraón Tutankhamón subió al trono, los templos estaban derruidos; y todo el país, revuelto y abandonado por los dioses

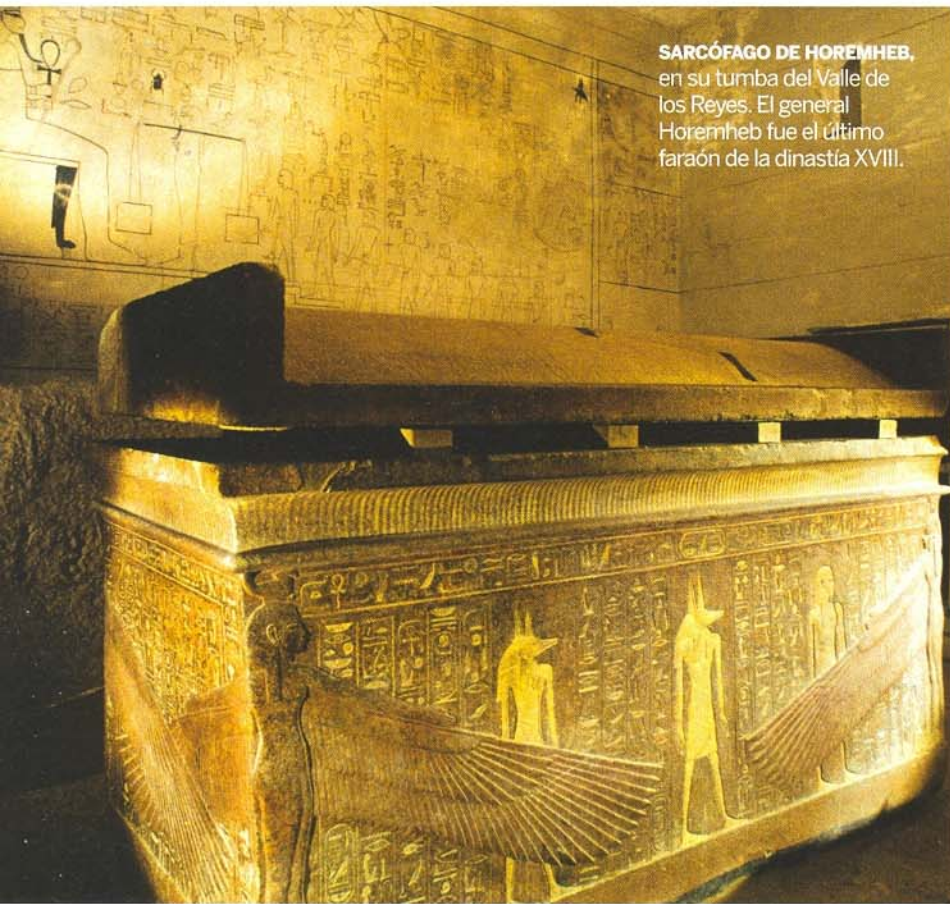


ART ARCHIVE

EN EL TEMPLO DE LUXOR

Tutankhamón acabó la decoración de los muros de la columnata de Amenhotep III, donde grabó escenas de la fiesta de Opet. En la imagen, colosos de Ramsés II, en el primer patio de Luxor.





SARCÓFAGO DE HOREMHEB, en su tumba del Valle de los Reyes. El general Horemheb fue el último faraón de la dinastía XVIII.

KENNETH GARRETT / NGS

Cuando el joven rey llegó al poder adoptó el nombre de Tutankhamón, «Imagen viviente de Amón», y declaró su voluntad de restaurar el culto tradicional

dioses [...], erigiendo sus estatuas de auténtico oro fino [...], construyendo sus santuarios de nuevo como monumentos de eternidad, dotándolos con posesiones eternas, instituyendo ofrendas divinas para ellos, consistentes en sacrificios diarios regulares y abasteciendo sus ofrendas de comida sobre la tierra».

Estas frases presentan a Tutankhamón como el soberano que puso fin a un período traumático en la historia de Egipto, la «herejía de Amarna». Durante casi dos décadas los faraones habían abandonado el culto tradicional a Amón para instituir una nueva religión de Estado, basada en el culto al disco solar, Atón, y fundar una nueva capital en el Egipto medio, Amarna. Tutankhamón puso fin a este período restaurando el culto a Amón y regresando con su corte a Menfis, lo que explica el alborozo del poderoso clero menfita, manifestado en la estela.

Lo que no sabemos, sin embargo, es hasta qué punto este cambio le fue impuesto a Tutankhamón por las circunstancias y la presión de sus consejeros. De hecho, en los objetos de su célebre tumba encontramos indicios que sugieren que el rey no rompió totalmente con la tradición de sus predecesores de Amarna, y que conservó los gustos y tal vez las creencias de la corte de Akhenatón y Nefertiti.

Hemos de remontarnos al reinado de Tutmosis IV, que precedió a Tutankhamón en unas seis décadas, para apreciar el desarrollo de una nueva teología solar. La monarquía y la familia real encarnaban en la tierra el entorno social del dios sol y representaban su poder universal: el rey se identificaba con el dios solar, y más tarde llegó también a identificarse con su forma cósmica, el disco solar Atón. Bajo Amenhotep III, el hijo de Tutmosis IV, el clero de Amón fue perdiendo poco a poco su influencia en los cargos civiles, al tiempo que el rey se acercaba cada vez más al clero de Heliópolis, verdadero núcleo del culto solar.

PROFETA DE ATÓN, REY DE AMÓN

La ruptura se produjo en tiempos del hijo de Amenhotep III, Amenhotep IV, quien, bajo el nombre de Akhenatón, puso en marcha una profunda revolución técnica, artística y religiosa que convulsionó el país. Al principio de su reinado, el faraón, junto a su esposa Nefertiti y sus hijas, fundó una nueva capital en la actual Amarna, en un emplazamiento «revelado por el mismo Atón», que recibió el nombre de Akhetatón: «el Horizonte del Atón». Atón, el dios único, sin forma material ni imágenes, se manifestaba como un disco solar del que emanaban rayos que daban vida y protección a todo lo que existía. Su sumo sacerdote, a quien el dios se revelaba, era el propio rey.

El último gran evento relacionado con Akhenatón está fechado en el año 12 de su reinado: una gran fiesta de recepción de tributos, en la que aparecen el rey y Nefertiti acompañados de sus seis hijas. A partir de entonces las cosas se complicaron para Akhenatón. Tres de sus hijas mueren, el nombre de Nefertiti desaparece, y otros personajes femeninos, Kiya y Meritatón, toman el relevo de aquella en el círculo de la corte de Amarna. El período de Amarna acabó con la muerte del faraón, en el año 17 de su reinado. La sucesión fue complicada ya que el rey no tenía ningún heredero masculino legítimo. Parece ser que fue sucedido por Esmenkhare o la reina Ankheperure Neferneferuatón, que quizá fueran la misma persona. La identidad de esta reina es controvertida: para unos fue la reina Nefertiti, esposa principal de Akhenatón; para otros, Kiya, una esposa secundaria; mientras que estudios más recientes apuntan a la princesa Meritatón, la hija mayor de Akhenatón y Nefertiti, que también fue una esposa de Akhenatón.

El reinado de Neferneferuatón duró dos o tres años. Le sucedió un joven príncipe llamado Tutankhatón, «Imagen viviente de Atón».



CAPILLA EXTERIOR

La corona un friso de ureos (cobras), y la protegen las diosas Isis, Neftis, Neith y Selkit, cada una en una cara.



MANTO

Un paño oscuro cubría el cofre canópico, hallado en el interior de la capilla que aparece bajo estas líneas.

EL COFRE CANÓPICO

EL CONJUNTO CANÓPICO de Tutankhamón, destinado a contener sus vísceras momificadas, es uno de los elementos más significativos del ajuar funerario del rey. Ciertos rasgos lo entroncan con el estilo artístico de Amarna, como el modelado del cuerpo de las cuatro diosas que protegen la capilla dorada exterior, cubiertas por un vestido plisado. Por su parte, las cuatro tapas de alabastro de los vasos canopes no reproducen el rostro del rey, y las inscripciones de los pequeños ataúdes de oro fueron modificadas para su nuevo propietario, por lo que se cree que las piezas pudieron pertenecer a la reina Neferneferuatón.

CAPILLA

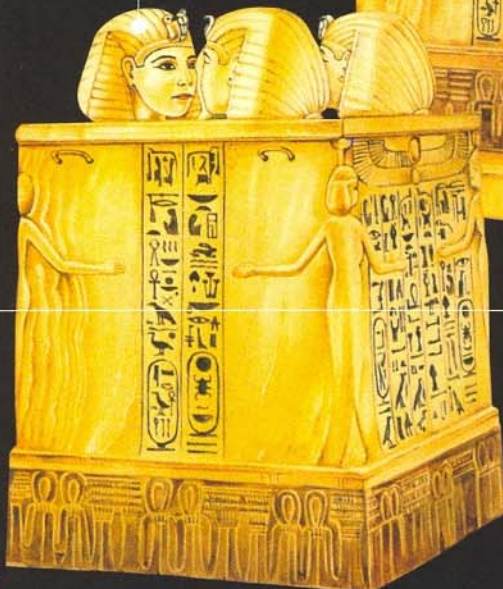
Hecha de madera revestida de lámina de oro, estaba dentro de la capilla exterior.

COFRE

Tallado en un solo bloque de alabastro, en sus esquinas aparecen las cuatro diosas protectoras.

VASOS CANOPES

Las tapas de alabastro, con nemes y ureo, cubrían unos huecos cilíndricos tallados en la misma piedra.



ATAÚDES DE ORO

Los cuatro huecos contenían pequeños ataúdes de oro macizo que guardaban las vísceras del faraón.



LA ÚLTIMA MORADA DEL FARAÓN

La inesperada muerte de Tutankhamón tuvo como consecuencia un entierro rápido en una tumba que no le estaba destinada; tal vez se tuvo que adaptar a toda prisa la tumba de un particular. Puede que la verdadera tumba del rey fuese la WV 23, en el Valle Occidental, donde se haría enterrar Ay, su sucesor.

LA CÁMARA FUNERARIA

EL SARCÓGAFO de Tutankhamón se encontraba en una estancia de 6,40 metros de largo, 4 de ancho y 3,60 de altura, cuya entrada desde el vestíbulo de la tumba estaba enyesada y sellada. Cuando se extrajeron las capillas doradas que guardaban el sarcófago del faraón, quedó a la vista la decoración de la estancia, la única con pinturas murales de toda la tumba. Las escenas muestran el retorno del rey a la ortodoxia religiosa: en la pared norte, Osiris y Nut reciben al faraón en el otro mundo, mientras Ay, sucesor de Tutankhamón, realiza la ceremonia de la apertura de la boca en la momia del rey. En la pared este, una procesión funeraria traslada al faraón a su lugar de reposo.



UN GRAN ENSAMBLAJE PARA GUARDAR LA MOMIA DEL REY

1 PRIMERA CAPILLA

De madera cubierta con láminas de oro, ocupaba casi la totalidad de la cámara. Se asemeja a un pabellón de la fiesta *Heb Sed*, y está decorada con pilares *djed* y el doble nudo *tyet*, asociado a Isis.

2 SEGUNDA CAPILLA

Estaba bajo un armazón de madera que sostenía un velo de lino con rosetas de bronce cosidas. La capilla tiene la forma de los antiguos santuarios del Alto Egipto llamados *per-wer*.

3 TERCERA CAPILLA

La tercera capilla es también de madera chapada con láminas de oro, decoradas, a su vez, con pasajes de textos funerarios egipcios como el *Libro del Amduat* o el *Libro de los muertos*.

4 CUARTA CAPILLA

Tiene un techo abovedado al estilo de las capillas del Bajo Egipto. Los paneles laterales representan sendas procesiones de dioses, mientras que en el techo figura la diosa Nut.

5 ATAÚD EXTERIOR

En un gran sarcófago de cuarcita se guardaban tres ataúdes con la imagen idealizada del faraón. El primero era de madera chapada en oro y estaba cubierto por dos sábanas de lino.

6 SEGUNDO ATAÚD

El siguiente ataúd era también de madera chapada en oro, con incrustaciones de pasta de vidrio y decoración en forma de *rishi*. Destaca el uso del lapislázuli en el *ne-mes* y la barba del faraón.

7 ATAÚD DE ORO

El ataúd interior estaba realizado en oro macizo, de un tono mate. Los ureos, el pectoral, los cetros y las alas que envolvían el torso del faraón estaban labrados con pasta de vidrio de colores.

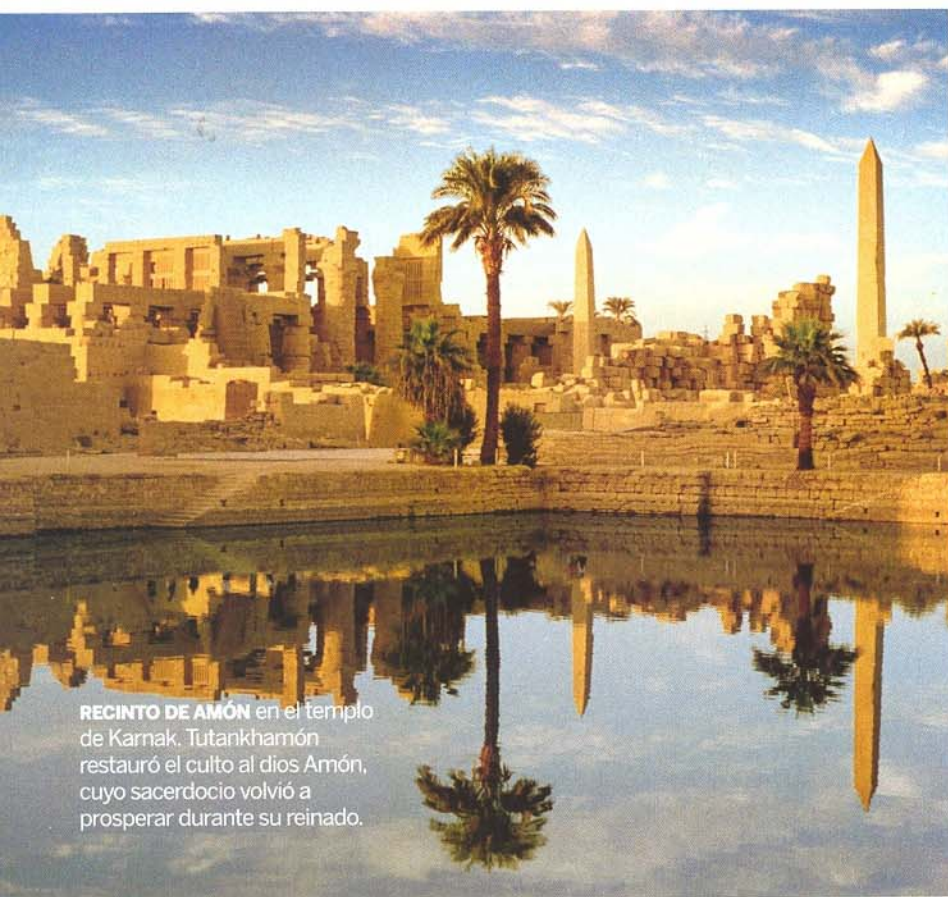
8 MÁSCARA DE ORO

El último ataúd contenía la momia del faraón. Ésta estaba cubierta por la célebre máscara de Tutankhamón, realizada en oro, lapislázuli, cornalina, pasta de vidrio, cuarzo y fayenza.

CAPILLAS Y ATAÚDES

UNA VEZ DESMONTADAS las cuatro capillas doradas que ocupaban la estancia cuando fue descubierta, apareció un espectacular sarcófago de cuarcita amarilla, con tapa de granito rojo, protegido por las diosas aladas Isis, Neftis, Neith y Selkit en cada esquina. El sarcófago contenía los tres ataúdes que guardaban la momia del faraón. Los datos epigráficos e iconográficos indican que algunos elementos de la cámara funeraria no fueron realizados para el rey, como los cartuchos reales de la segunda y la tercera capilla, que fueron usurpados, o el segundo ataúd real, que se cree que perteneció a la reina Neferneferuatón.





RECINTO DE AMÓN en el templo de Karnak. Tutankhamón restauró el culto al dios Amón, cuyo sacerdocio volvió a prosperar durante su reinado.

IAN BERRY / MAGNUM PHOTOS

A pesar del retorno al culto oficial del dios Amón, el ajuar funerario de Tutankhamón está marcado por el estilo y el gusto propios de la corte de Amarna

No sabemos con exactitud quiénes fueron sus padres; se supone que era un hijo tardío de Amenhotep III, aunque cada día más egiptólogos creen que fue hijo de Akhenatón y de la esposa secundaria Kiya. Es probable que naciera en Amarna. Su infancia nos es desconocida, aunque en 1997 el egiptólogo francés Alain Zivie descubrió en Saqqara la tumba de su nodriza, Maia, en la que aparece el joven rey en el regazo de la dama. Se casó con Ankhesenpaatón («La que vive a través de Atón»), la tercera hija de Akhenatón, quien quizá le transmitió los derechos sucesorios.

Al poco de subir al trono, Tutankhatón cambió su nombre por el de Tutankhamón, «Imagen viviente de Amón». Lo mismo hizo su esposa, que pasó a llamarse Ankhesenamón, «la que vive a través de Amón». Declaraban, así, su voluntad de restablecer la conexión entre el poder faraónico y el culto tradicional a Amón, lo que los llevó, asimismo, a abandonar Amarna e instalar la corte en Menfis, la antigua capital. Numerosos cortesanos les acompañaron e incluso construyeron sus tumbas privadas en Saqqara.

Desde la corte de Menfis, Tutankhamón reanudó la restauración de la religión tradicional. Era su principal prioridad y así quedó atestiguado en la *Estela de la Restauración*.

Se ampliaron y renovaron los antiguos templos y santuarios, se ofrecieron y consagraron nuevos objetos de culto, y se reconstruyeron y erigieron numerosas esculturas del dios Amón, ya que la mayoría de ellas habían sido destruidas durante el reinado de Akhenatón. Si paseamos por las ruinas del templo de Karnak y nos fijamos en las esculturas colosales del dios Amón reconoceremos fácilmente los rasgos de Tutankhamón.

También se devolvieron los bienes a los templos y se restituyeron los sacerdocios. El gran sacerdote de Amón fue rehabilitado y ocupó nuevamente su puesto. Se hizo un gran esfuerzo para paliar el daño ocasionado durante el período de la herejía de Amarna. El joven rey tuvo también un especial interés en alejarse y desmarcarse de la influencia de Atón y de su representante en la tierra, Akhenatón.

No hay duda de que, a la hora de tomar estas medidas, el rey estuvo influido por sus consejeros más íntimos: Ay, antiguo funcionario de la corte de Amarna y su sucesor en el trono; Horemheb, el general de los ejércitos, y el tesorero Maya. Seguramente, las conveniencias políticas y las presiones del recién restaurado clero de Amón hicieron indispensable dar a conocer estas manifestaciones.

EL TESORO: LA HUELLA DE AMARNA

En efecto, a pesar del retorno a la ortodoxia religiosa por parte de Tutankhamón, el rey siguió adorando a Atón hasta el final de sus días, como prueban los objetos provenientes de su tumba, descubierta por el arqueólogo Howard Carter en 1922. Muchos de ellos llevan inscritos el nombre del dios Atón, y todo el tesoro está marcado por el estilo y el gusto propios de la corte de Amarna. También hay evidencias de que muchas de las piezas usadas en el ajuar funerario de Tutankhamón no fueron elaboradas especialmente para el faraón, sino que pertenecían a sus predecesores, Akhenatón y Neferneferuatón. Parece como si se hubiera querido enterrar a Tutankhamón con todos los objetos que todavía se conservaban de la época de Amarna.

Un ejemplo de la vinculación del tesoro de Tutankhamón con el de sus predecesores amarnienses se encuentra en el célebre trono de madera dorada. Lo más destacable de la silla es el respaldo inclinado, con una escena de estilo amárnico que muestra a la reina aplicando perfume a su joven esposo. Además, en el reverso del respaldo se pueden observar los nombres originales de Tutankhatón y Ankhesenpaatón. El gorro de tejido de cuentas que

UN TRONO CON EL DIOS PROSCRITO

EL TRONO del faraón, de un metro de altura y conservado en el Museo Egipcio de El Cairo, presenta rasgos del arte de la corte herética de Amarna, en el que las escenas privadas de la familia real cobraron gran protagonismo. Este sitio de madera forrada con una lámina de oro y plata, y con incrustaciones

de vidrio coloreado y piedras semipreciosas, presenta al soberano y a su esposa en un pabellón floral abierto a los rayos de Atón. Las patas de la silla, en forma de animal, representan la unión de las Dos Tierras. Los paneles laterales tienen forma de ureos alados (cobras) y llevan el nombre atoniano del rey.



SANDRO VANINI / CORBIS

1 ATÓN

El disco solar Atón preside la escena. Sus rayos acaban en forma de manos, algunas de las cuales están abiertas mientras que las otras portan un *ankh*, o símbolo de la vida.

2 CORONAS

El rey lleva la corona triple *atef*, y la reina, la corona de ureos con el disco solar y altas plumas. Las dos coronas se interponen a los rayos de Atón; quizá se añadieron después.

3 CARTUCHOS

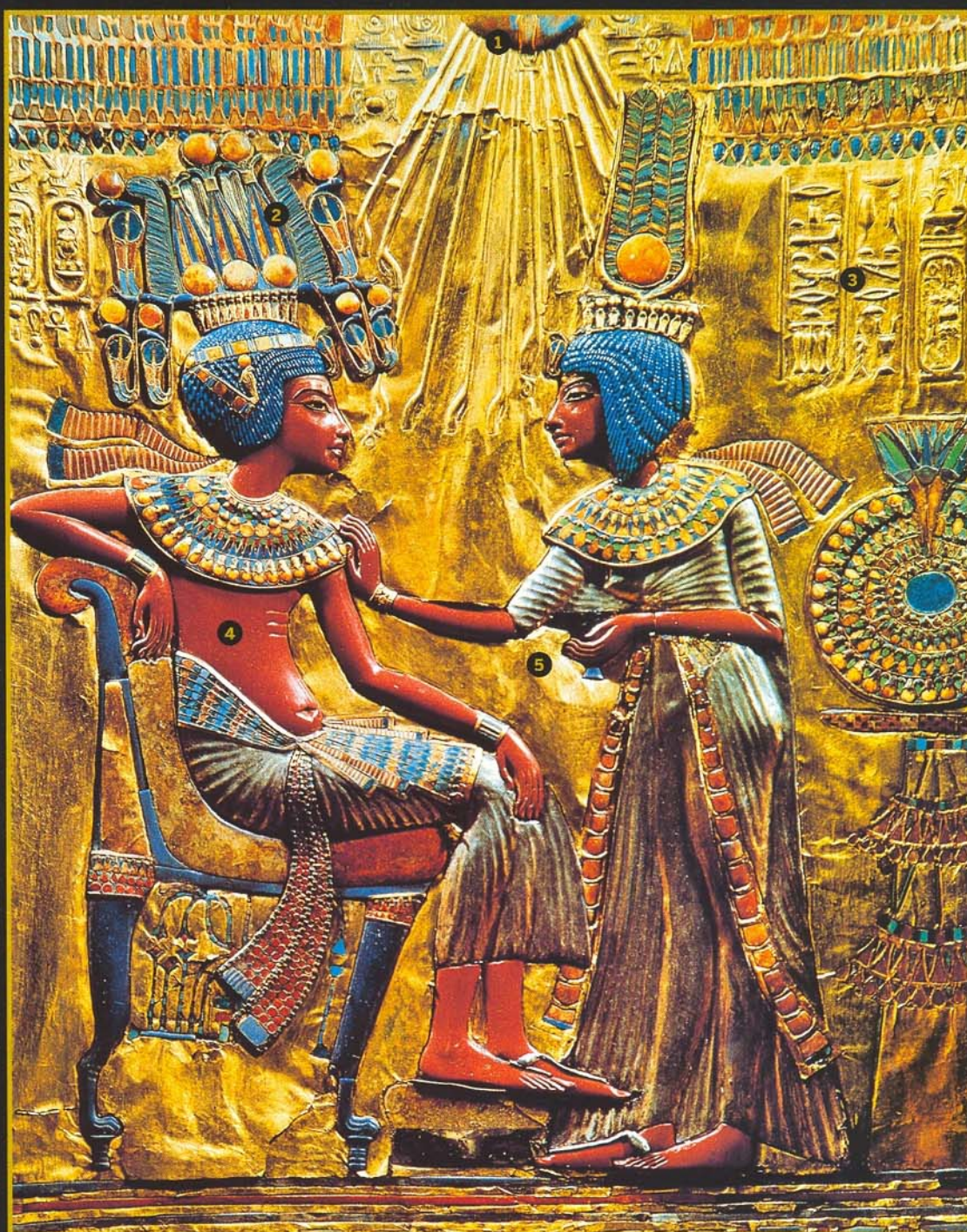
Muchos cartuchos que aparecen en el trono contienen los nombres atonianos de los reyes. El resto se cambió posteriormente a las formas con el nombre de Amón.

4 EL REY

Tutankhamón, sentado en un trono parecido al hallado en su tumba, apoya los pies en un escabel y adopta una postura informal mientras mira con cariño a su esposa.

5 LA REINA

Ankhesenamón, que lleva un recipiente en su mano izquierda, aplica ungüento a su joven esposo en una escena íntima entre los monarcas muy típica del arte de Amarna.

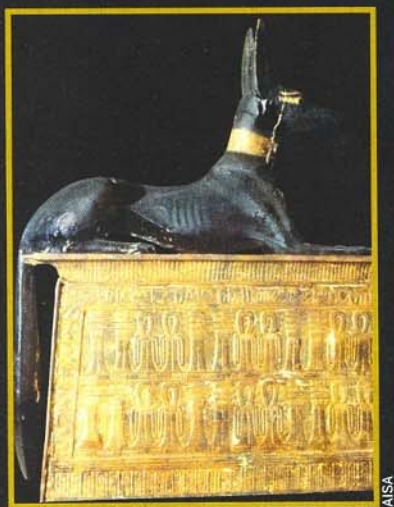


DE AGOSTINI

EL DIOS PROTECTOR DE LA TUMBA DEL FARAÓN

LA ENTRADA DE LA SALA del tesoro de la tumba de Tutankhamón estaba custodiada por Anubis, el dios funerario de los egipcios, bajo la forma de chacal. Era el guardián de la cámara sepulcral y del estuche cánopico del rey. Reclinado sobre un cofre, parece descansar; pero a la vez está alerta, con las orejas puntiagudas levantadas y una mirada vigilante. La estatua es de madera estucada y está recubierta con una espesa capa de resina negra. El interior de las orejas, el collar y, debajo de éste, anudado al cuello, el echarpe sa, que significa protección, son de un dorado brillante. Los ojos son de oro, cuarzo y obsidiana, lo que da a la imagen un gran realismo. Las uñas de las garras son de plata.

EL COFRE, que tiene forma de pílono y sirve de zócalo o pedestal a la estatua, reposaba sobre un trineo. Está coronado en su parte superior con una cornisa de media caña, y sus paredes laterales están decoradas con la doble representación de pilares *djed* y nudos *tyet*. En la parte inferior está grabado un friso con la fachada de palacio. En el interior se encontraron amuletos de fayenza azul, dos copas de alabas-



ANUBIS, el dios chacal, sobre un pílono dorado. Estatua hallada en la tumba de Tutankhamón. Museo Egipcio, El Cairo.

tro, ocho pectorales y diversos objetos relacionados con la momificación. La estatua tiene unas andas para poder ser transportada, lo que hace pensar que formó parte de la procesión funeraria que acompañó al faraón Tutankhamón hasta su última morada. Cuando Howard Carter entró en la «sala del Tesoro» pudo observar que la figura estaba cubierta con un lienzo con una etiqueta que hacía referencia al año 7 del reinado de Akhenatón.

Probablemente fue Horemheb quien inició la destrucción de todo lo relacionado con Amarna, y usurpó edificios y estatuas de Tutankhamón

cubría la cabeza de la momia real, posiblemente de Akhenatón, también nos muestra el interés del rey por contar en el Más Allá con la protección de Atón. Dos serpientes ondulantes adornan el bonete y protegen con su cuerpo unos cartuchos que contienen una variante de la forma primitiva del nombre de Atón.

Lo mismo ocurre en una de las piezas más hermosas y elegantes de la tumba de Tutankhamón: la capilla dorada que contiene los cuatro vasos canopes con las vísceras que se extrajeron del cuerpo del faraón durante el proceso de momificación. La decoración de la capilla, en especial las figuras de las cuatro diosas protectoras —Isis, Neftis, Selkit y Neith—, evoca el estilo utilizado durante el período de Amarna. Por otra parte, las inscripciones talladas en el interior de los pequeños ataúdes con las vísceras momificadas del faraón fueron modificadas, lo que in-

dica que no fueron hechos originalmente para Tutankhamón y que, posiblemente, pertenecieron a la reina Neferneferuatón.

En la tumba también se halló un conjunto de 35 figuras mágicas, la mayoría de ellas doradas, que representan al rey en actitudes rituales y a diversas divinidades del inframundo. Estas figuras mágicas tienen claras influencias amárnicas: pechos prominentes, muslos bien formados, caderas bajas y vientres caídos que parecen querer representar a una mujer. También se depositó comida y bebida en abundancia para asegurar la alimentación del faraón en el Más Allá. La mayoría de las jarras de vino todavía conservan etiquetas escritas en hierático que especifican la cosecha, el tipo de bebida, el viñedo y el cosechero; de estas etiquetas, más de la mitad provienen de la casa o dominio de Atón y todas son anteriores al año 9 del reinado de Tutankhamón.

ENTERRADO Y OLVIDADO

Tutankhamón murió inesperadamente y se le preparó un entierro rápido, sin demasiado cuidado. De hecho, las modestas dimensiones de su tumba, la ausencia de pozo y corredores, y la decoración parietal de la cámara funeraria hacen pensar que no era una tumba real, sino que se adaptó el sepulcro de un particular, quizás el de su consejero y posterior sucesor, Ay. Víctima de los avatares políticos y religiosos de su tiempo, el nombre y el recuerdo de Tutankhamón fueron condenados al olvido, a la *damnatio memoriae*, como el resto de los protagonistas de la herejía amárnica.

Horemheb usurpó la mayoría de los monumentos y estatuas del joven monarca e incluso se atribuyó la autoría de aquellas medidas que reinstauraron la anterior ortodoxia religiosa amoniana, como la Estela de la Restauración. Con toda probabilidad, fue él quien inició la destrucción sistemática de los monumentos erigidos por Akhenatón. El descubrimiento de la tumba de Tutankhamón por Howard Carter permitió paliar esta injusticia. Ahora el nombre y el recuerdo del faraón Tutankhamón pervivirán eternamente. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO
El falso profeta de Egipto: Akhenatón.
Nicholas Reeves.
Oberon, Madrid, 2002.
Todo Tutankhamón.
Nicholas Reeves.
Destino, 1991.

Tutankhamón: los tesoros de la tumba.
Zahi Hawass y
Sandro Vaini.
Madrid, Akal, 2008.

INTERNET
www.ashmolean.museum/gri/carter/



TUTANKHAMÓN representado como guardián de su tumba. Ésta es una de las dos estatuas que flanqueaban la entrada a la cámara funeraria del rey. De madera pintada de negro y con láminas de oro, servían como soporte al ka o fuerza vital del faraón. Museo Egipcio, El Cairo.



LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

Qumrán

El asentamiento de Qumrán acogió un grupo de disidentes judíos, los esenios, que creían en la venida de un Mesías. Algunos han visto en ellos la clave del origen del cristianismo, pero no hay pruebas de su relación con Jesús de Nazaret

ANTONIO PIÑERO


CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Después del descubrimiento casual de los manuscritos del mar Muerto en 1947 y de la adscripción de su paternidad a la secta judía de los esenios, estos personajes pasaron a ser la estrella, el centro de interés para los estudiosos del judaísmo del siglo I de nuestra era. Aunque los esenios eran relativamente bien conocidos antes del descubrimiento de estos textos por las menciones que a ellos hicieron Plinio el Viejo, Filón de Alejandría y Flavio Josefo, tras el hallazgo los conocemos aún mejor y la ciencia histórica se ha interesado mucho más por ellos. Dentro del tronco común del judaísmo del siglo I d.C., muy plural y variado, los esenios eran los descendientes más directos de los grupos apocalípticos y piadosos que se habían ido formando desde el siglo IV a.C. en Israel. Eran unos 4.000 en tiempos de Jesús, de los que unos 200 o 250 habitaban el asentamiento de Qumrán, junto al mar Muerto.

ASENTAMIENTO DE QUMRÁN, en el desierto de Judea (debajo), ocupado por la comunidad esenia desde el año 130 a.C. aproximadamente hasta su destrucción por Roma en 68 d.C.

EL ROLLO DEL TEMPLO (izquierda), uno de los manuscritos hallados en las cuevas cercanas a Qumrán. Detalla los ritos del Templo y es el más extenso de los encontrados.





LA FORTALEZA DE MASADA, próxima al mar Muerto, fue tomada por los romanos en el año 73 d.C. Con ello terminó la gran rebelión judía que unos años antes había conllevado la destrucción del asentamiento esenio de Qumrán, situado más al norte.

Los esenios se sentían los elegidos por Dios para liderar la lucha contra «los hijos de las tinieblas», los romanos que ocupaban Israel, y anunciar la llegada de un nuevo reino de Dios

Los esenios eran conocidos por su absoluto respeto por la ley de Moisés, por el cumplimiento estricto y puntilloso de todas sus prescripciones y por su continuo afán de estudiar las Escrituras y escudriñar hasta sus más pequeños detalles, sobre todo de las normas derivadas de la legislación mosaica y los Profetas. Destacaban también por su rechazo al culto del santuario de Jerusalén tal como se practicaba en su época, al considerarlo impuro y lleno de defectos. Tenían su propia liturgia, apartada de la del Templo, y creían que los ángeles estaban presentes en ella, preparándose así para el inminente fin del mundo.

Se sentían el Israel verdadero, los elegidos por Dios y predestinados por Él desde toda la eternidad para liderar como hijos de la Luz—los únicos auténticamente puros entre los judíos—la gran lucha final contra los hijos de las tinieblas, encarnados en los invasores romanos. Ellos habrían de ser los vencedores e inaugurarían una nueva era dorada en esta tierra, en un Israel restaurado en su prístina grandeza, la del rey David, donde el resto de las

naciones no serían sino meras comparsas en un mundo controlado por ellos. En ese futuro reino de Dios en Israel, los esenios gobernarían una nación de puros, santos y sacerdotes, cuya constitución sería la ley de Moisés cumplida con extremo rigor.

Los más fanáticos de estos esenios, retirados en una especie de «isla» monástica en Qumrán, reunieron una enorme biblioteca, formada por unos 850 volúmenes, con libros de la Biblia, escritos sobre los orígenes de la secta, reglas de la comunidad, himnos y obras de edificación y piedad. Vivían de la agricultura y quizá de la venta de ejemplares muy cuidados de los libros bíblicos. Lo más característico de su espiritualidad era su absoluto apartamiento del perverso mundo exterior y la negación de cualquier contacto con él. Ni ellos salían de sus muros, ni dejaban entrar a quien no quería convertirse a la más extrema puridad de la secta.

Una de las preguntas que ha ocupado a los estudiosos desde hace largo tiempo es la relación de la comunidad de los esenios con



Un pueblo oprimido

200 a.C.

Conquista de Judea por los seléucidas, contra los que estalla una revuelta en 167 a.C.

130 a.C.

Un sacerdote de Jerusalén llamado el Maestro de Justicia funda la comunidad de Qumrán.

63 a.C.

Pompeyo conquista Jerusalén y somete la región.

6-4 a.C.

Nacen Juan Bautista y Jesús, y muere Herodes el Grande.

30-33 d.C.

Muerte de Juan Bautista. Jesús predica tres años hasta su muerte.

66-73 d.C.

Gran revuelta judía contra Roma. Qumrán es destruido en 68, Jerusalén cae en 70 y Masada en 73.

el origen del cristianismo. Hoy parece ya casi definitivamente probado que los manuscritos del mar Muerto no contienen ningún dato concreto sobre Jesús, Juan Bautista o los primeros cristianos. Ni siquiera hacen mención o alusión alguna a ellos, por la sencilla razón de que son anteriores en el tiempo.

JUAN BAUTISTA Y LOS ESENIOS

Juan Bautista, como maestro que fue de Jesús, es una de las figuras señeras del cristianismo primitivo, aunque él, naturalmente, jamás fue cristiano. Desde las primeras publicaciones de los manuscritos del mar Muerto, los investigadores señalaron semejanzas entre la predicación del Bautista y el pensamiento de los esenios de Qumrán, tales como la práctica del bautismo, la predicación de un fin inmediato de la sociedad de su tiempo seguido por un juicio divino posterior, y la implantación de la soberanía divina en una tierra de Israel renovada. La vida del Bautista en el desierto y su singular alimentación podrían ser análogas a las de los esenios.

También hay semejanzas entre el mensaje y la historia del Bautista, y el ideario de los esenios, en especial del subgrupo de Qumrán. Por ejemplo, uno y otros utilizaban de forma similar un pasaje del libro de Isaías («Allanad en el desierto el camino a vuestro Dios»; 40,3) para justificar la misión y predicación preparatoria a la venida inmediata del juicio divino. Exigían también por igual la conversión sincera y la entrega escrupulosa al cumplimiento de la Ley como único camino hacia Dios. Y tanto el Bautista como los esenios mostraban un cierto distanciamiento respecto a los ritos del Templo de Jerusalén, al menos al no hacer mención de los sacrificios y la piedad cultural.

Ahora bien, frente a estas similitudes hay notables diferencias. Y son precisamente éstas las que más luz pueden aportar para la respuesta a la cuestión planteada. Respecto al bautismo, si contrastamos la práctica del Bautista con las inmersiones diarias de Qumrán, en realidad lo único que encontramos son diferencias. El bautismo de



MONEDA QUE CONMEMORA LA TOMA DE JERUSALÉN POR TITO EN 70 D.C.

Profetas en el desierto

EN EL LIBRO DE ISAÍAS se encontraba una invitación a marchar al desierto para encontrar la senda hacia Dios. Los esenios de Qumrán recogieron este pasaje en la *Regla de la Comunidad*, y lo aplicaron situando su «monasterio» cerca del desierto. Juan Bautista también escogió para su predicación una zona de frontera, ligada simbólicamente con el éxodo a la tierra prometida dirigido por Moisés (abajo, Moisés escribiendo las tablas de la ley, en el baptisterio de Florencia).



ART ARCHIVE

Tanto los esenios como Juan Bautista practicaban el bautismo, pero para los primeros era un rito diario, mientras que para el Bautista era un acto único que otorgaba el perdón

Juan era un acto único, no una continua serie de abluciones, y no era realizado por un individuo sobre sí mismo, como en Qumrán, sino que era otra persona quien bautizaba. En Juan, el bautismo era un signo de que Dios había perdonado las transgresiones del pecador una vez que éste había abierto las puertas al perdón con el arrepentimiento interior y el propósito de la enmienda; en Qumrán, por el contrario, no hay una relación directa de las abluciones culturales con el perdón de los pecados, ni con la conversión, pues tales ritos los practicaban los esenios ya convertidos. El bautismo de Juan pudo tener también un significado simbólico ausente en las abluciones diarias qumranitas: representar, como en el pasado, el paso desde Transjordania, donde él bautizaba, hasta la tierra prometida de Israel. Nada de esto parece haber existido entre los esenios de Qumrán.

La alimentación y el vestido de Juan en realidad no se parecen demasiado a lo que sabemos de los qumranitas por los manuscritos del mar Muerto. Más bien tenemos la impre-

Llegada de Jesús

Al fondo del prado hace aparición Jesús de Nazaret, que acudió al río Jordán atraído por la fama de las predicaciones del Bautista. Según el Evangelio de Juan, el Bautista lo reconoce como el Mesías que él mismo anunciaba y proclama: «He aquí al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

La predicación

Como trasfondo de la escena principal, el pintor representa a Juan Bautista predicando a sus seguidores. La acción se sitúa en un lugar boscoso. El profeta está sobre una especie de púlpito, y entre los que le escuchan destaca la presencia de mujeres y dos soldados, señal de que su predicación está abierta a todos.

Juan Bautista

El aspecto físico de Juan Bautista es característico de los numerosos visionarios y rebeldes judíos que surgieron en el siglo I d.C.: alto y fornido, pero demacrado por los ayunos y con el rostro curtido por el sol del desierto. Va descalzo y lleva un manto de pelo de camello ajustado con un cinturón de cuero.



BAUTISMO DE CRISTO por Juan Bautista. Óleo por J. Patinir. 1415. Museo de Historia del Arte, Viena.

sión de que la llamativa vestimenta que portaba Juan (hecha de pelo de camello, con un cinturón de cuero) y su particular alimento (langostas y miel silvestre) iban destinados a impresionar al público, a demostrar que él era un profeta venido del «desierto», el último mensajero divino, al estilo del profeta Elías, antes de que llegase el fin del mundo. Además, Juan Bautista buscaba, precisamente, el contacto con los pecadores para convertirlos, algo impensable entre los esenios.

En conclusión, no parece probable que Juan Bautista fuera un esenio ni en especial un qumranita. Los rasgos más destacados del mensaje de Juan —el arrepentimiento, el perdón de los pecados, la creencia en la cercanía inmediata del terrible juicio divino, el camino hacia Dios a través de la conversión (y del bautismo), el juicio por el fuego, la obediencia a la Ley, o un distanciamiento del culto del Templo— pueden explicarse perfectamente a partir de la religiosidad judía de la época, por la atmósfera apocalíptica y profética común a los grupos de «piadosos» del momento; no



La epifanía

Según los evangelios, en el momento en que Jesús recibió el bautismo de Juan los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios descendió en forma de paloma, al tiempo que Yavé decía: «Este es mi hijo amado, en quien me complazco». El Espíritu Santo encaminó luego a Jesús al desierto, donde el diablo lo tentó.

El bautismo

Los esenios de Qumrán poseían ceremonias de purificación con agua, pero Juan Bautista fue el primer judío en practicar el bautismo como rito de conversión. Esto explica el éxito de su predicación y el interés de Jesús por ser bautizado; a la izquierda vemos el vestido del que se ha despojado al entrar en el río.

El río Jordán

Se cree que la predicación de Juan Bautista se desarrolló al este del río Jordán, en la región de Perea. Atravesar el río tenía para los judíos de la época un significado simbólico, pues suponía repetir el itinerario seguido por los antiguos israelitas al finalizar el éxodo desde Egipto y entrar en la tierra prometida.

ERICH LESSING / ALBUM

hay que recurrir necesariamente a una dependencia de Juan Bautista respecto a Qumrán. Es más, el interés por todos los pecadores que mostraba el Bautista, así como la falta de atención a la pureza ritual y la práctica de su bautismo a los que habían pecado parecen excluir positivamente a Juan de la comunidad de los manuscritos del mar Muerto. Si alguna vez llamó a la puerta de ese «monasterio», probablemente ni siquiera le abrieron.

¿FUE JESÚS UN ESENIÓ?

A pesar del absoluto y extraño silencio de los Evangelios y del Nuevo Testamento en general sobre los esenios, la conexión entre Jesús de Nazaret y los miembros de esta secta es antigua entre los estudiosos del Nuevo Testamento: se propuso ya en el siglo XVIII. Pero si examinamos los textos (los manuscritos y los Evangelios) no encontramos nada de lo que pueda deducirse con certeza que Jesús estuviera en Qumrán en algún momento de su vida. Tal afirmación es una mera conjetura a partir de ciertas similitudes de la doctrina de

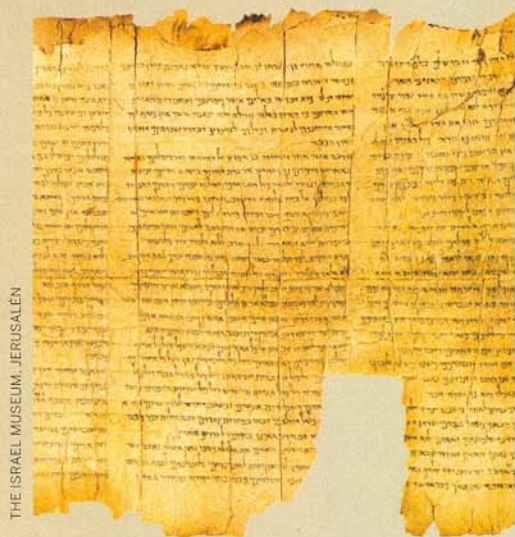
Jesús, en especial el Sermón de la Montaña, con los textos qumránicos. Una vez más, si queremos responder a la pregunta: «¿Fue Jesús un esenio?», sólo nos queda el método comparativo entre las líneas esenciales del pensamiento y la obra de Jesús, y lo que se desprende de la lectura de los textos de Qumrán.

En primer lugar llama la atención que los Evangelios relacionen unánimemente el comienzo de la vida pública de Jesús con el bautismo de Juan, y no con los esenios o con cualquier otro grupo. Parece ser que Jesús fue discípulo del Bautista y nunca se distanció de éste a lo largo de su posterior misión en solitario tras la muerte de su maestro. Por tanto, si Juan Bautista no fue un esenio, *a priori* lo más probable es que tampoco lo fuera Jesús.

Hay diversos puntos en la predicación del Nazareno de los que podría deducirse que Jesús pudo haber sido un esenio. Por ejemplo, su absoluto respeto por la ley mosaica y su profundo deseo de cumplirla en su mejor sentido, a la espera de la llegada del Reino de Dios con el fin inminente del mundo presente o la

La venida del Mesías, esperanza de los judíos

UNO DE LOS TEXTOS BÍBLICOS que tiene mayor presencia en la biblioteca de la comunidad esenia de Qumrán es el libro del profeta Isaías. En él se encuentra el anuncio de la venida de un mesías o rey ungido, nacido del linaje real de David, que liberará a Israel de la opresión e inaugurará una era de paz. Los esenios, como hicieron otros grupos judíos entre los siglos II a.C. y I d.C., adap-



THE ISRAEL MUSEUM, JERUSALÉN

GRAN ROLLO DE ISAÍAS, manuscrito A de Qumrán, descubierto en 1947. Museo de Israel, Jerusalén.

taron estas ideas a su propia situación, marcada por su ruptura con el judaísmo ortodoxo del Templo de Jerusalén y su reacción contra el dominio helenístico y el del Imperio romano.

SEGÚN LOS DOCUMENTOS de Qumrán, los esenios creían en un mesías doble: uno sacerdotal, encargado del cumplimiento de la Ley, y otro guerrero, a quien competía librar la batalla definitiva contra los extranjeros que dominaban Israel. Todo ello tenía lugar dentro de una visión apocalíptica, según la cual el fin del mundo era inminente y pronto se establecería el reino de Dios sobre la tierra de Israel, después de una lucha contra los poderes del Mal (Roma) y contra cualquier extranjero que no respetara la ley de Moisés.

JESÚS DE NAZARET se formó en el mismo ambiente de creencias apocalípticas que nutrió a los esenios. En los Evangelios se lo presenta como *christós*, «ungido», y se le otorgan epítetos como «Hijo de David», «Hijo de Dios» o «Pastor de Israel». Aunque rechazó toda veleidad revolucionaria —según el Evangelio de Juan, cuando los judíos se acercaron a Jesús y le propusieron nombrarle Rey, él rechazó esta propuesta—, concibió su misión según un modelo mesiánico: el del mesías doliente que se sacrifica por su pueblo y que aparece también en el libro de Isaías.

La enseñanza de los esenios estaba reservada a unos iniciados de vida intachable, mientras que Jesús predicó para todas las gentes, incluidos los pecadores

concepción del juicio final divino. También son indicativos el desprecio de Jesús por la riqueza, considerada como un obstáculo para la apertura del alma al Reino de Dios, o la invocación de Dios con cierta familiaridad llamándole «Padre» (en arameo, *abbá*). La formación de un grupo de doce varones, con sentido simbólico (en alusión a las doce tribus de Israel que inician el camino de la conversión), conecta a Jesús con los esenios, al igual que la conciencia de que los oráculos de los antiguos profetas se están cumpliendo en el tiempo presente. Dos elementos comunes más son la doctrina sobre los dos caminos, el del bien y el del mal, y el relativo distanciamiento de la piedad respecto al Templo.

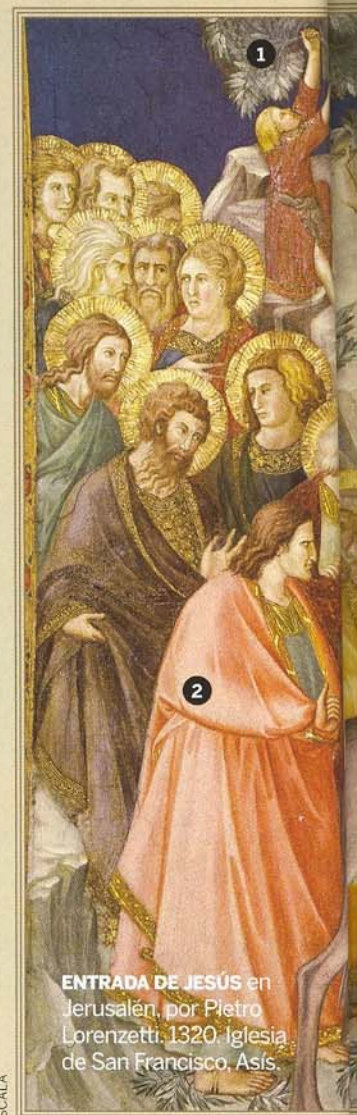
CREENCIAS APOCALÍPTICAS

Sin embargo, estas concomitancias y algunas otras menores no bastan, a nuestro entender, para probar un parentesco entre Jesús y la comunidad esenia. Todas ellas encuentran una explicación suficiente en la pertenencia de Jesús y los esenios qumranitas al sustrato de la

intensa religiosidad judía de los «piadosos» de la época. Por el contrario, son las divergencias entre el ideario de Jesús y el proclamado en los documentos del mar Muerto las que parecen tener un peso decisivo.

En primer lugar, la idea del Reino o Reinado de Dios, tan absolutamente central en Jesús, desempeña un escaso papel en los documentos de Qumrán. Para Jesús, el Reino de Dios, del que él es el mediador o anunciador, reemplazará al reino actual de Satán. A la vez, con el juicio de Dios comenzará el tiempo de la salvación. El Reino de Dios es futuro, ciertamente, pero sus inicios están ya en el presente, en el sentido de que con las acciones de Jesús el poder del Diablo empieza ya a ser derrotado. Podemos, pues, afirmar con seguridad que Jesús no tomó ni de Qumrán ni de los esenios en general el concepto de Reino de Dios, sino que éste está íntimamente unido a la tradición profética de Israel.

Por otra parte, la atención que Jesús presta a todo tipo de gentes, incluidos los rechazados por los judíos piadosos, como prosti-



ENTRADA DE JESÚS en Jerusalén, por Pietro Lorenzetti. 1320. Iglesia de San Francisco, Asís.

SCALA



1 Zaqueo

En la entrada de Jesús en Jericó un recaudador de impuestos llamado Zaqueo se subió a un árbol para hablar con el maestro, quien, pese al odio que el pueblo sentía por él, fue a su casa y lo convirtió.

2 Doce discípulos

Jesús entra en Jerusalén seguido por sus discípulos, Pedro el primero. En la tradición judía había habido maestros con discípulos, como el Maestro de Justicia de Qumrán y Juan Bautista.

3 Jesús sobre un pollino

Al entrar montado en un asno Jesús se presenta como el Mesías del profeta Zacarías: «¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Viene a ti tu rey, humilde y montado en un asno, en un pollino».

4 Cantos al hijo de David

Según los Evangelios, Jesús es saludado por la población como Mesías: «Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en nombre del señor». Se agitan palmas, signo a la vez de gloria y de martirio.

5 Sacerdotes

Entre la multitud se encuentran los sacerdotes del Templo, cuya corrupción Jesús denuncia, aunque sin romper con ellos como los esenios. Los sacerdotes negarán a Jesús su condición de mesías.

tutas y publicanos (recaudadores de impuestos), como miembros potenciales, si se convierten, de ese Reino o Reinado de Dios, lo distancia infinitamente del ideario teológico de Qumrán. Para éstos hubiese sido un rotundo escándalo invitar a unos «hijos de las tinieblas» que estaban ya predestinados a la condenación. Según Jesús, Dios, representado por el hombre rico en la parábola del banquete, hace a todos, incluso a los teóricamente impuros, una invitación a participar en su Reino: «Sal a las plazas y calles de la ciudad y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a los ciegos y a los cojos...» (Lucas, 14).

Cuán distinta es esta doctrina de la que se trasluce del Documento de Damasco, tan contundentemente esenio: «No entre [en la comunidad] cualquier estúpido o loco, todo simple y trastornado, aquellos cuyos ojos no ven, el cojo o el tambaleante, el niño menor de edad; ninguno de éstos entrará en la congregación, pues los ángeles santos están en medio de ella». Para Jesús, los seres humanos, representados en las parábolas de la oveja ex-

traviada y la dracma perdida o el hijo pródigo, pueden entrar en la comunidad de salvados del Reino de Dios. Esta afirmación contradice esencial y directamente un concepto de pureza ritual que los esenios consideraban intocable y sagrado.

DOS VIVENCIAS RELIGIOSAS

El mandato del amor en Jesús se separa radicalmente de la ética que imperaba en Qumrán. El contraste entre el amor a los enemigos del Nazareno y lo que leemos en la Regla de la comunidad de Qumrán es tremendo. Según la Regla, hay que «amar todo lo que Él escoge y odiar todo lo que Él rechaza para mantenerse alejados de todo mal y apegarse a todas las obras buenas...»; «amar a todos los hijos de la luz, según su lote en el plan de Dios, y odiar a todos los hijos de las tinieblas, cada uno según su culpa en la venganza de Dios». En cambio, Jesús afirma: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". Pero yo os digo: "Amad a vuestros enemigos"» (Mateo, 5). Jesús basa esta máxima

Jesús de Nazaret: ¿más fariseo que esenio?

LOS EVANGELISTAS dibujaron a Jesús como un vehemente enemigo de los fariseos, un grupo de judíos devotos a quienes denunciaba como hipócritas y vanidosos: «Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres... Quieren los primeros puestos en los banquetes, que se les salude en las plazas». Pero, ¿fue así en realidad? Hay indicios de bastante peso para dudarlo. En primer lugar, la misma crítica de ciertos fariseos contra Jesús parece indicar que era

uno de los suyos; de lo contrario le hubieran hecho muy poco caso. En segundo lugar, un análisis atento de las discusiones entre Jesús y los fariseos nos señala que existía una notable cercanía intelectual y moral entre ellos: el modo de entender la Ley por parte del Nazareno, su forma de explicar los preceptos, su manera de razonar y de interpretar la Escritura, la creencia en la resurrección y su forma de enseñar al pueblo con ejemplos y parábolas se corresponden con las de un fariseo típico de ese período.

LOS EVANGELIOS dejan traslucir detalles positivos de las relaciones entre fariseos y Jesús. Lucas nos pinta a un Jesús en contacto amistoso con ellos. En varias ocasiones acepta participar de su mesa y mantiene con ellos diálogos instructivos. Y lo que es más importante, el evangelista Lucas recoge que fueron los mismos fariseos quienes avisaron a Jesús del peligro que corría e intentaron salvarle: «Vete de aquí porque Herodes quiere matarte». Por último, según los Evangelios, los fariseos no participaron en el proceso y muerte de Jesús, y según los *Hechos de los Apóstoles*, fueron fariseos los que defendieron a los judeocristianos al principio de la persecución. En lugar de un Jesús esenio, por tanto, quizá se deba explorar la vía de un Jesús si no fariseo, al menos próximo a ellos.



JESÚS EN CASA DEL FARISEO Simón, donde María de Betania le unge los pies. Óleo por Tintoretto.

Los primeros cristianos se parecían a los esenios en algunos aspectos, como en el régimen de comunidad de bienes, las comidas comunitarias y la organización jerárquica

en la bondad universal de Dios, que hace salir el sol y caer la lluvia tanto para los buenos como para los malos. Los esenios centraban su atención en la predestinación divina para la salvación o la condenación; lo que define la teología de Jesús, por el contrario, es la confianza en la providencia y la solicitud del Padre, que es universal para todos los hombres.

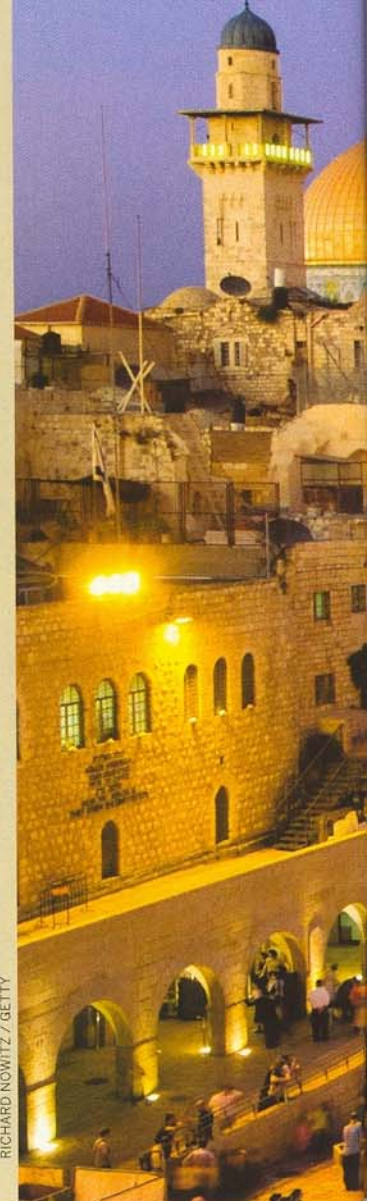
Estas divergencias en la teología son tan sustanciales que nos parece muy improbable que Jesús hubiera sido un esenio y mucho menos un qumranita. En cualquier caso, si Jesús de Nazaret tuvo «veleidades esenias» a lo largo de su vida, antes de relacionarse con Juan Bautista y lanzarse a predicar la inmediata venida del Reino de Dios, se convirtió luego en un heterodoxo, sobre todo respecto a la mentalidad de Qumrán. Al igual que Juan Bautista, el rabino de Nazaret no habría podido ni acercarse siquiera a las puertas de ese asentamiento esenio tan fanático y exclusivista.

¿Conoció, al menos, Jesús a la comunidad de Qumrán? No tenemos pruebas ni para afirmarlo ni para negarlo. Lo lógico sería que

sí, puesto que los esenios eran muchos (unos 4.000; se calcula que los fariseos no sumaban más de 6.000), eran muy respetados por el pueblo y entre los piadosos todo el mundo debía conocer el asentamiento de Qumrán. Pero, a pesar de lo verosímil que pueda parecer ese conocimiento dada la cercanía geográfica de ciertas andanzas misioneras de Jesús y el «monasterio» qumránico, no podemos obtener del Nuevo Testamento ninguna prueba de un conocimiento concreto por parte de Jesús de la Regla de la comunidad, del Documento de Damasco, de los Himnos o de otro tipo de literatura específica producida por los qumranitas, por sus antecesores, o por los esenios en general.

LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Pese a que, como hemos visto, ni Juan Bautista ni Jesús de Nazaret tuvieron relación con los esenios, a través del estudio sobre los manuscritos del mar Muerto se han revelado notables semejanzas entre la comunidad de Qumrán y ciertos rasgos organizativos y teológi-



RICHARD NOWITZ / GETTY



cos del grupo primitivo de seguidores de Jesús. En cuanto a las coincidencias teológicas cabe destacar que ambas comunidades se consideraban los «santos», el «Israel de los últimos días», el «resto» de Israel, el «fundado sobre la roca», la «nueva alianza», la «nueva creación». Igualmente, esenios y cristianos sentían también cierta angustia por la tardanza del final esperado y tenían las mismas imágenes apocalípticas del fin del mundo. Compartían, asimismo, concepciones como la creencia en la resurrección y en un juicio en el que Dios premiaría o castigaría las acciones de los humanos durante su existencia terrenal, o la efusión del Espíritu en los últimos días. Igualmente, ambas formaciones religiosas creían que los ángeles participaban en la liturgia y la vida sagrada del grupo.

En cuanto a su organización, unos y otros mantenían un régimen de comunidad de bienes, celebraban comidas comunes y tenían una organización jerárquica similar, con «inspectores», ancianos, etc. El recurso a la corrección fraterna (la reprensión pri-

vada al pecador antes de denunciar el caso ante la iglesia), testimoniada en el *Evangelio de Mateo* y en Qumrán, pero rarísima en el resto del judaísmo, ha sido objeto de una consideración especial como posible muestra de contacto entre los dos grupos sectarios. Es probable, además, que la «asistencia social» practicada por los primeros cristianos a favor de viudas, huérfanos y otros miembros necesitados de la comunidad (algo que, por cierto, tuvo gran importancia en la expansión del cristianismo, pues fue muy eficaz para atraer a la gente) pudiera haberse inspirado en el modelo esenio, fuertemente desarrollado en el Israel de entonces. ■

MURO DE LAS LAMENTACIONES, en Jerusalén. Es lo que queda del segundo Templo, renovado por Herodes en 19 a.C. y destruido en 70 d.C. por Tito. Los esenios no aceptaban los rituales que se realizaban en él.

PARA SABER MÁS

ENSAYOS
Los hombres de Qumrán.
F. García Martínez (ed.).
Trotta, Madrid, 1993.

Paganos, judíos y cristianos en los textos

de Qumrán.
Julio Trebolle (ed.).
Trotta, Madrid, 1999.

TEXTOS
Textos de Qumrán.
F. García Martínez (ed.).

Editorial Trotta,
Madrid,
2000.

INTERNET
blogs.periodistadigital.
com/antonioipinero.php

LIVIA DRUSILA caracterizada como la diosa Ceres en una de las numerosas estatuas que se erigieron para honrar la memoria de la divina esposa de Augusto. Museo del Louvre, París.

LA FAMILIA IMPERIAL (derecha). Carnafeo del siglo I d.C. Biblioteca Nacional, París. En el centro aparecen Tiberio, Livia y los nietos de Augusto; arriba, Augusto y Germánico.





ART ARCHIVE

LA PRIMERA EMPERATRIZ DE ROMA

LIVIA

Tras escandalizar a Roma con su adulterio con Augusto, Livia se convirtió en modelo de virtud conyugal, al tiempo que ejercía todo su espíritu de intriga para garantizar la sucesión de su hijo, Tiberio

POR JUAN LUIS POSADAS

DOCTOR EN HISTORIA ANTIGUA

Si hubiera que citar a una mujer romana fascinante por romper los esquemas mentales de su tiempo, ésa fue, sin duda, Livia Drusila, llamada posteriormente Julia Augusta, y conocida universalmente como Livia. Sobre su figura, los historiadores romanos y griegos han dejado importantes testimonios, bajo los cuales, sin embargo, es difícil reconocer la imagen de un personaje real. Tácito y Suetonio la presentaron como una mujer intrigante y sin escrúpulos, visión que Robert Graves popularizó en su novela *Yo, Claudio*. Pero hay que tener en cuenta que la crítica de los historiadores antiguos responde a una intencionalidad política: criticar un régimen, el Principado, en el que las mujeres, por primera vez en la historia romana, eran algo más que madres, esposas y tejedoras de la lana familiar; un régimen en el que se permitían opinar, maniobrar e influir en la política, hasta entonces coto privado de los hombres.



Se hace necesario, por ello, despojar a las fuentes antiguas sobre Livia de sus prejuicios morales y de sus juicios políticos para enfrentarnos a la mujer más importante en la etapa inicial del Imperio romano, y que además constituyó el único antepasado común de todos los emperadores Julio-Claudios.

Es difícil no caer en este punto en la tentación genealogista al hablar de Livia, ya que gran parte de su papel en la historia romana consistió en asegurar la sucesión de sus propios descendientes en perjuicio de los de Augusto. El entramado de relaciones familiares, matrimonios, hijos y divorcios dentro de la llamada familia imperial fue tan denso que es complicado seguir el juego de las alianzas y las opciones de sucesión. Baste decir aquí que Augusto utilizó astutamente a las mujeres de su familia para asegurarse de que era sucedido por alguien de su propio linaje, y eso sin dar la impresión de que fuera una sucesión monárquica, sino que tuviera algo de adopción por mérito.

La descendencia directa de Augusto se limitó a una hija, Julia, nacida de su primer matrimonio con Escibonia. Durante mucho tiempo, Augusto confió en que transmitiría el poder a alguno de los nietos que Julia le

dio por su matrimonio con Agripa, su mano derecha. Incluso llegó a adoptar a dos de esos nietos, Cayo y Lucio. Pero ambos murieron a temprana edad, y el tercero, Póstumo Agripa, cayó en desgracia ante el emperador. Livia, la segunda esposa de Augusto, que había estado en la sombra durante este proceso de búsqueda del sucesor perfecto, esgrimió entonces la valía de sus dos hijos varones, habidos de un primer matrimonio, y en particular de Tiberio. Todos sus esfuerzos se dirigieron a asegurarse de que Augusto lo adoptaba primero como hijo y lo reconocía más tarde como su sucesor en el trono. Ello le valió entre sus contemporáneos y ante la posteridad una fama de mujer intrigante y hasta criminal que no hace entera justicia al relevante papel que desempeñó en la historia de Roma.

DIVORCIO Y BODA DEL SIGLO

Pero, ¿quién era esta mujer que tan bien maniobraba en los corredores de palacio, en una Roma que estrenaba precisamente la vida cortesana tras el establecimiento del Imperio por Augusto en el año 27 a.C.? Livia procedía de dos de las familias más conocidas de la República. Su padre era un Claudio Pulcro de nacimiento y un

UNA MUJER AMBICIOSA



KAOS / FOTOTECA 9X12

58 a.C.

Nace Livia, hija de Marco Livio Druso, muerto tras la batalla de Filipos.

43 a.C.

Se casa con Tiberio Claudio Nerón, con quien tiene a Tiberio y Druso.

38 a.C.

Tras divorciarse de Tiberio se casa con Octavio, el futuro emperador Augusto.

4 d.C.

Muertos sus herederos, Augusto proclama a Tiberio como sucesor.

14 d.C.

En su testamento, Augusto adopta a Livia, que entra en la familia Julia.

19 d.C.

Livia y Tiberio son acusados de instigar el asesinato de Germánico.

29 d.C.

Enemistada con Tiberio, Livia muere en Roma a los 86 años.

41 d.C.

Es deificada por su nieto, el emperador Claudio.

Livio Druso por adopción. Claudios y Livios habían sido protagonistas de la historia de la Roma republicana durante varios siglos. Su madre pertenecía a una familia del Lacio, mucho menos linajuda pero también rica. Del emparejamiento entre la sangre y el dinero —es decir, entre el orgullo y el pragmatismo— nacería la mujer que iba a enseñar a las siguientes generaciones de emperatrices cómo hacer política en la sombra durante los cuatrocientos años que duraría el Imperio.

Livia nació el 30 de enero del año 58 a.C. Cuando tenía 15 años se casó con Tiberio Claudio Nerón, un pariente lejano y senador de bajo rango. En las guerras civiles que siguieron al asesinato de Julio César, tanto su padre como su marido tomaron partido por el bando «republicano», encarnado por los Libertadores y Marco Antonio. Los dos tuvieron la misma mala fortuna. El padre se suicidó tras participar en la batalla de Filipos, mientras que el marido fue de derrota en derrota hasta que retornó con su mujer a Roma en el año 39 a.C.

Una vez en la ciudad, Livia, embarazada de su segundo hijo, comenzó una relación adúltera con el gran enemigo de su esposo: Octavio, el futuro Augusto. Aún no había cumplido los 20 años y ya

TEMPLO de Saturno, en el foro romano. Augusto pretendió volver a los valores romanos antiguos, encarnados en su esposa Livia.



SCALA

CLAUDIO
CON LOS
ATRIBUTOS
DE JÚPITER.
SIGLO I D.C.
MUSEOS
VATICANOS.

LAS CASAS DE LA EMPERATRIZ

HOY EN DÍA es posible visitar los restos de la casa de Livia en el Palatino, en Roma. Se trata de una serie de estancias en torno a un patio cubierto, con dos columnas en el centro. Un corredor conduce a un peristilo (galería de columnas) al descubierto, con varias habitaciones pequeñas a su alrededor. Se sabe que pertene-

ció a Livia porque se descubrieron en ella unas tuberías de plomo con la inscripción «IULIA AUGUSTA». La casa parece datar de principios del siglo I a.C., aunque las pinturas murales responden a la moda de los años 30-25 a.C., justo cuando Livia debió ocupar la casa.

EL ESPECIALISTA en arte romano Filippo Coarelli considera que esta casa habría sido adquirida por Octavio durante el triunvirato y que cedió su uso a su esposa como habitaciones privadas, aunque es sabido que Livia ya había vivido en el Palatino durante su primer matrimonio. Lo más significativo son las pinturas que recubren las paredes del *tablinum* (despacho) así como las del *triclinium* (comedor), que incluyen una bella escena de Ío con Mercurio y Argos, quizá copia de un original del griego Nikias, del siglo IV a.C.

EN CUANTO A LA OTRA «casa» de Livia, se trata de una villa situada en Prima Porta, cerca de Veyes, a unos 15 kilómetros de Roma. Es probable que la heredase de su padre tras ser confiscada en el año 43 a.C. y que le fuese devuelta con la dote nupcial tras su divorcio de Tiberio Claudio Nerón. Ubicada en un altozano con estupendas vistas, de ella se conserva un pabellón con un vestíbulo abovedado adornado con magníficos frescos.

PORTA NIGRA, en Tréveris, ciudad fundada por Augusto en 16 a.C. En estas fechas se promulgaron las leyes Julias, que liberaban a Livia de todo tipo de tutela masculina.



LA EMPERATRIZ LIVIA en su villa de Veyes. Óleo por Dell'Acqua. Siglo XIX. Palacio Miramar, Trieste.

se decía de ella que era la mujer más hermosa de Roma. En aquellos días revueltos, el cotilleo era, como hoy en día, una vía de escape a los problemas más graves de la sociedad; y el hecho de que el heredero de César tuviese una aventura con la mujer embarazada de un conocido antoniano constituyó un escándalo mayúsculo. Escándalo que fue a más cuando Octavio se divorció de su mujer, Escribonia, el mismo día en que ésta daba a luz a su única hija, Julia.

La intención de Octavio era casarse con Livia, aún embarazada, por lo que hubo que pedir un dictamen al colegio de pontífices sobre la legalidad de contraer matrimonio con una mujer encinta. El colegio falló a favor del gobernante, como no podía ser de otro modo, pero estableciendo que el niño no nacido debía ser reconocido como hijo legal de Tiberio Claudio Nerón, pese a la sospecha generalizada de que el verdadero padre era Octavio. El propio ex marido, en un afán de sumisión al hombre fuerte de Roma que le convirtió en el hazmerreír de toda Roma, asistió al banquete de «pedida de mano» de su esposa por parte de Octavio. Unos meses después, tras el nacimiento de Druso, la pareja se casó en lo que hoy llamaríamos «la bo-

da del siglo». De forma oportuna, el ex marido murió poco tiempo después, y desde ese momento los dos hijos del matrimonio vivieron con Livia y Octavio, a quien se nombró tutor legal de los niños.

PRIMERA DAMA EJEMPLAR

La pareja formada por Livia y Octavio no dio que hablar nunca más durante los casi 52 años siguientes que duró su convivencia. Hay que decir que todos los historiadores de la Antigüedad, incluido Tácito, quien era notoriamente contrario a la dinastía Julio-Claudia, compusieron retratos en los que resaltaban la vida virtuosa de Livia después de su matrimonio con Augusto. Relatando su muerte en el año 29 d.C., Tácito caracterizó a Livia de este modo: «De una moralidad a la manera antigua, amable incluso más allá de lo que se consideraba propio en las mujeres de antaño, madre dominante, esposa complaciente, bien acomodada tanto a las artes de su marido como a la simulación de su hijo». Aunque tampoco faltan en este retrato fúnebre de Tácito algunas críticas encubiertas sobre la vida familiar de Livia, contiene la frase que a toda romana le gustaría oír sobre sí misma en algún momento de su vida:





«De una moralidad a la manera antigua». Como lo fue, en el siglo II a.C., Cornelia, la madre de los Gracos, modelo supremo de matrona romana.

Por entonces se estaba resquebrajando el régimen del triunvirato, formado desde 43 a.C. por Octavio, Marco Antonio y Lépido para repartirse las zonas de influencia del naciente Imperio romano. Asentado en Roma, Octavio fomentó la visión de una ciudad virtuosa y conservadora que contrastase con la vida cortesana y disoluta que llevaba su colega Marco Antonio en Alejandría. En esa imagen contrapuesta de la virtud romana y el vicio alejandrino, las mujeres debían jugar su papel. Por ello, a la voluptuosa Cleopatra había que contraponer la virtud de la mujer romana. De esto proviene que toda la política de Octavio estuviera encaminada a hacer de Livia —y de su hermana Octavia, a la que su marido Marco Antonio dejó en Roma poco después de su matrimonio para volver a Egipto— mujeres romanas «a la antigua», encarnación de las virtudes de las matronas y de los privilegios de las vestales.

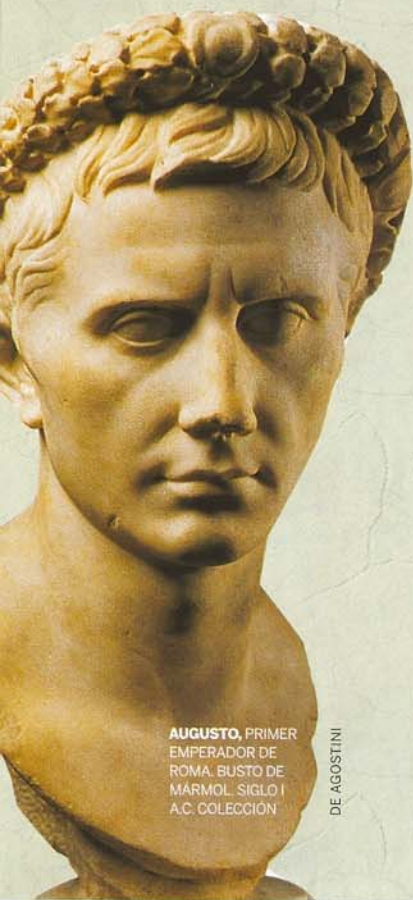
Por ello, en el año 35 a.C., Octavia y Livia fueron declaradas *tribunicæ sanctissimæ*, es decir, poco menos que santas en vida, con el respaldo del poder del Estado. No

se les podía infligir ningún daño, ni siquiera un desaire, bajo pena de ser acusados de ataque al Estado. Este honor, del que posteriormente disfrutarían muchos emperadores, tan solo fue dispensado a estas dos mujeres en toda la historia de Roma. Con ello no sólo se pretendía, como todos los historiadores actuales subrayan, proteger a Octavia de un divorcio o del adulterio de su marido Antonio, y dar así un pretexto a Octavio para la guerra contra Egipto. También se buscaba contraponer la virtud de la mujer de un triunviro, Livia, al vicio y la degeneración de la amante de otro triunviro, Cleopatra. Y, de paso, santificar a todas las mujeres de Roma frente a las de Alejandría. Sólo así se entiende que se incluyera a Livia en el honor y no sólo a Octavia.

Junto con esto, el ser *tribunica sanctissima* daba a ambas mujeres el derecho de disponer libremente, sin tutor legal, de sus riquezas y propiedades. Hay que recordar que en la Roma de la época las mujeres no podían vender propiedades ni comprarlas, ni manejar sus propios caudales sin la supervisión de un hombre o tutor legal (padre, hermano, marido o incluso hijo). Este privilegio haría de Livia una de las mujeres más ricas del Imperio, con propiedades en varias provincias y con un

DE AUGUSTO A TIBERIO:

En la antigua Roma, Livia fue acusada de haber eliminado por medios criminales



AUGUSTO, PRIMER EMPERADOR DE ROMA. BUSTO DE MÁRMOL. SIGLO I A.C. COLECCIÓN

DE AGOSTINI

1. MARCELO (†23 D.C.)

YERNO DE AUGUSTO

Hijo de Octavia, la hermana de Augusto, fue el primer marido de la hija de éste, Julia, de quien no tuvo hijos.

Murió a los 20 años de una enfermedad súbita, tal vez una epidemia. **Las sospechas** recayeron en Livia, «acusada de haber provocado la muerte de Marcelo porque Augusto lo había preferido a sus hijos», según recoge Dión Casio.

3. CAYO (†4 D.C.)

NIETO DE AUGUSTO

Fue el segundo hijo de Julia y Marco Agripa. Augusto lo adoptó nada más nacer, y fue considerado su sucesor junto a su hermano mayor Cayo.

Murió a los 19 años al caer enfermo cuando se hallaba en Marsella.

Se sospechó que Livia pudo haberlo envenenado a través de un médico a su servicio, aunque los estudiosos actuales creen esto improbable.

2. LUCIO (†2 D.C.)

NIETO DE AUGUSTO

Era el segundo hijo de Livia y de su primer marido, aunque se dijo que su padre natural era Augusto.

Murió a los 29 años en Germania, tras sufrir un accidente de caballo y romperse una pierna. La herida se infectó y falleció poco después.

Se sospechó que su hermano Tiberio lo denunció a Augusto por conspirar y éste lo hizo envenenar.

4. AUGUSTO (†14 D.C.)

ESPOSO DE LIVIA

Fue el hijo primogénito de Julia y Marco Agripa. Desde los 14 años fue honrado como sucesor de Augusto.

Murió a los 24 años en Licia, de una herida mal curada que había recibido durante un sitio en Armenia.

Livia fue acusada, como en el caso de Lucio, de haber precipitado su muerte a través de los médicos, que habrían envenenado la herida.



MUERTE DE GERMANICO. ÓLEO POR GERARD DE LEIRESSE. 1680. GALERÍA DE PINTURA DE LOS MAESTROS ANTIGUOS, KESSEL.

patrimonio personal a su muerte, según el historiador Barret, de por lo menos 68 millones de sestercios, una cantidad enorme si consideramos que el sueldo de un legionario no llegaba a 300 sestercios anuales. Además de estas concesiones insólitas, las llamadas leyes Julias, en 18 a.C. y 9 d.C., garantizaron a Livia la exención de cualquier tutela masculina. Estas leyes hicieron de ella poco menos que «un hombre» a efectos legales.

EL PODER EN LA SOMBRA

El matrimonio de Livia con Octavio, llamado Augusto ya desde el año 27 a.C., fue, si hemos de creer a las fuentes, más que feliz: Livia se convirtió en la auténtica *alter ego* del emperador. Con él discutía asuntos de Estado, fundamentalmente relativos a la política interior del Imperio, y gracias a su influencia muchos de sus amigos y parientes obtuvieron puestos de responsabilidad gubernamental. Livia, además, era quien manejaba los hilos de la política familiar de la dinastía, concertando matrimonios o, si era necesario, divorcios. A sus órdenes, además, se debieron algunas ejecuciones y asesinatos que sirvieron para despejar el frondoso árbol de los Julios y los Claudios, dejando ver con más claridad

a su favorito en la sucesión: su hijo Tiberio. Las fuentes reconocen como segura su mano en la muerte de Póstumo y, quizás, en la de Marcelo. Pero no todo en Livia fue negativo. Incluso sus enemigos reconocían que nunca abandonaba a sus familiares y amigos caídos en desgracia. Hasta la hija de Augusto, Julia, enviada al exilio por un supuesto delito de adulterio, gozó de la protección de Livia, que al fin y al cabo era su suegra, durante los años que estuvo confinada en su «retiro».

En este capítulo de las amistades y clientelas de Livia es donde se muestra más su faceta de gran señora de Roma. Livia extendió sus redes de conocidos, parientes, amigos y clientes por todo el territorio del Imperio romano en Europa, Asia y África. Entre sus protegidos se encontraban Salomé, la hermana de Herodes el Grande; Tolomeo de Mauritania, o Urgulania, la hija de un cónsul cuya nieta se casaría con el futuro emperador Claudio. También Galba, emperador entre los años 68 y 69 d.C., y Burro, quien fue prefecto pretoriano de Nerón, gozaron de su protección.

La obra maestra de Livia, sin embargo, fue la sucesión de Augusto en la persona de su hijo mayor, Tiberio. La emperatriz aprovechó la muerte de Agripa,

UNA TURBIA SUCESIÓN

a los rivales de su hijo Tiberio en la lucha por la sucesión del emperador Augusto



5. PÓSTUMO (†14 D.C.)

NIETO DE AUGUSTO

Agripa Póstumo fue el quinto hijo de Julia y Marco Agripa.

Fue ejecutado a los 26 años en la isla de Planasia, donde se hallaba confinado, justo después de la muerte de Augusto y cumpliendo una orden póstuma de éste.

Se acusó a Livia de haber fabricado la orden, ocultando que Augusto y Póstumo se habían reconciliado.

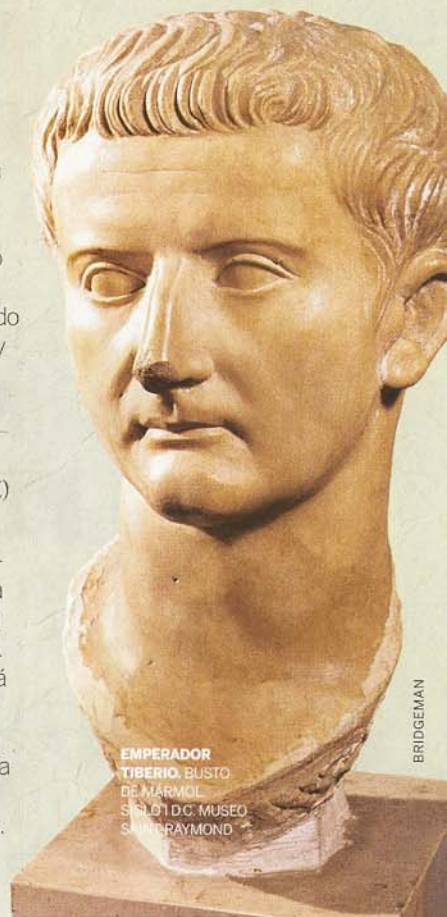
6. GERMÁNICO (†19 D.C.)

NIETO DE LIVIA

Era hijo de Druso, el hermano menor de Tiberio, quien lo adoptó a la muerte de Augusto. Alcanzó gran popularidad en el pueblo romano.

Murió a los 39 años en Siria, quizá envenenado por su rival Pisón, el gobernador de la provincia.

Se sospechó que su muerte había sido instigada por Tiberio y por Livia, amiga de la esposa de Pisón.



EMPERADOR
TIBERIO. BUSTO
DE MÁRMOL
SIGLO I D.C. MUSEO
SAINT-RAYMOND

el marido de Julia, en el año 12 a.C., para proponer que su hijo Tiberio, tras divorciarse de su mujer, ocupara el lecho conyugal de la hija de Augusto. Este enlace parecía adecuado e incluso ventajoso, pues evitaba que Julia se dedicara a hacer cierto el estereotipo de viuda alegre, y además proporcionaba un padre a los cinco hijos de Agripa mientras crecían y llegaban a la edad de poder suceder al emperador. Sin embargo, bien porque Julia era algo casquivana, bien porque el carácter de Tiberio hacía de él una persona fría y melancólica, el matrimonio no funcionó.

ENCUMBRAMIENTO DE TIBERIO

Tiberio recibió de Augusto (y de Livia) innumerables poderes para ayudar al emperador en sus tareas. Las prendas de Tiberio, que eran muchas, no tuvieron nada que ver en esta delegación. Sólo importaba su papel como yerno de Augusto o como protector de sus sucesores. En el año 6 a.C., recibió la potestad tribunicia propia del emperador. Era el primer paso para convertirse en sucesor de Augusto. Pero Tiberio, hastiado de su mujer y, probablemente, también de su madre, pidió permiso al emperador para retirarse a la isla de Rodas.

Es posible que Tiberio no estuviera de acuerdo con su papel de comparsa del emperador y de sucesor meramente provisional mientras los nietos de Augusto fueran menores de edad. Y, por supuesto, no debía de aguantar su incómodo papel de cornudo, dado que las infidelidades de Julia eran conocidas por toda Roma, excepto por su propio padre. El caso es que pidió ir a Rodas y allí se le envió. Augusto no perdonó esta traición a su confianza y la ofensa infligida a su hija. Así que, cuando Tiberio pidió volver y Livia apoyó la petición con razones y ruegos, Augusto se negó. Se quedaría en Rodas mientras sus nietos se hicieran mayores para sucederle. Además, Augusto culpó a Tiberio de la inmoralidad de su hija Julia, a quien se vio obligado a enviar al destierro por delitos de adulterio, acusación que probablemente encubría una amplia conspiración aristocrática contra el emperador.

Pero Livia estaba allí para ayudar a su hijo exiliado. El nieto mayor de Augusto, Lucio, murió en el año 2 d.C. en extrañas circunstancias, a consecuencia de un accidente en el que muchos vieron la mano de la «cruel madrastra» que decían era Livia (dado que Augusto había adoptado como hijos propios a sus nietos). En tales

EL RECUERDO DE LIVIA DRUSILA

LIVIA DEBÍA SER EL MODELO de casta matrona romana, concentrada en su telar sin entrometerse en los asuntos de su marido. Por eso es comprensible que los grandes poetas de la edad de oro romana, como Horacio o Virgilio, no la mencionasen en sus obras, de temática conservadora. Por la misma razón, cuando Virgilio leyó la *Eneida*

ante Augusto, Livia y Octavia, la tradición tan solo recoge el testimonio de la emoción que sintió el emperador, sin decir una palabra de Livia.

POR OVIDIO, otro poeta, sabemos algo de la relación de la emperatriz con la cultura escrita. Livia era amiga de una familiar de Fabia, la tercera esposa de Ovidio. Éste se refiere a Livia en varias ocasiones, sobre todo a raíz de que Augusto lo desterrara a Tomi, en el mar Negro, en el año 8 d.C., quizás a causa de los poemas eróticos que compuso, a cuya influencia se achacaba el delito de adulterio de la nieta del emperador, Julia. Lo hizo siempre de manera aduladora para conseguir de Livia el permiso de regreso, pero los halagos no le sirvieron para lograr el perdón.

LIVIA DESTACÓ, asimismo, por el patrocinio de grandes monumentos públicos. Aparte del pórtico que Augusto le dedicó en el Esquilino, la propia Livia consagró en Roma dos santuarios a la Concordia y a la Castidad Plebeya, y también restauró el templo de la Bona Dea, en el Aventino. En provincias patrocinó muchos edificios más. Parece evidente que Livia, mujer dura pero realista, prefería ver su nombre hecho piedra en los monumentos que merecer una mención por los poetas oficiales de la nueva Roma.

PANTEÓN DE AGRIPA, en Roma. Obra de Agripa, general y yerno de Augusto, fue reconstruido en época de Adriano. Tras la muerte de los hijos de Agripa y Julia, Tiberio, hijo de Livia, fue nombrado sucesor de Augusto.



GIOVANNI SIMEONE / FOTOTECA DAI2



VIRGILIO lee la *Eneida* a Augusto, Livia y Octavia. Óleo por Ingres. 1812. Museo de los Agustinos, Toulouse.

circunstancias pareció apropiado que Tiberio, al fin y al cabo persona de gran capacidad militar y política y con la potestad tribunicia concedida de por vida, volviera a Roma para ayudar a Augusto, ya un poco senil.

El triunfo de Livia fue completo cuando el otro nieto, Cayo, murió en Siria a causa de una herida infectada (¿o envenenada?) y el tercer nieto, Póstumo, fue enviado al exilio por su conducta errática y brutal (locura, probablemente). En el año 7 d.C., Tiberio fue adoptado como hijo y sucesor por el anciano Augusto. La muerte de éste siete años después, en 14 d.C., fue seguida por la inmediata proclamación de Tiberio como emperador y por la muerte de Póstumo a manos de asesinos enviados por el nuevo soberano, probablemente con el beneplácito de Livia.

En el testamento de su marido, Livia pasaba a ser adoptada por Augusto como hija, recibiendo el nombre de Julia Augusta. Esto, en Roma, equivalía a que Livia se considerara a sí misma viuda y huérfana (al ser la esposa e hija adoptiva del finado). Por si fuera poco, si Tiberio recibía los dos tercios del testamento de Augusto, Livia obtenía el tercio restante. Es decir, Augusto consideraba que Livia debía ser tratada como emperatriz,

casi como una «colega» de Tiberio. Así lo entendió, por otra parte, el Senado, que votó innumerables títulos y dignidades para Livia, votaciones a las que puso freno el propio Tiberio, chapado a la antigua, con el argumento de que «había que poner límites a los honores concedidos a las mujeres». Pero no pudo evitar la ejecución del testamento, para lo cual se votó una excepción a la ley Voconia que limitaba los derechos femeninos a la herencia, ni que Livia fuera nombrada primera sacerdotisa para el culto del nuevo «dios Augusto».

LA EMPERATRIZ DIVINIZADA

Al parecer, Livia dejó el palacio de Augusto para residir alternativamente en dos de sus mansiones, ambas conocidas. La primera fue la llamada «casa de Livia», en el Palatino, recientemente reabierta al público: una sucesión de estancias con pinturas en las paredes, relativamente modesta. La segunda fue su villa en Prima Porta, a unos 15 kilómetros de Roma, mucho mayor, con una célebre pintura en su comedor, actualmente en el Museo Nacional de Roma, que representa un jardín en flor. La afición de Livia por las naturalezas muertas es significativa de su carácter artificial y poco natural.



Durante algunos años, Tiberio y Livia compartieron el poder con gran corrección, de cara a la galería, aunque el hijo no soportaba más a su madre. Sobre todo a partir del célebre caso del nieto de Livia, Germánico, fallecido en circunstancias sospechosas cuando se hallaba combatiendo en Siria. Al volver el cuerpo a Roma, entre grandes manifestaciones de luto, se celebró un sonado juicio en el que el gobernador de Siria, Pisón, y su mujer Plancina, amiga y protegida de Livia, fueron acusados de la muerte. Se rumoreaba que Livia había aleccionado a Pisón y a Plancina para que envenenaran a Germánico, el cual era un obstáculo para Tiberio en el ejercicio de su poder. Livia dejó en mal lugar a su propio hijo maniobrando para que su amiga Plancina quedara exonerada de toda culpa y castigo.

Unos años después, Tiberio se retiró a la isla de Capri; según Tácito, para huir de su madre. Ya no volvió a ver a Livia, salvo en una ocasión y por pocas horas, hasta que la emperatriz murió en el año 29 d.C., a los 86 años de edad. Tiberio no se dignó asistir a los funerales de su madre y «colega», se negó a cumplir sus mandas testamentarias y últimas voluntades, y además rehusó declararla diosa, como ella deseaba.

No sería hasta los principados de Calígula y de Claudio, bisnieto y nieto de Livia respectivamente, cuando se cumpliera el deseo de la finada y la «Ulises con faldas», como la llamaba Calígula, ascendiera al cielo de los romanos. Livia fue venerada como diosa, sobre todo en las provincias asiáticas y en Egipto, al menos hasta finales del siglo II, según la arqueología. Todavía en el siglo IV, un poeta cristiano, Prudencio, la mencionó como ejemplo de mujer de dudosa moralidad divinizada por los paganos. Algo que sólo pudo hacer porque el nombre de Livia era aún usado como sinónimo de buena fortuna, sobre todo en los matrimonios. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Livia, primera dama de la Roma Imperial.
Anthony A. Barret.
Espasa, Madrid, 2004.

Emperatrices y princesas de Roma.
Juan Luis Posadas.
Raíces, Madrid, 2008.

TEXTOS

Anales.
Cornelio Tácito.
Gredos, Madrid, 1984.

NOVELA

Yo, Claudio.
Robert Graves.
RBA, Barcelona, 2001.



SALADINO era más bien bajo y de complexión frágil, muy moreno y de rostro amable. Óleo por Cristofano dell'Altissimo. Siglo XVI. Galería de los Uffizi, Florencia.

UN CABALLERO CRUZADO y un soldado sarraceno (derecha) enfrentados en combate en Tierra Santa. Mosaico del siglo XII. Santa María la Mayor, Vercelli (Italia).



EL GUERRERO DEL ISLAM

Saladino

La guerra santa que Saladino declaró a los cruzados en Palestina culminó con la conquista de Jerusalén en 1187. Su pugna con Ricardo Corazón de León le ganó fama de gran general y monarca compasivo y tolerante

CRISTINA SEGURA GRAÍÑO

CATEDRÁTICA DE HISTORIA MEDIEVAL
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

A finales del siglo XII, la Tercera Cruzada en Tierra Santa reunió a algunos de los más grandes príncipes cristianos del momento: Federico Barbarroja, emperador de Alemania; Felipe Augusto, rey de Francia, y Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra y duque de Normandía. La llegada de todos ellos a Palestina tenía un solo objetivo: hacer frente a un sultán de origen kurdo que en unos pocos años había creado un vasto imperio islámico en todo el Próximo Oriente y que, en una serie de campañas fulgurantes, había reducido las posesiones cristianas en la región a unos pocos enclaves costeros. Salah ad-Din, Saladino para los cronistas cristianos, galvanizó el ímpetu guerrero musulmán y demostró que los cruzados podían ser vencidos y expulsados de Tierra Santa, como en efecto sucedería un siglo después. Nacido en Tikrit, al norte del actual Iraq, en 1138, en el seno de una familia de

El conquistador de Oriente

1138

Nace en Tikrit, en el actual Iraq, donde es gobernador su padre Ayyub, de una familia de origen kurdo.

1171

Tras la muerte del último califa fatimí, se hace con el pleno poder en Egipto y conquista Arabia y Libia.

1174

Ocupa Damasco a la muerte de Nur al-Din para asegurar el territorio a su heredero, un niño de corta edad.

1183

La conquista de Alepo, seguida por la de Mosul en 1185, le otorga el control sobre Siria y Mesopotamia.

1187

Derrota a los cruzados en la batalla de Hattin. Acto seguido conquista Jerusalén tras un breve asedio.

1191

Los ejércitos de la Tercera Cruzada liberan Tiro del asedio de Saladino y reconquistan San Juan de Acre.

1192

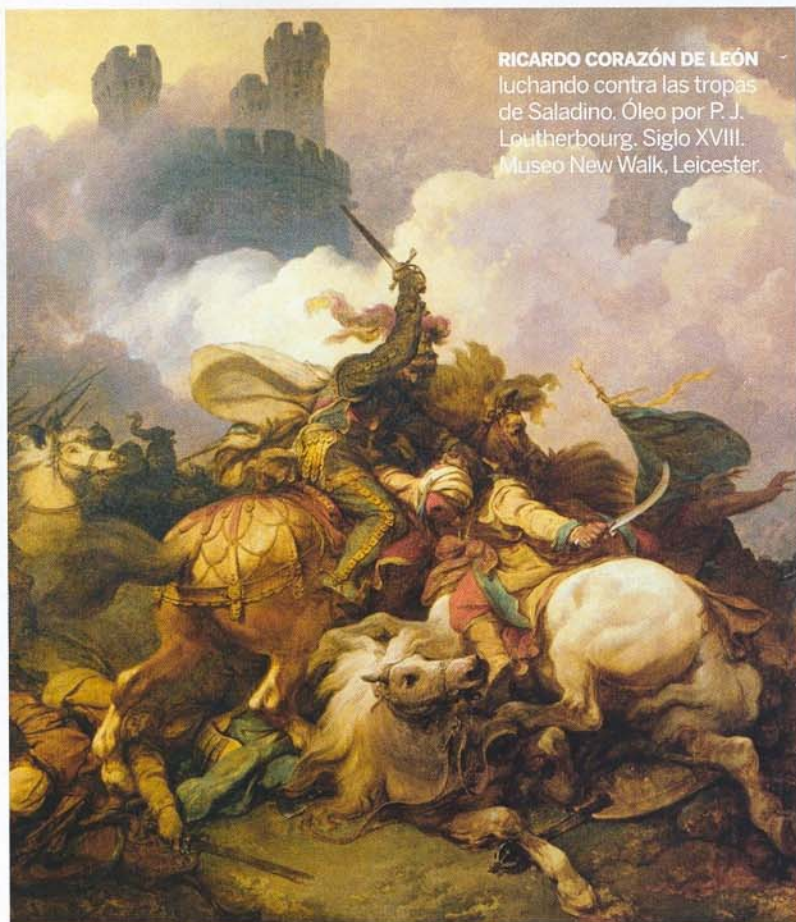
Ricardo Corazón de León no logra reconquistar Jerusalén; firma la paz con Saladino y vuelve a Inglaterra.

1193

Muere en su palacio de Damasco, a los 55 años. Su mausoleo se instala en la gran mezquita de Damasco.



MAPA DE JERUSALÉN.
MINIATURA DE LA CRÓNICA DE ROBERTO DE REIMS. SIGLO XII.



RICARDO CORAZÓN DE LEÓN
luchando contra las tropas de Saladino. Óleo por P. J. Loutherboung. Siglo XVIII. Museo New Walk, Leicester.

BRIDGEMAN

militares kurdos, su carrera militar y su personalidad dejaron una profunda huella en sus contemporáneos, incluso entre sus enemigos. Generoso, piadoso y valiente, dio a los cruzados un ejemplo de nobleza y caballería que se haría legendario.

DUEÑO DE EGIPTO

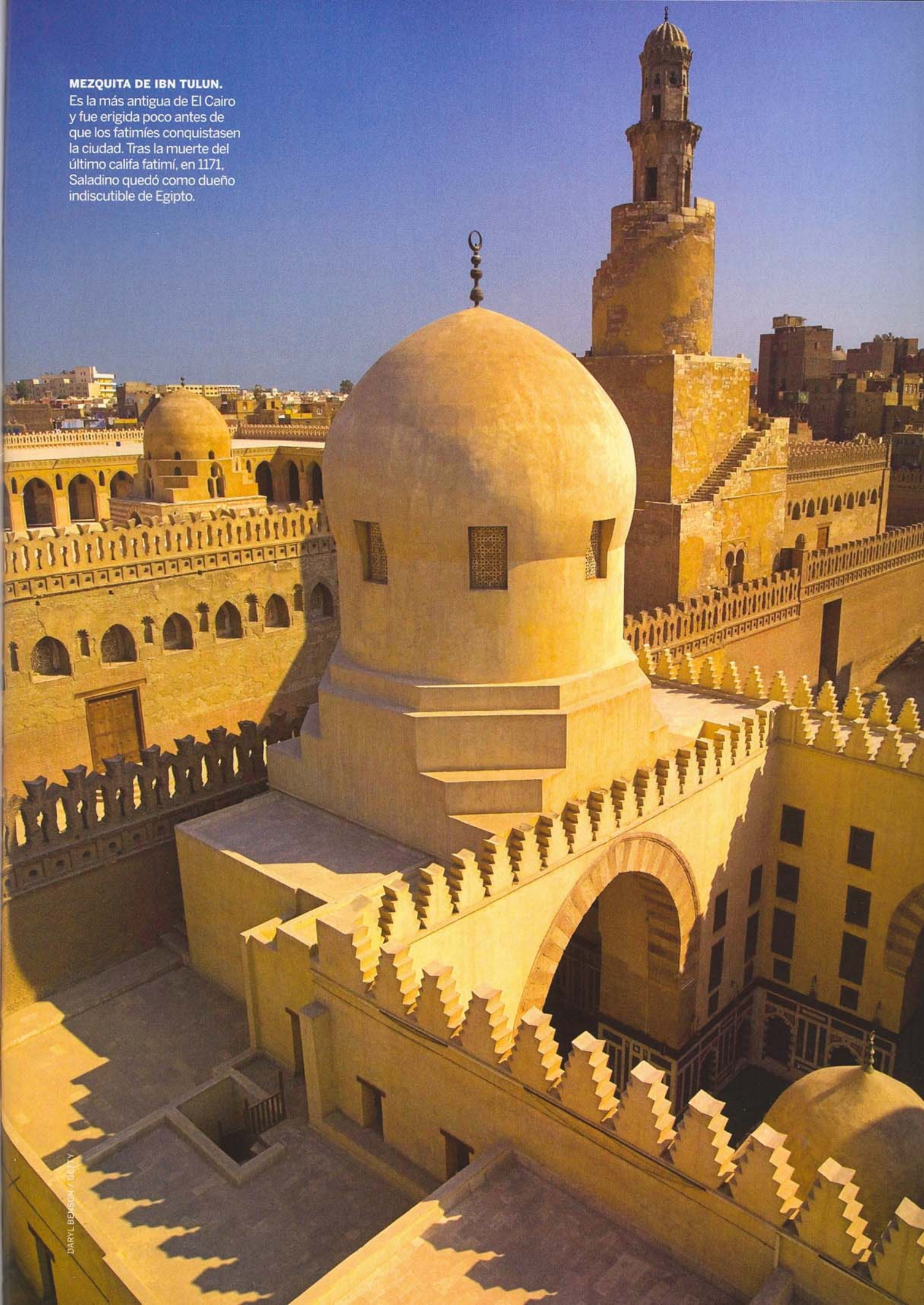
Por aquel entonces, el Islam se extendía por un territorio amplísimo: Asia Central, la zona del mar Caspio, Iraq, Mesopotamia, Arabia, Palestina, Siria y Egipto, hasta el norte de África y la parte meridional de la península Ibérica. Sin embargo, ese extenso espacio no estaba unificado políticamente. En Bagdad, los califas abasíes ejercían una autoridad nominal, puesto que el poder real estaba en manos de sus visires o sultanes turcos, jefes de tribus que habían penetrado desde Asia Central hacía tiempo y que, tras convertirse al Islam, se constituyeron en tropas mercenarias al servicio de los califas.

El último de estos linajes turcos en alzarse con el poder en Mesopotamia y Siria fue el de los zangíes. Zangí y, a partir de 1148, su hijo y sucesor Nur al-Din crearon en la región un gran Estado formalmente sometido al califa de Bagdad. Como musulmán ortodoxo, suní –la fe religiosa dominante

Saladino abolíó el califato fatimí de Egipto en 1171 y durante los diez años siguientes emprendió una serie de campañas que le convirtieron en señor del Próximo Oriente

MEZQUITA DE IBN TULUN.

Es la más antigua de El Cairo y fue erigida poco antes de que los fatimíes conquistasen la ciudad. Tras la muerte del último califa fatimí, en 1171, Saladino quedó como dueño indiscutible de Egipto.



Mitificado en Europa, criticado por los suyos

EN CONTRASTE CON LA FAMA que Saladino logró en Europa, en el mundo islámico el conquistador de Jerusalén no gozó del prestigio que sí poseyeron personajes como su predecesor Nur al-Din o el sultán mame-luco Baibars, que reinó en Egipto unas décadas más tarde. Al principio, muchos lo consideraron un advenedizo e incluso un usurpador; por ejemplo, en su avance conquistador por Siria, los ciudadanos de Alepo le dijeron: «Vas demasiado lejos, Yūsuf, te pasas de la raya. No eres más que un servidor de Nur al-Din, ¿y ahora quieres adueñarte del poder para ti solo?»

COMO GENERAL, además, no puede decirse que Saladino obtuviera victorias espectaculares: con la excepción de Hattin, sus conquistas fueron resultado de la negociación, y fue derrotado en numerosas ocasiones por los cruzados. En particular, se le reprochó su incapacidad para tomar la ciudad de Tiro. Ibn al-Atir escribió: «Salah ad-Din no mostraba nunca firmeza alguna en sus decisiones. Cuando asediaba una ciudad y los defensores resistían durante cierto tiempo, se cansaba y levantaba el sitio... Si los musulmanes sufrieron un revés en Tiro, la culpa fue sólo de Saladino».

ERICH LESSING / ALBUM



Saladino debía derrotar a los cruzados en Tierra Santa para afianzar su poder frente a sus enemigos internos, que habían intentado asesinarle

en el Islam, que se consideraba heredera del Profeta—, Nur al-Din pretendía establecer una nueva unidad, política y religiosa, en el mundo islámico, para así asegurar al mismo tiempo su propio poder, reciente y aún no bien asentado. El instrumento para lograrlo era la guerra santa, la *yihad*, preconizada por Mahoma, según el cual todo buen musulmán tenía la obligación de defender su fe con las armas.

Nur al-Din se dirigió, pues, contra quienes consideraba enemigos de la fe musulmana. El primero de sus objetivos lo constituyó el califato fatimí, un Estado que se extendía por todo el norte de África, desde Egipto hasta el Magreb, y que había surgido en el siglo X a partir de un movimiento religioso muy estricto, de tendencia chií. En la década de 1160, Nur al-Din extendió su influencia en este territorio enviando tropas

con el pretexto de defender al califa fatimí de sus enemigos. Fue entonces cuando destacó por primera vez la figura de Saladino, que llegó a Egipto acompañando al lugarteniente del sultán turco, su tío Shirkuh.

Cuando éste murió en 1169, Saladino se convirtió en el hombre fuerte en Egipto y concibió el proyecto de crear un Estado propio bajo su única dirección. En 1171 abolió el califato fatimí, al tiempo que acometía una serie de campañas de conquista en el norte de África. Cuando tres años después falleció Nur al-Din, su herencia recayó en su hijo, un niño de apenas once años, As-Saleh. Saladino se declaró su tutor, y desde esa posición se lanzó durante la década siguiente a la conquista de Siria y Mesopotamia, hasta convertirse en dominador de todo el Próximo Oriente, sobre todo después de la repentina muerte del hijo de Nur al-Din en 1181, lo que le permitió asumir todo el poder. La conquista de Alepo en 1183, plaza que se mantuvo durante mucho tiempo fiel al linaje de Nur al-Din, afianzó definitivamente su poder.

GUERRA CONTRA LOS CRISTIANOS

Como soberano, Saladino, para evitar divisiones y problemas internos, decidió intensificar la política de unidad religiosa según los principios de la ortodoxia suní. Impulsó para ello la creación de numerosas madrasas, lugares de estudio del Corán donde se preparaban los futuros dirigentes religiosos y políticos musulmanes. Desde las madrasas se hacía una ferviente defensa de la ortodoxia suní, y en ellas Saladino encontró apoyo para su lucha contra los fatimíes de Egipto, que al fin y al cabo constituyó una guerra santa contra musulmanes.

Consecuencia inevitable de esta política de unidad y fervor religioso fue el enfrentamiento directo contra el gran enemigo de la fe islámica en el Próximo Oriente: los Estados cristianos establecidos en Palestina y Siria. Las dos primeras cruzadas, emprendidas en 1095 y 1145, había supuesto la llegada de guerreros cristianos a los territorios próximos a Jerusalén, en la Palestina y Siria actuales. Fueron empresas victoriosas, y dieron lugar a la conquista de Jerusalén y de una serie de territorios que se repartieron entre los principales caballeros, formando pequeños dominios feudales. Saladino necesitaba derrotar a los cruzados para asegurar su autoridad, pues en esos años no le faltaron los rivales internos, como prueban los varios intentos de envenenamiento que sufrió y los dos atentados que organizaron

PATIO DE LA GRAN MEZQUITA
de Damasco, con la cúpula
del Tesoro en primer término.
Saladino ocupó la ciudad en
1174, lo que le dio el control de
toda Siria. Murió allí en 1191 y
fue enterrado en un mausoleo
situado detrás de la mezquita.





KRAK DE LOS CABALLEROS. en Siria. Esta fortaleza cruzada fue erigida para proteger la ruta entre Homs y Trípoli. Saladino la asedió infructuosamente en 1188.

AGE FOTOSTOCK

Tras conquistar numerosas plazas cruzadas, como Acre, Ascalón y Gaza, Saladino asedió Jerusalén. La ciudad, sin tropas que pudieran defenderla, se rindió en 1187

contra él los «asesinos», una secta chií conocida por su consumo ritual de hachís (de ahí su nombre, *hashshashin*). La guerra contra los cristianos serviría para aglutinar a todos los creyentes bajo el liderazgo del «sultán del Islam y de los musulmanes», como Saladino se tituló desde 1184.

Saladino supo utilizar con gran habilidad las diferencias que existían entre los distintos Estados cristianos: el reino de Jerusalén, el condado de Trípoli y el principado de Antioquía. Algunos cruzados, sobre todo los recién llegados, eran partidarios de hacer constantemente la guerra contra los musulmanes para mantener así el espíritu de cruzada. Otros, en cambio —como Raimundo, conde de Trípoli, con quien Saladino mantuvo cordiales relaciones—, preferían la convivencia pacífica, en parte por motivos económicos, pues empleaban a campesinos musulmanes para cultivar sus tierras.

LA CONQUISTA DE JERUSALÉN

En 1185, la muerte del rey Balduino IV el Leproso abrió una crisis en el reino de Jerusalén que dio alas a los elementos más belicistas entre los cristianos y provocó, a la postre, la guerra abierta. El detonante fueron las provocaciones contra los musulmanes de un señor cristiano de frontera, Reinaldo de Châtillon, quien, después de una incursión contra La Meca, la ciudad sagrada de los musulmanes, atacó en 1186 una caravana árabe.

Saladino consideró rota la tregua que desde el año anterior regía entre cristianos y musulmanes y reunió tropas propias y de sus aliados para atacar el reino de Jerusalén. En 1187 Guido de Lusignan, que acababa de ser coronado soberano de Jerusalén por la facción más belicista de los cruzados, lanzó una gran ofensiva contra Saladino cerca de Tiberíades, pero el sultán logró cercar el ejército cristiano y le infligió una aplastante derrota en Hattin, el 4 de julio de 1187. El caudillo victorioso permitió escapar a Raimundo de Trípoli con sus hombres, pero exigió un elevado rescate por los demás caballeros apresados, entre ellos Guido. A Reinaldo de Châtillon, también capturado, Saladino lo ejecutó con sus propias manos, tal como había prometido tras la incursión del cruzado contra La Meca.

A partir de este momento, Saladino fue ocupando las plazas más importantes de los cruzados: la propia Tiberíades, Acre, Ascalón, Gaza... La última etapa de este avance era la ciudad de Jerusalén. Entre los cristianos de la Ciudad Santa había dos grupos bien definidos: los cristianos ortodoxos, que prestaban obediencia al Patriarca de Constantinopla, y los seguidores del Papa de Roma. Los primeros estaban dispuestos a entregar la ciudad a cambio de que se respetara el culto cristiano, pero los católicos se opusieron. Por ello, el 20 de septiembre de 1187, Saladino puso sitio a la ciudad. Sin tropas para defenderla, los cristianos se vieron forzados a abrirle las puertas el 2 de octubre.

SALADINO Y RICARDO

Con la conquista de Jerusalén, Saladino había dado a Occidente el pretexto que esperaba para emprender una nueva guerra santa: la Tercera Cruzada. Desde 1189 empezaron a llegar barcos con cruzados para poner sitio a Acre, cuyo puerto pretendían utilizar como base de operaciones en la guerra contra el sultán. En el mes de octubre del mismo año llegó por tierra a Constantinopla un poderoso ejército al mando del emperador de Alemania, Federico Barbarroja. Sus tropas tuvieron grandes problemas al atravesar Asia Menor en el verano del año siguiente y el emperador murió ahogado mientras se bañaba en un arroyo, posiblemente a causa de un ataque al corazón. Esto motivó que su ejército se dispersara por territorio turco y bizantino, sin lograr ningún éxito.

En abril de 1191 llegaron las tropas del rey Felipe Augusto de Francia, que estrecharon el cerco sobre Acre, y a primeros de junio

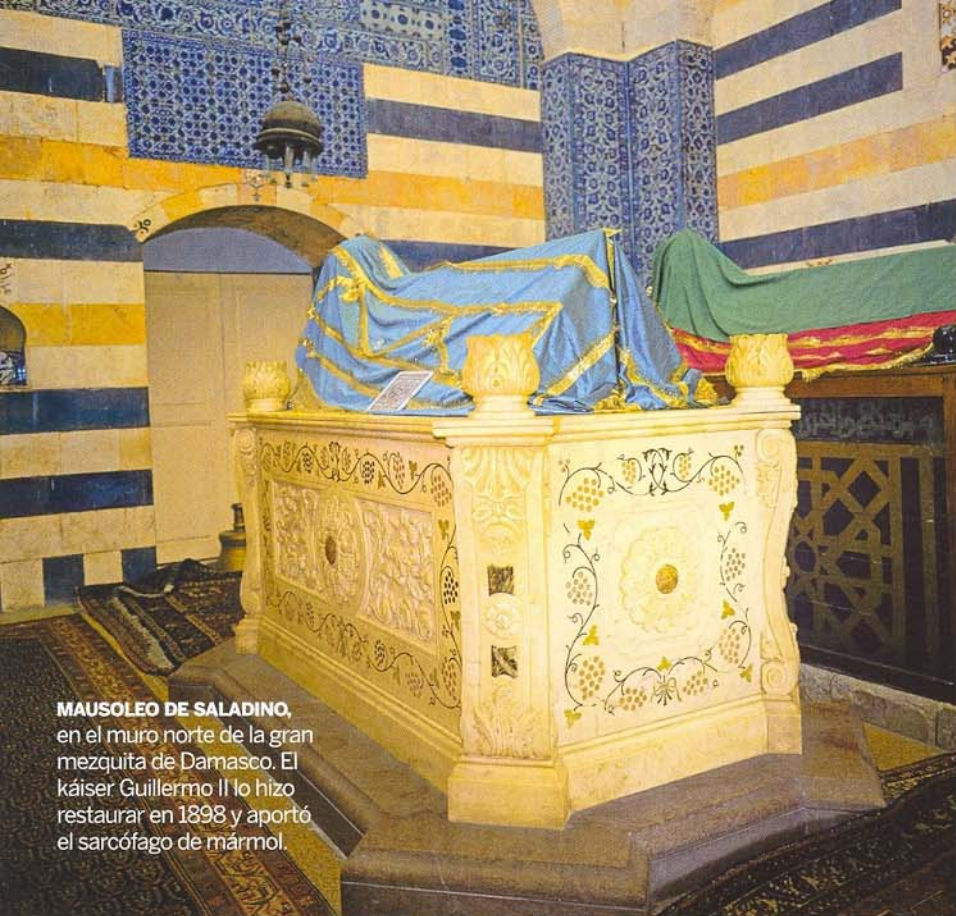


BRIDGEMAN

El dominio del Próximo Oriente

LA CARRERA DE SALADINO se desarrolló en tres etapas. Primero, se afirmó como señor de Egipto a costa de los califas fatimíes y extendió su dominio por Arabia y el norte de África. En una segunda fase ocupó las plazas clave de Siria, desde Damasco hasta Alepo y Mosul. Por último, en 1187 lanzó una gran ofensiva contra los cruzados. La victoria de Hattin vino seguida por la ocupación de Jerusalén y de numerosas ciudades y fortalezas. **EL GRAN ERROR** del sultán fue permitir que los cristianos conservaran Tiro, que se convirtió en cabeza de puente de los cruzados llegados desde Europa desde 1189. Por un momento pareció que Ricardo Corazón de León (arriba, en un sello de su cancillería) podría invertir la situación tras la reconquista de Acre y su avance hasta Ascalón. Pero no reunió suficientes fuerzas para lanzar el asalto contra Jerusalén, su gran objetivo, y hubo de firmar la paz sobre la base de un status quo que se mantendría más de medio siglo.





MAUSOLEO DE SALADINO, en el muro norte de la gran mezquita de Damasco. El káiser Guillermo II lo hizo restaurar en 1898 y aportó el sarcófago de mármol.

CHRISTOPHER RENNIE / ALAMY

Ricardo Corazón de León, pese a sus éxitos iniciales contra Saladino, no pudo cumplir su objetivo de reconquistar Jerusalén, y tuvo que firmar una paz desfavorable con el sultán

arribó el rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León. Las relaciones entre ambos monarcas europeos no fueron fáciles; se habían unido circunstancialmente en defensa de la fe cristiana y para obedecer al Papa, pero tenían intereses contrapuestos. Al francés le afectó el clima y siempre estaba enfermo, lo que hizo que, tras lograr conquistar finalmente Acre en julio de 1191, considerara cumplida su misión y volviera a Francia.

Ricardo, por su parte, emprendió una ofensiva inicialmente exitosa contra las posiciones de Saladino en la costa palestina. En 1192 volvió a fortificar Ascalón y llegó a amenazar Jerusalén. Al mismo tiempo, el monarca inglés sentía una extraña fascinación por Saladino, cuya fama había llegado a Inglaterra. Desde el primer momento pretendió mantener una entrevista con el sultán y llegar a algún acuerdo con él. Así, viendo que no iba a conseguir reconquistar Jerusalén, quiso concertar el matrimonio de su hermana Juana, que acababa de enviudar, con un hermano de Saladino, Al Adil, creando para ellos un reino con las tierras y ciudades de la franja litoral. El futuro novio no veía mal la boda; Saladino, escéptico, también aceptó, pero Ricardo comunicó al final que su hermana se negaba a casarse con un musulmán.

Ricardo no logró sus propósitos frente a Saladino, ni por la fuerza ni mediante la diplomacia. La personalidad y la política de ambos rivales eran muy divergentes. El

monarca inglés luchaba por el éxito a toda costa y no se detuvo ante las medidas más extremas, como la masacre de 3.000 prisioneros musulmanes en Acre. Saladino también protagonizó acciones cruentas, como la ejecución de 200 caballeros templarios y hospitalarios capturados en Hattin; pero, en general, utilizó la clemencia y la negociación como sus mejores armas.

En las negociaciones, Ricardo exigió la devolución de Jerusalén, pero Saladino se negó en redondo; «la Ciudad Santa es tan nuestra como vuestra», le respondió. Aceptaba, eso sí, que los cristianos pudieran peregrinar a ella para rezar en los Santos Lugares. Ricardo I estaba ansioso por volver a Inglaterra, y fue así como en septiembre de 1192 se acordó una paz por cinco años, por la que los cruzados se aseguraban el dominio de la franja costera entre Tiro y Jaffa, pero renunciaban a la reconquista de Jerusalén.

EL FINAL DEL HÉROE DEL ISLAM

Saladino no disfrutó mucho tiempo de su éxito: murió tan sólo seis meses después de la firma de la paz, el 2 de marzo de 1193, en Damasco, rodeado de sus numerosos hijos y de su única hija, de sus mujeres y de sus fieles. Tenía 55 años, aunque sus continuos achaques lo habían envejecido prematuramente. En los últimos tiempos se hizo acompañar por Maimónides, filósofo y médico judío andalusí, al que había hecho venir desde Córdoba, y se complacía con su sabiduría.

En el Occidente cristiano, los caballeros que habían vuelto de la cruzada sin haber podido reconquistar Jerusalén propagaron, para justificar su derrota, mil historias crueles sobre Saladino y su ejército. Pero pronto se impuso, incluso en Europa, la imagen del sultán que ha llegado hasta nuestros días: la de un guerrero invencible y, sobre todo, un dechado de espíritu caballeresco. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Guerreros de Dios: Ricardo Corazón de León y Saladino en la Tercera Cruzada.

James Reston. Plaza & Janés. Barcelona, 2003.

Las guerras de Dios.

Ch. Tyerman. Crítica, Barcelona, 2007.

Las cruzadas vistas por los árabes. Amin Maalouf. Alianza, Madrid, 2005.

NOVELA

Saladino, el unificador del Islam. Geneviève Chauvel. Edhasa, Barcelona, 2000.

El libro de Saladino. Tariq Ali. Alianza Editorial, Madrid, 2008.

CÚPULA DE LA ROCA, en
Jerusalén. Cuando Saladino
tomó la ciudad retiró la cruz
puesta sobre este edificio
sagrado del Islam y purificó
con agua de rosas la explanada
de las Mezquitas, donde se
levanta esta construcción.



SEVILLA A FINALES DEL SIGLO XVI, con los navios de la flota de Indias amarrados a puerto y siendo reparados en el arsenal. Óleo atribuido a Alonso Sánchez Coello. Museo de América, Madrid.

CARLOS V (debajo), en el anverso de una medalla atribuida a Dürero. 1521. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Durante su reinado llegaron a Sevilla las riquezas del Nuevo Mundo recién conquistado.



CAPITAL DE DOS MUNDOS

SEVILLA

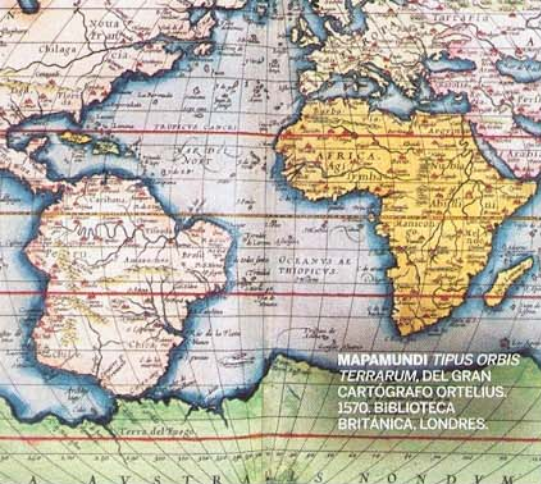


Visitantes ilustres como Cervantes y Lope de Vega quedaron impresionados por los monumentos, los palacios y, sobre todo, el incesante ajetreo que reinaba en la Sevilla del siglo XVI, cuando la capital andaluza era la ciudad más poblada y más rica de España y corazón de su Imperio transoceánico.

FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN

PROFESOR DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA





UNA URBE COLONIAL

- 1503** Se establece en Sevilla la Casa de la Contratación para regular el comercio con América.
- 1526** El emperador Carlos V elige la ciudad como escenario para su boda con Isabel de Portugal.
- 1580** Con 120.000 habitantes, Sevilla llega a ser la segunda ciudad más poblada de Europa.
- 1587** Cervantes reside en Sevilla, en la que sitúa la acción de algunas de sus *Novelas ejemplares*.
- 1590-1600** El promedio anual de plata americana descargada en Sevilla llega a 250 toneladas.
- 1717** La Casa de la Contratación es trasladada de Sevilla a Cádiz, ante las crecientes dificultades de los navíos para remontar el curso del Guadalquivir hasta el puerto hispalense.

BRÚJULA Y RELOJ DE SOL PORTÁTIL UTILIZADO EN LA NAVEGACIÓN DE INDIAS. UNIVERSIDAD DE OXFORD.



ANTONIO VÁZQUEZ / SEWEYES

PATIO DE LAS DONCELLAS, de estilo mudéjar andaluz, en los Reales Alcázares de Sevilla. Siglo XIV. Desde poco después de su creación, la Casa de la Contratación tuvo su sede en el palacio árabe sevillano, en la llamada Sala de los Almirantes, hasta que en 1717 la institución se trasladó a Cádiz.

Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla»: esta conocida frase nos ha llegado desde el siglo XVI, cuando aparecía en casi todas las imágenes que de ella difundieron grabadores y viajeros por toda Europa. De boca en boca, de estampa en estampa, la ciudad entró a formar parte de la mitología urbana del continente. Desde luego, hasta la época del descubrimiento americano, Sevilla acusaba la huella musulmana y medieval en su economía agraria, su población y su paisaje urbano; un mundo que, lejos de desaparecer, se integraría y se fundiría con otro nuevo: el resultante de la sensibilidad renacentista y la prosperidad generada por el comercio indiano.

Esta nueva imagen de la capital andaluza se magnificó y traspasó las fronteras peninsulares gracias a un acontecimiento singular: el sábado 10 de marzo de 1526, el emperador Carlos V llegó a Sevilla para contraer matrimonio con su prima, la princesa Isabel de Portugal. Un rey de reyes como él no podía elegir como escenario de sus bodas una ciudad cualquiera. De la inmensidad de su imperio territorial prefirió Sevilla. No constituía una extravagancia propia de un monarca absoluto, ni un capricho de la diosa Fortuna, sino un reconoci-



miento de que, desde que en 1503 se estableciese en ella la Casa de la Contratación, la ciudad era la capital de América y de Europa: una ciudad abierta, centro de atracción y confluencia de una heterogénea muchedumbre de hombres, mercancías y negocios, puerto y puerta de las Indias, gran Babilonia de España, mapa de todas las naciones. Sevilla cobró, desde entonces, una nueva y peculiar dimensión, y ejerció una secular fascinación.

LA HERENCIA DE LA SEVILLA ISLÁMICA

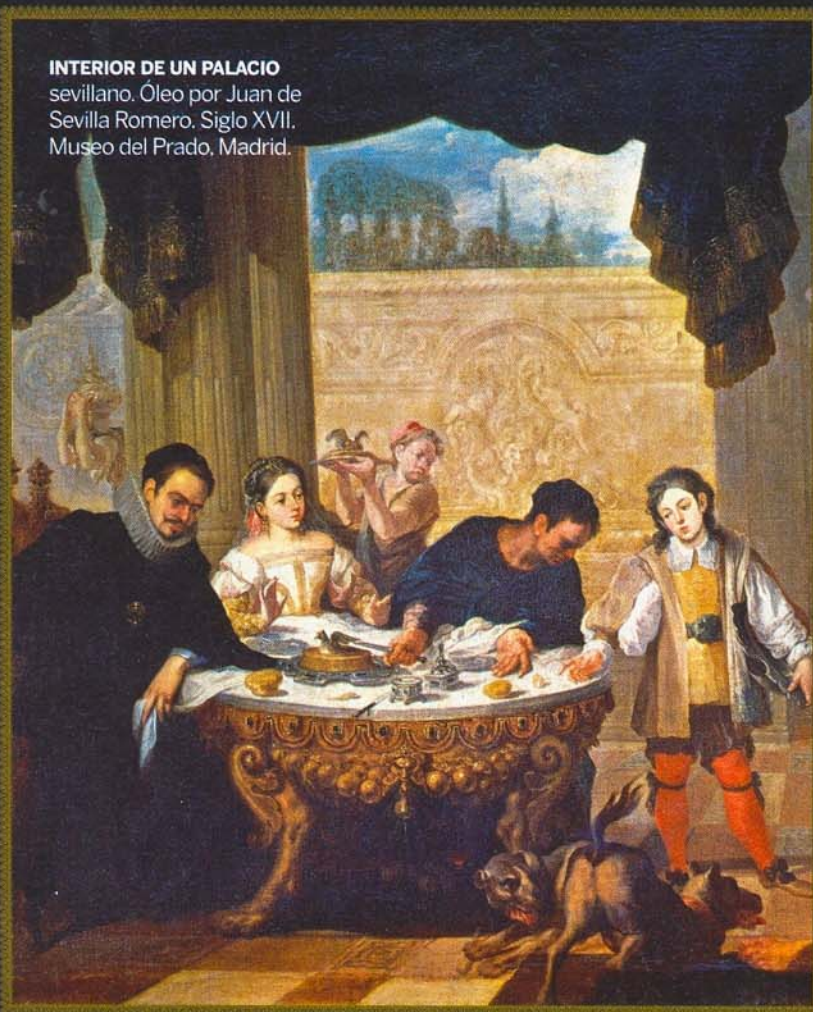
A la vista de un visitante culto y curioso como Andrea Navagero, embajador florentino en la boda imperial, Sevilla ofrecía de lejos una visión cautivadora: hundida en una hermosa, fértil y extensa llanura atravesada por un gran río, el Guadalquivir, las murallas la guardaban celosamente del exterior, y por encima de ellas se divisaban las espadañas y los campanarios de sus iglesias y conventos, entre los que destacaba la torre de su catedral, la torre de Santa María, el alminar almohade que anunciaba al viajero el fin de su periplo. Era, por antonomasia, la Torre hasta que, coronada en 1578 con un campanario cristiano y renacentista rematado por una veleta, sería bautizada como la Giralda. Ninguna torre de otra ciudad la igualaba en altura, belleza y equilibrio.

Las grandes y hermosas campanas de la Torre repicaban a fiesta por el feliz regreso de los galeones, doblaban a duelo por la muerte de un infante o un rey, tocaban a oración al atardecer, anunciaban nacimientos de príncipes y victorias militares, llamaban a la plegaria contra la peste y al socorro contra el fuego, y daban la alarma si los corsarios amenazaban las costas cercanas. Todos los vecinos, desde cualquier rincón de la ciudad, escuchaban e interpretaban sus sonidos y repiques.

Desde la cima de la torre mora se dominaba la redondez del perímetro urbano, dibujado por la muralla, el velo que cubría el rostro de Sevilla, que guardaba sus sueños y desanimaba a los ejércitos extranjeros, protegía de las avenidas del río y de los evasores fiscales. Mejor cercada que ninguna otra ciudad de su tiempo, su muralla, un cinturón de seis kilómetros de longitud, con 166 torres y más de una docena de puertas con sus nombres, era alta, soberbia, fuerte y ancha. Perdida la función militar de defensa que tuvo en la Edad Media, en los siglos XVI y XVII seguía imponiendo a la ciudad una clausura que en ocasiones fue servidumbre.

Desde lo más alto de la Torre se contemplaba también la trama urbana de Sevilla. El trazado irregular, sinuoso y estrecho de las calles respondía al concepto que los

INTERIOR DE UN PALACIO
sevillano. Óleo por Juan de
Sevilla Romero. Siglo XVII.
Museo del Prado, Madrid.



EL ESTILO DE LA NOBLEZA SEVILLANA

LA FISONOMÍA URBANA DE SEVILLA guardó largo tiempo la impronta musulmana, con calles intrincadas y viviendas volcadas hacia dentro, sin ventanas ni lujo externo. Todo ello cambió radicalmente a lo largo del siglo XVI: la nueva riqueza del comercio indiano y la influencia artística de Italia —entonces bajo dominio español— llevaron a muchos aristócratas, mercaderes o funcionarios sevillanos a construir mansiones suntuosas a la manera clásica, aunque sin por ello olvidar totalmente la inspiración mudéjar.

LA CASA DE PILATOS constituye el mejor ejemplo de estos palacios. Al empezar a construirse a finales del siglo XV, por impulso de Pedro Enríquez y Catalina Ribera, miembros de dos poderosos linajes andaluces, se trataba de un palacio en el tradicional estilo mudéjar. Fue el hijo de ambos, Fadrique Enríquez de Ribera, quien reformó el plan para incorporar elementos clásicos, como la notable columnata que adorna el patio. Más tarde, su sobrino, Per Afán de Ribera, primer duque de Alcalá y virrey de Nápoles en 1559, trajo de Italia una gran colección de estatuas que representaban a personajes de la Antigüedad y que decoran asimismo el patio.

musulmanes tenían de la ciudad. Muy estrechas para impedir la contundencia del sol en verano, estaban jerarquizadas; unas formaban el corazón comercial, muy concurrido, pensado para negociar, conversar, detenerse y convivir, mientras que otras eran de paso, de calma y silencio. Andar por ellas era, en cualquier caso, difícil e incómodo. La falta de alumbrado público hacía complicada la circulación nocturna; y durante el día, como la mayoría de ellas estaban mal pavimentadas, aunque algunas se empedraban y enladrillaban, se deterioraban por la circulación de coches, carruajes y animales. Su peor defecto, no obstante, era la total falta de higiene que las hacía, sobre todo en invierno, intransitables.

A pesar de que una fiebre constructora se apoderó de la ciudad durante el siglo XVI, y de que se habían introducido criterios modernos en la proyección de edificios públicos y privados, la casa sevillana conservaba rasgos medievales. No obstante, no había en España mejores y más hermosos palacios que los de la aristocracia hispalense, cuyas fachadas lucían escudos y blasones familiares. Una mansión noble podía tener una veintena de habitaciones más despensas, cocina, bodega, cochera, caballerizas, corral con jardín, pajar, patio central porticado con arquerías, piso alto y bajo, azotea y

oratorio. Este modelo fue imitado a menor escala en la edificación de las grandes casas de los regidores municipales o los grandes mercaderes indianos. Las gentes más humildes vivían en casas muy pequeñas o medias casas, y en corrales de vecinos donde convivían con libertos, moriscos y transeúntes pobres.

LAS RIQUEZAS DEL NUEVO MUNDO

Cerca de la Torre se hallaban las Gradas de los comerciantes, en torno a la inmensa catedral cristiana, el lugar en el que un gentío cosmopolita y variopinto participaba en los negocios del Nuevo Mundo, cambiando, comprando, vendiendo, asegurando, formando compañías, participando en la gestación de una economía global que ponía en contacto los dos continentes. A pocos pasos de allí, el viajero se topaba con el río y su puerto, el Arenal, espacios económicos que ya desde antes del descubrimiento colombino habían determinado la estructura, la evolución y el desarrollo de todo el centro urbano, favoreciendo la aparición de atarazanas, aduanas, almacenes y posadas.

Desde sus orillas, las flotas de Indias satisfacían la demanda americana de un sinfín de mercancías, desde aceitunas del Aljarafe sevillano, arados y machetes viz-

PATIO DE LA CASA DE PILATOS,
de principios del siglo XVI.
El nombre procede de un viaje
que el marqués de Tarifa hizo
en 1519 a Tierra Santa, en el
que se dijo que había copiado
el diseño del pretorio de Pilatos.



FE NANDO FERNÁNDEZ / AGE FOTOSTOCK

caínos, sombreros portugueses, gorras de Toledo, peines de París, libros piadosos y obras de arte, camisas y jubones de Ruán, sedas de Granada, hasta esclavos negros de Angola. Como contrapartida se calmaba la necesidad europea de metales preciosos, oro, plata, diamantes, materias primas y productos exóticos, que enriquecieron a la sociedad y al Estado moderno castellanos. La corriente especulativa y humana que acompañaba este tráfico conquistó muy pronto la ciudad.

Entre 1503 y 1560 llegaron por el Guadalquivir en las flotas alrededor de 100.000 kilos de oro en lingotes. Después de 1560, la plata, que no había dejado de afluir, inundó la ciudad como efecto de la explotación regular de las minas mexicanas de Zacatecas, Durango y Guanajuato, y gracias a la extraordinaria riqueza del Potosí, en Bolivia, y de los yacimientos del Cerro de Pasco, en Perú. Sólo en una década, entre 1551 y 1560, se calcula que el promedio anual de llegadas de plata fue de 30 toneladas. En el decenio siguiente esta cantidad se multiplicó por tres y en los últimos años del siglo XVI se desembarcaron en el puerto sevillano una media de 250 toneladas anuales de plata. Hasta 1620 las cifras se mantuvieron a un nivel elevado, pero a partir de 1630 comenzó una caída sin remedio. Cuando esto ocurrió,

el comercio de la ciudad, y esta misma con él, se fueron hundiendo paulatinamente. No obstante, para entonces las riquezas indianas habían modificado la fisonomía urbana de la urbe, el número y la procedencia de sus habitantes, y también sus valores morales. Y la convirtieron, en palabras de fray Tomás de Mercado, en «la más rica sin exageración que hay en todo el orbe».

Esta transformación no se podría explicar sin tener presente la decisión política de la monarquía de los Reyes Católicos de establecer en Sevilla una institución, la Casa de la Contratación de las Indias, que se encargara de coordinar las relaciones con las tierras recién descubiertas y por descubrir. Existían razones suficientes para elegir Sevilla y no otra sede para la Casa: su puerto era seguro, la relación con el mar no presentaba dificultades, sus intercambios con el mundo mediterráneo desde el siglo XIV acreditaban su experiencia y su posición terrestre la favorecía como base de aprovisionamiento.

La Casa comenzó a funcionar en 1503, aplicando las doctrinas intervencionistas en el comercio exterior propias de la época: recibió plenas competencias en el fomento y regulación del comercio y la navegación con las Indias, tenía atribuciones sobre la emigración al Nuevo Mundo, se encargaba del apresto de las flotas de la



PUERTA DE LAS INDIAS

El puerto de Sevilla estaba formado por una amplia explanada al sur de la ciudad, entre las murallas y el río. Durante los siglos XVI y XVII aquella fue la puerta de entrada y salida de las flotas de Indias. La llegada y la partida de los convoyes era un espectáculo que congregaba a los sevillanos en el puerto, tal como recoge este gran óleo de finales del siglo XVI, atribuido a Sánchez Coello.



1 PUENTE DE BARCAS

Sevilla estaba unida con el barrio de Triana mediante un puente formado por 13 barcas, amarradas entre sí y ancladas al fondo del río. Por su sólida pasarela de tabloncillos de roble había un constante trasiego de viandantes, carrozas y carromatos.



3 LOS ARRABALES

Fuera de las murallas de Sevilla, extendiéndose sobre el Arenal, se desarrollaron varios arrabales. En el de la Carretería se concentraban los fabricantes de toneles, y en el de la Cestería los que hacían las jarcias y la estopa para el calafateado de los buques.



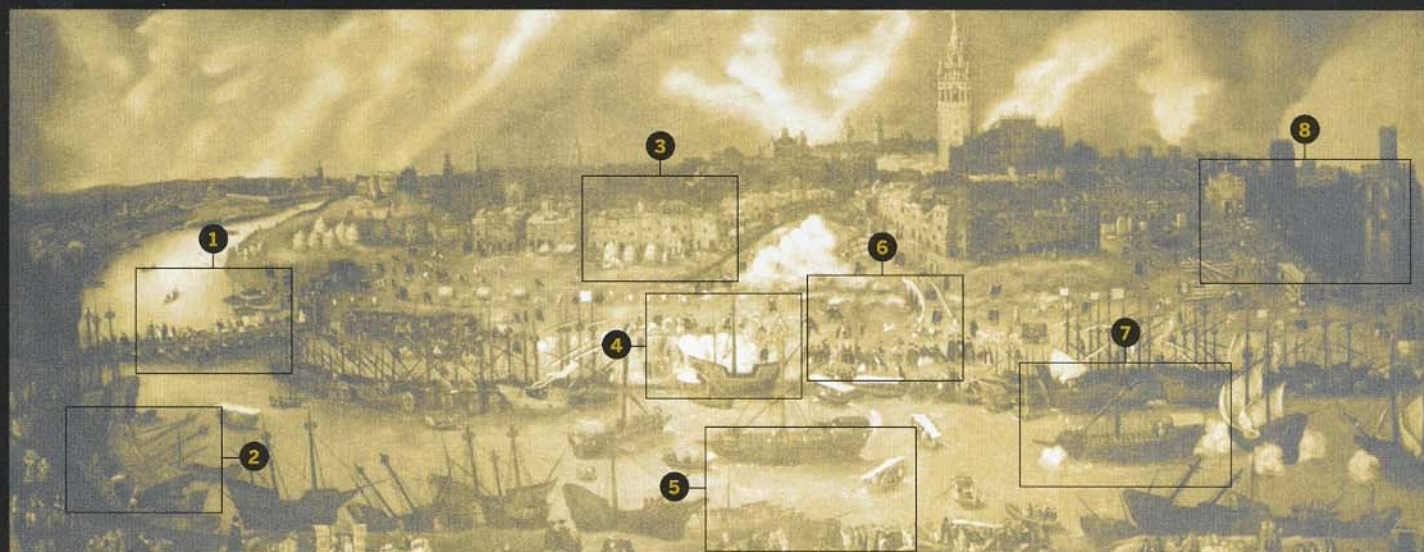
2 ASTILLEROS

En la orilla de Triana los calafates se dedicaban a cerrar las juntas de las naves con estopa y brea. También se efectuaban otras reparaciones en los navíos de Indias, pero no se construían allí, a causa de la escasez y mala calidad de la madera de la zona.



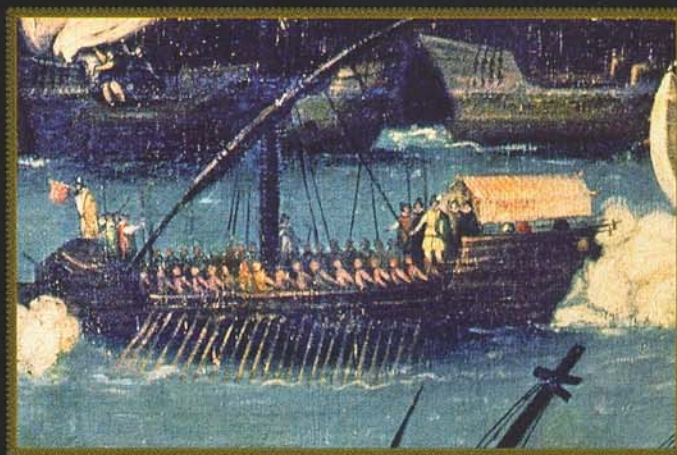
4 CENTRO DE LA VIDA SOCIAL

El Arenal acogía gentes de toda clase: mercaderes, hidalgos, soldados, aguadores, carreteros, moros de las galeras, mulatas, vendedores ambulantes... Era también un lugar propicio para los robos, las reyertas y los encuentros galantes.



5 RECREO EN LAS RIBERAS

En primavera y verano muchos sevillanos alquilaban pequeñas barcas provistas de toldos blancos, con las que cruzaban el río o descendían a los pueblos río abajo para organizar «picnics», amenizados con música de guitarra y palmas.



7 GALERAS DE REMOLQUE

La travesía por el Guadalquivir, poco profundo en muchos puntos, resultaba difícil para los pesados navíos de la Carrera de Indias. Había galeras que ayudaban a los galeones a franquear los pasos más difíciles y llegar felizmente a puerto.



6 EL ARENAL

El Arenal era una gran explanada de aspecto descuidado. En su centro había un pequeño puente para franquear una corriente que servía para encauzar las periódicas inundaciones de la zona. En vez de muelles contaba con embarcaderos o varaderos.



8 ALMACENES DEL PUERTO

Entre la torre del Oro y la puerta de Triana (construida a finales del siglo XVI y derribada en 1868) se alzaban casetillas para almacenar los artículos llegados al puerto. Grandes pilas de maderos aparecen esparcidas por esta zona del puerto.

RINCONETE y Cortadillo con la banda de Monipodio.
Óleo por M. Rodríguez.
Siglo XIX. Museo del Prado.

SEVILLA, LA PATRIA DE LOS PÍCAROS

UNO DE LOS AUTORES que mejor llegó a conocer la verdadera sustancia de Sevilla fue Miguel de Cervantes Saavedra, que se instaló en ella durante cerca de trece años, entre 1587 y 1600. Y como todo escritor es inseparable del medio en el que vive, aquella Sevilla dorada le sirvió de fuente de inspiración, la más a propósito para un novelista como él: una ciudad universal, teatro del mundo, escenario de todo lo humano.

CERVANTES ESTUVO PRESO en la Cárcel Real hispalense entre 1597 y 1598, por un incidente relacionado con su trabajo como recaudador de impuestos, y eso le permitió acercarse al mundo de la picaresca, del hampa y de la mancebía, tan bien reflejado en dos de sus novelas ejemplares, *Rinconete y Cortadillo* y *El rufián dichoso*. En la primera presenta a dos adolescentes castellanos que, en busca de aventuras, marchan a Sevilla, donde se integran en una cuadrilla de delincuentes. Tras varias peripecias, uno de ellos hace propósito de abandonar ese modo de vida, encareciendo «cuán descuidada justicia había en aquella tan famosa ciudad de Sevilla, pues casi al descubierto vivía en ella gente tan perniciosa y tan contraria a la misma naturaleza».

corona, fiscalizaba y registraba las mercancías que iban y venían, y era depósito de las remesas de oro y plata de la monarquía. Además, sus oficiales tenían facultades científico-náuticas y como tribunal real juzgaba los litigios surgidos en el ámbito de las actividades mercantiles.

NOBLES Y MERCADERES

El exclusivo papel asignado a Sevilla en la Carrera de Indias y sus consecuencias económicas explican el crecimiento demográfico de la ciudad durante el siglo XVI, de la misma manera que su pérdida de influencia en el siglo XVII ayuda a entender su ocaso en favor de Cádiz, que sustituyó a Sevilla en 1717 como sede de la Casa de la Contratación. Si a finales del siglo XV la población de Sevilla no pasaba de 15.000 habitantes, a comienzos del siglo XVI, a causa de su capitalidad indiana, la cifra se había multiplicado casi por cuatro y en el último tramo del siglo, en la década de 1580, vivían entre sus murallas 120.000 personas, lo que la situaba como la segunda ciudad más poblada de Europa, sólo por detrás de Nápoles, otro gran puerto mediterráneo.

Paradójicamente, en aquella sociedad cosmopolita y burguesa, la nobleza ocupaba un lugar privilegiado, a pesar de que no participaba directamente en el trasiego

de los negocios indianos. Sus orígenes estaban relacionados con la reconquista del valle del Guadalquivir en el siglo XIII, momento en el que los distintos linajes aristocráticos habían consolidado su poder en las instituciones municipales y habían adquirido extensas fincas rústicas. No obstante, la fiebre del enriquecimiento a partir del comercio indiano y la necesidad de financiar sus propiedades agrícolas convirtieron a muchos nobles en mercaderes, y a éstos, gracias a sus riquezas y a su afán por ascender, en nobles. Especialmente en Sevilla «poderoso caballero es don dinero», que actuaba como elemento desbaratador de la cerrada estructura social, en la cual la supremacía de los nobles era nominal y la de los mercaderes, banqueros y comerciantes, efectiva. Numerosos serían los ejemplos de ese proceso de aristocratización que se produjo en el seno de la sociedad hispalense porque, como escribiera Cervantes, «la ambición y la riqueza mueren por manifestarse». Por ejemplo, el opulento mercader indiano Juan Antonio Corzo, el hombre más rico de la Sevilla de su tiempo, quiso mostrar su poder y hacer alarde de su gran fortuna en la persona de su hija, a la que negoció un excelente matrimonio, de manera que en 1581 llegó a ser condesa de Gelves y duquesa de Veragua.

CATEDRAL DE SEVILLA. Empezó a construirse a finales del siglo XIV, en el lugar de la antigua mezquita. Al terminarse en 1503, se convirtió en la mayor catedral gótica del mundo.



J. M. NAVIA / RBA

La inquietud, la agitación, el dinamismo y la movilidad eran las características principales de los hombres de negocio, una denominación bajo la que se cobijaban desde banqueros hasta cargadores de Indias, intermediarios, factores, mercaderes, almacenistas, etcétera. Los burgaleses y vizcaínos constituían los dos grupos españoles más numerosos y activos entre esta clase comerciante. Los primeros se dedicaron desde finales del siglo XV a la exportación de la lana desde el puerto de Sevilla hacia los mercados flamencos. Los vascos, una colonia endogámica que velaba por sus propios intereses, se especializaron en la carga y el patronaje de navíos, en el comercio del hierro, en la administración de instituciones públicas y en la banca.

Unos y otros, en todo caso, eran minoría en comparación con la suma de mercaderes genoveses, florentinos, portugueses y flamencos. A pesar de que el comercio con América sólo podía ser ejercido legalmente por castellanos, muchos extranjeros también intervenían, bien porque lograron naturalizarse —mediante el matrimonio con una española o por una residencia superior a diez años—, bien porque contrataron factores españoles. De Génova procedieron, desde el siglo XIII, los grandes comerciantes instalados en Sevilla, ac-

tivos y emprendedores, más interesados en la redistribución hacia la Europa continental de las mercancías que provenían de América que en embarcarse ellos mismos en la aventura colonial. En opinión de un escritor sevillano coetáneo eran prudentes, caritativos, piadosos, sagaces, diligentes y cultos. En la de Quevedo, en cambio, eran avaros, usureros, especuladores y sanguinistas del dinero. Los florentinos, por su parte, se establecieron de forma permanente en Sevilla a raíz del descubrimiento americano. Traficaban con sedas, esclavos negros, azúcar canario, libros venecianos, textiles florentinos, pimienta y sal, y nunca abandonaron las prácticas bancarias propias de la tradición toscana: el crédito, el depósito y los seguros marítimos, tan ligados a la Carrera de Indias. Numerosos eran también los flamencos originarios de Brujas y Amberes; aunque no todos eran ricos, se calcula que por esas fechas formaban unas 200 familias especializadas en el pequeño comercio artesanal y en el tráfico indiano.

La monarquía castellana controlaba el movimiento de hombres y mercancías, y dejó la iniciativa empresarial a los particulares, a los cuales cobró muy caro el monopolio pues les exigió cada vez más y más impuestos que acabaron por engullir los beneficios privados. La fami-

VIEJA FRIENDO HUEVOS.
Óleo por Diego Velázquez.
1618. Galería Nacional de
Escocia, Edimburgo.



CIUDAD DE ESCRITORES Y DE PINTORES

Gran emporio comercial, Sevilla fue también a lo largo del siglo XVI un foco cultural de primer orden. En la capital hispalense se movieron humanistas como Juan de Mal-Lara y Benito Arias Montano (extremeño pero muy vinculado a la ciudad), poetas como Gutierre de Cetina y Fernando Herrera; dramaturgos que hicieron de la ciudad el gran centro teatral de la Península; y, por supuesto, pintores y escultores, que crearon una «escuela sevillana» que se prolongaría en el siglo XVII.

DIEGO VELÁZQUEZ fue uno de estos artistas. Nacido en Sevilla en 1599, se formó en el taller de Francisco Pacheco, pintor y humanista. Una parte significativa de su primera obra la dedicó a retratar los ambientes populares de su ciudad, en cuadros como *El aguador de Sevilla* o *Vieja friendo huevos*. Este estilo de juventud, lejos de ser un fácil costumbrismo, evidenciaba la influencia de las tendencias más innovadoras de la pintura europea, desde el realismo flamenco hasta el tenebrismo de Caravaggio. Velázquez marchó a Madrid en 1622, llamado por el conde-duque de Olivares, un signo de que para entonces la ciudad castellana había suplantado a Sevilla como centro artístico y literario de la monarquía.

lia era la base de la organización comercial de Sevilla en los siglos XVI y XVII, aunque las escasas dinastías que se constituyeron se disiparon con el transcurso del tiempo y con las crisis, tan propias de una economía global dependiente de factores no económicos. Además de la familia, la sociedad mercantil, compuesta por un reducido número de socios, fue la forma más corriente de compañía. Muchas de estas sociedades disponían de barcos cuyo destino no sólo era el Nuevo Continente, sino también el resto de Europa y el norte de África.

Las economías de la metrópoli y de las colonias americanas fueron, así, complementarias al menos hasta la década de 1570. Sevilla y su tierra abastecían por sí solas a las colonias de los productos agrícolas que necesitaban, fundamentalmente trigo, vino y aceite, al mismo tiempo que la demanda indiana de productos manufacturados servía de estímulo a la producción de ciertas industrias, tanto de la ciudad como del resto de Castilla. Sin embargo, se estima que a partir de aquella década la situación de complementariedad se quebró como consecuencia del fin de la conquista y el comienzo de la colonización: los artículos de primera necesidad comenzaron a elaborarse en América en cantidades suficientes y los productos manufacturados

europeos, de mayor calidad que los castellanos, sustituyeron a éstos. El surgimiento de una economía americana autóctona estuvo en el origen del declive hispalense. Pero también la competencia de Cádiz, al acecho desde muy temprana fecha.

LOS PARIAS DE LA SOCIEDAD

La abigarrada Sevilla del siglo XVI fascinó a muchos escritores por su opulencia, pero con ello se difundió también su fama de ociosidad, pobreza y delincuencia. Apenas hay obra literaria que no evoque el cosmopolita y variopinto ambiente de la «Gran Babilonia de España». Como ciudad mundo, Sevilla estaba en todas las bocas y en todos los libros. Para bien y para mal. Para mal porque causaba estupefacción la gran cantidad de pobres y niños que andaban abandonados a su suerte. La mayoría entre dos y ocho años de edad, desamparados y desnudos, huérfanos y vagabundos, dormían en los rincones y en las plazas, buscando amo a quien servir, a merced de los adultos sin escrúpulos. Niños educados en la delincuencia, como Rinconete y Cortadillo, los protagonistas de la novela ejemplar de Cervantes, víctimas de la indiferencia o de la ruptura familiar y del egoísmo individualista. Y pobres de so-

LA TORRE DEL ORO, en Sevilla. Esta torre de defensa del siglo XIII marcaba la entrada en el puerto de Sevilla, el Arenal, y a veces se utilizó como lugar para guardar el oro y la plata traídos por la flota de Indias.



J.M. NAVIA / RBA

lemnidad que no tenían nada y que vivían de la caridad que les ofrecían los numerosos hospitales que se levantaron en la ciudad desde la Edad Media.

Asombraban también las pendencias por amores, la violencia sexual ejercida sobre los más débiles, las peleas cotidianas, los robos con muertes, los asesinatos alevosos, los alborotos sin motivo, los ambientes rufianescos... todo ello propio de una sociedad educada en el arte de la guerra y la dialéctica del más fuerte. ¿Quién no disponía de una espada o de un puñal en aquella ciudad de rencillas y guerra, de gente ociosa y penderciera? Unos lo achacaban al carácter de sus naturales, altivos y orgullosos, tan dados a las contiendas verbales; otros a los emigrantes, gente ociosa que se juntaba al concurso de las riquezas; y había, en fin, quienes apuntaban como causa el cálido clima del sur.

Era también Sevilla, como contraste, una ciudad de conventos e iglesias, de torres y campanarios, y de procesiones. Toda la rica gama de edificios religiosos contruidos en el siglo dorado fue posible gracias al dinero americano, a pesar del amargo lamento de santa Teresa, escandalizada por aquella «Babel del Engaño» que se escondía bajo el esplendor de la sociedad mercantil. El dinero permitió el desarrollo de la creación ar-

tística que satisfacía las devociones privadas, y financió los actos litúrgicos públicos para adoctrinar y conducir a las masas. Las procesiones fueron, de ese modo, la prueba externa de la fe de la sociedad hispalense, y la diversión del pueblo por su colorido, su pompa, su música y su teatralidad. Entre tanto negocio y afán mundano era necesario representar las excelencias de la fe católica y de la única verdad posible, la de la esperanza de la recompensa eterna por la práctica de las virtudes cristianas. ¿Y qué mejor escenario para ello que Sevilla, capital de dos mundos? ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

Historia de Sevilla. III. La ciudad del Quinientos.
Francisco Morales Padrón.
Universidad de Sevilla, 1989.

Sevilla, siglo XVI.
Carlos Martínez Shaw (dir.).
Alianza, Madrid, 1993.

La ciudad de Cervantes:
Sevilla, 1587-1600.
F. Núñez Roldán (dir.).
Silex, Madrid, 2004.

La vida cotidiana en la
Sevilla del Siglo de Oro.
Francisco Núñez Roldán.
Silex, Madrid, 2004.

NOVELA

El oro del rey.
Arturo Pérez Reverte.
Alfaguara, Madrid, 2000.

INTERNET

<http://personal.us.es/alporu/histsevilla/>

ALEGORÍA DE LA DECADENCIA
de Roma. La vista de las ruinas
de la Ciudad Eterna durante
un viaje inspiró a Gibbon la
idea de su gran libro. Óleo por
G. P. Pannini, Siglo XVIII.



Gibbon: el primer historiador moderno de la Antigüedad

La *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* se convirtió desde su aparición en 1776 en un clásico gracias a su estilo y sus renovadoras tesis

Fue en Roma, el 15 de octubre de 1764, mientras estaba meditando entre las ruinas del Capitolio al tiempo que los frailes descalzos cantaban las vísperas en el templo de Júpiter, cuando surgió por primera vez en mi mente la idea de escribir sobre la decadencia de la ciudad.» Así recor-

daba Edward Gibbon (1737-1794), con su acostumbrada precisión, el impulso inicial de lo que sería la obra de toda su vida. Entre las ruinas, meditabundo, como un viajero romántico, en su primera visita a Roma, pensó en investigar y referir la desventura de aquella Roma que había sido el centro del

UN GENTLEMAN COSMOPOLITA EN LA EUROPA DE LA ILUSTRACIÓN

Nacido en una familia acomodada, a los 16 años Gibbon se convirtió al catolicismo y su padre lo envió a Lausana a casa de un pastor protestante. Tras viajar por toda Europa, escribió en la misma Lausana gran parte de su obra, antes de volver a Londres.

EDWARD GIBBON, POR JOSHUA REYNOLDS.





PRISMA

INVASIÓN DE ATILA. Gibbon describe al jefe huno como el «formidable bárbaro» que aceleró la caída de Roma. Oleo por Ulpiano Checa. 1891.

mayor imperio conocido. Fue el origen de la *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, que se publicaría entre 1776 y 1788, y que narra la historia de Roma desde el siglo II d.C. hasta la toma de Constantinopla por los otomanos en 1453.

Gibbon no era un historiador profesional —es decir, nunca actuó como profesor de Historia Antigua—, sino un *gentleman* británico ilustrado, un gran lector de los clásicos y de documentos antiguos y, a la par, de los filósofos y escritores de su época. Como ha señalado Arnaldo Momigliano, su gran mérito fue combinar la erudición rigurosa y el conocimiento directo de los textos con las perspectivas teóricas de los pensadores modernos acerca de la evolución histórica y sus causas.

CRONISTA ILUSTRADO

Superó la visión minuciosa de los anticuarios y los cronistas locales y, a la vez, el desdén por los detalles precisos que mostraban los ilustrados. Sin duda, Gibbon debe mucho a Voltaire y Montesquieu, en su enfoque de la decadencia del mundo antiguo y en la atención al sentido global de la historia. Porque es un historiador moderno que no centra su relato en emperadores, caudillos y batallas, sino en describir los procesos de civilización y la tensa contienda entre la cultura y la barbarie.

Gibbon resumía así su visión de la historia de Roma: «El auge de una ciudad que creció hasta formar un imperio merecería, como prodigio singular, la reflexión

La religión que hizo caer el Imperio

LA CRÍTICA DE GIBBON al cristianismo —en consonancia con la que hicieron otros filósofos de la Ilustración, como Voltaire— ha suscitado gran controversia desde la aparición de su obra. Para él, el triunfo de la nueva religión, con sus ideales de paz y renuncia a la lucha política, fue un factor decisivo de la decadencia y ruina del mundo romano, como expone en el siguiente pasaje: «El clero predicó con éxito las doctrinas de paciencia y pusilanimidad; se denigraron las virtudes activas de la sociedad, y los últimos restos del espíritu militar se ente-

rraron en el claustro. Gran parte de la riqueza pública y privada se dedicó a las especiosas exigencias de la caridad y devoción, y la paga de los soldados se entregó generosamente a inútiles multitudes de uno y otro sexo que sólo podían argüir a su favor los mé-

ritos de la abstinencia y la castidad. La fe, el fervor religioso, la actitud inquisitiva y otras pasiones más terrenales como la maldad y la ambición prendieron la llama de la discordia teológica; la Iglesia e incluso el Estado se desgarraron en facciones religiosas cuyos conflictos a veces resultaron sangrientos y fueron siempre implacables; la atención del Emperador pasó de los campamentos a los sínodos; el mundo romano se vio oprimido por un nuevo tipo de tiranía, y las sectas perseguidas se convirtieron en enemigos secretos de su país».

ART ARCHIVE



MONEDA. Constantinopla y Roma estrechan sus manos.



FOTOTECA 9X12

ARCO DE CONSTANTINO, en Roma. Gibbon destacó que Constantino debilitó el poder militar romano al tiempo que favorecía al cristianismo.

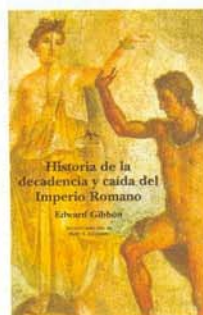
de una mente filosófica. Pero la decadencia de Roma fue el efecto natural e inevitable de aquella grandeza immoderada. En su prosperidad maduró el principio de la decadencia; las causas de la destrucción se multiplicaron con la amplitud de las conquistas; y en cuanto el tiempo o diversos incidentes eliminaron los apoyos artificiales, la magnífica estructura cedió bajo su propio peso. La historia de su ruina es simple y obvia; y en lugar de preguntarnos por qué cayó el Imperio romano, deberíamos sorprendernos de que durara tanto tiempo.»

En efecto, como Gibbon señala, el paquidérmico Imperio se vio amenazado desde finales del siglo II d.C. por su descomunal grandeza y la torpeza de sus gobernantes. Los ejércitos victoriosos habían extendido sus fronteras a la vez que las luchas civiles arruinaban la libertad de la República, para dejar la suerte de Roma en manos de unos emperadores a veces incapaces. Pero fue más tarde cuando la impetuosa difusión del cristianismo y la amenaza exterior de los bárbaros acabaron por arruinar el poderío del Imperio.

Decadencia y caída del Imperio romano conserva aún hoy todo su atractivo. Primero, por su tema mismo: investigar las causas de la descomposición y el derrumbe de un

gran Imperio resulta un impresionante desafío histórico, del que se pueden extraer siempre lecciones. En segundo lugar, Gibbon seduce al lector con su magnífico y terso estilo, su gusto por los detalles y la agudeza de sus comentarios. Se ha dicho que, por su amenidad, su obra es comparable a la del viejo Heródoto. Gibbon fue, también, un buen lector de Tucídides y Tácito; pero perteneció a la época de la Ilustración y de la *Enciclopedia*, lo que significa que fue un pensador crítico en su enfoque de la historia como retrato de una época; cabe considerarlo, por eso, como el primero de los historiadores modernos. ■

CARLOS GARCÍA GUAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



El final de Roma

DECADENCIA Y CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO

Edward Gibbon. Alba, Barcelona, 2000.

De la obra de Gibbon existe una traducción completa (Turner) así como una versión abreviada (editorial Alba y Debolsillo).

**EL BANQUETE DE CLEOPATRA.**

La reina egipcia deslumbró a Marco Antonio con todo el lujo de Oriente. Óleo por Francesco Fontebasso. Siglo XVIII.

a través de diálogos, monólogos y cartas imaginarias. Junto a ellos comparecen figuras secundarias menos conocidas, pero siempre reales: el general de orígenes humildes Ventidio, el erudito sibarita Ático, el senador Ahenobarbo... Los ambientes y las costumbres de la época están recreados con habilidad, y el lector pasa de una orgía de Antonio en Samos al interior del templo de las Vestales en Roma, de las mansiones de Nicomedia o Éfeso a los palacios reales de Alejandría. La autora muestra la política romana como un choque de ambiciones personales y de proyectos megalomaniacos, en un momento en que todas las opciones parecían abiertas. Eso sí, su experiencia en la novela romántica clásica (*El pájaro espino*) la lleva quizás a suavizar en exceso el perfil de los personajes y a dar de ellos una imagen más comprensiva de la cuenta. Por ejemplo, cuando imagina que Octavio ejecuta con sus propias manos a Cesarión, el hijo de César y Cleopatra, el lector es invitado a disculpar y casi a compadecer al asesino.

Las más de 600 páginas del libro no deberían desanimar a nadie. La historia se desarrolla con gran fluidez, con oportunos cambios de escenario y de ambiente (el palacio, el campamento militar, el campo de batalla) que mantienen la tensión hasta los momentos culminantes: la batalla de Actium y el doble suicidio de Antonio y Cleopatra en Alejandría.

ANTONIO BARNADÁS
HISTORIADOR

LIBRO DEL MES

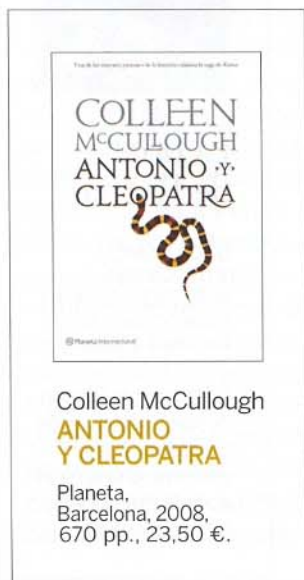
Antonio y Cleopatra: el fin de una gran saga histórica

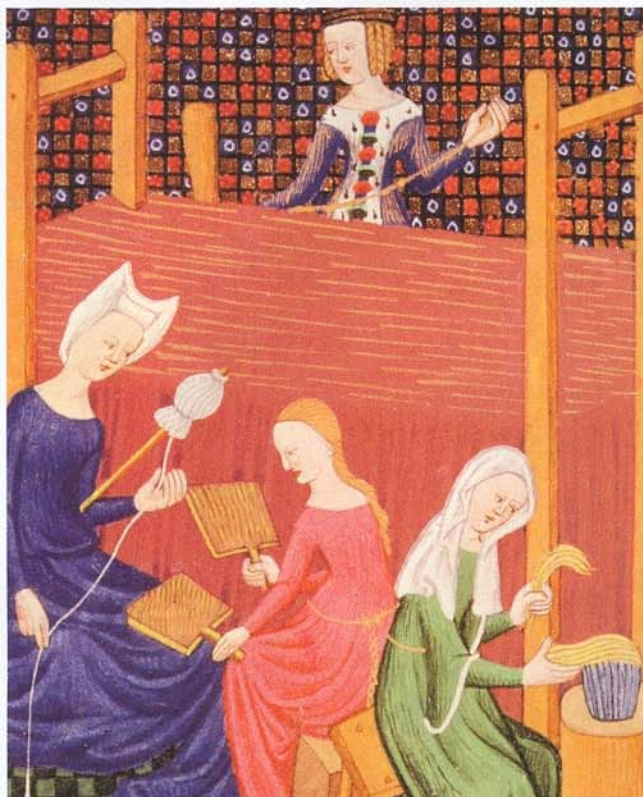
El gran ciclo de Colleen McCullough sobre la historia de Roma en el siglo I a.C. debía concluir con el sexto volumen de la serie, *El caballo de César* (Ediciones B). Aquel libro terminaba en la batalla

de Filipos, en 42 a.C., en la que Octavio y Marco Antonio derrotaron a los asesinos de César y enterraron definitivamente el sueño de resucitar el régimen republicano y de impedir la creación de un sistema autocrático. Faltaba, sin embargo, el último acto del proceso: la victoria final de Octavio sobre Marco Antonio, apoyado éste por los últimos republicanos y, a la vez, aliado con la polémica figura de Cleopatra, la reina de Egipto. Las victorias de Actium y Alejandría certificarían el triunfo de Octavio y su proclamación como emperador bajo el nombre de Augusto. Ésta es la historia que la escritora australiana narra con mano maestra en *Antonio y Cleopatra*, que representa la culminación de una de las

empresas más estimables de los últimos años en el campo de la novela histórica, por su calidad literaria, la honestidad de sus planteamientos históricos y su éxito entre lectores de todo el mundo.

Las conocidas virtudes de las obras precedentes de McCullough están igualmente presentes en su última novela. La fidelidad histórica es quizá lo que cabría destacar en primer lugar, dada la confusión que reina actualmente en el género de la novela histórica. Desde el principio de su serie, McCullough tomó la decisión de incluir únicamente personajes históricos, lo que hace que la atención se centre en las grandes figuras —en este caso, Augusto, Marco Antonio y Cleopatra—, cuyos pensamientos y sentimientos la autora recrea





EUROPA MEDIEVAL

Reivindicación de la Edad Media

Aunque hoy en día nadie sostiene el tópico de la Edad Media como una edad oscura, un largo paréntesis de atraso e ignorancia entre la Antigüedad y el Renacimiento, este libro demuestra que

seguimos sin ser conscientes de cuánto debemos a esa época. Y ello no en el terreno de la «alta cultura» —la filosofía, la religión o el arte—, sino en cosas tangibles y cotidianas, que siguen aún hoy presentes en nuestra vida diaria. Como recuerda la autora, fue en la Edad Media, y más concretamente en la fase de gran creatividad que se inició en los siglos XIII y XIV, cuando los europeos empezaron a hacer cosas tan variadas, y hoy tan obvias, como usar gafas, asistir a la universidad, utilizar la puntuación al escribir, poner vidrios en las ventanas, jugar a las cartas, comer con tenedor, ponerse vestidos con botones, comer pasta (macarrones, fideos), utilizar brújulas y timones, mirar la hora en un reloj, emplear la

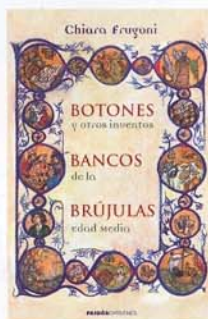
MUJERES TRABAJANDO

en un telar y cardando lana. Ilustración del libro de Boccaccio, *De claris mulieribus*. Siglo XV. Biblioteca Británica.

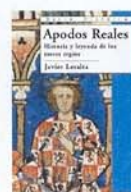
anestesia en las operaciones (algo desconocido para los antiguos)... y también matar con armas de fuego. Algunas de estas innovaciones fueron importadas de Oriente, como el papel y la pólvora, pero otras muchas fueron invenciones genuinamente occidentales, como las gafas o el reloj mecánico.

El libro de Frangoni es breve en número de páginas, pero excepcionalmente rico en ilustraciones: nada menos que cien. De hecho, la explicación se articula siempre en función de las imágenes seleccionadas, en las que la autora, especialista en iconografía medieval, encuentra el rastro de cada uno de los inventos o innovaciones que expone. El detalle de unas gafas, un tenedor o un elemento de vestimenta le sirve a Frangoni para mostrar la difusión de tal invento o tal otra costumbre. El lector puede pasar así a cada momento de la explicación, siempre ágil y amena, a la ilustración gráfica, y formarse una representación visual de cómo era la vida de las gentes medievales y del enorme ingenio que demostraron para mejorarla. La autora no se propone hacer un estudio exhaustivo de la vida cotidiana medieval, y de hecho el lector nota que conforme avanza el libro su tratamiento se hace más sumario; pero logra su propósito de hacernos ver la Edad Media como una época tanto o más creativa que el Renacimiento o el siglo XVII y su revolución científica.

ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR



Chiara Frugoni
**BOTONES,
BANCOS,
BRÚJULAS**
Paidós, Barcelona,
2008, 144 pp., 24 €.



APODOS REALES: HISTORIA Y LEYENDA DE LOS MOTES REGIOS
Javier Leralta.
Silex,
Madrid, 2008,
501 pp., 25 €.

REYES DE ESPAÑA

Una historia de España contada a través de las biografías de 25 soberanos principales y 20 secundarios, que fueron bautizados con un apodo.



IVÁN EL TERRIBLE
Isabel de Madariaga.
Alianza,
Madrid, 2008,
656 pp., 30 €.

EL ZAR DESPIADADO

La autora, especialista en historia rusa, presenta una biografía rigurosa del zar que en el siglo XVI introdujo la autocracia en Rusia y se ganó fama de tirano.



LAS CRIADAS DE CAIFÁS
Beatriz Becerra.
Ediciones El Andén,
Barcelona, 2008,
312 pp., 17,50 €.

VOZ EN LA SOMBRA

Miriam, una mujer al servicio de Caifás, describe el ambiente que reinaba en Jerusalén en el momento en que Jesús de Nazaret acudió allí para predicar.



UN ARCO IRIS EN LA NOCHE
Dominique Lapiere.
Planeta,
Barcelona, 2008,
450 pp., 22,50 €.

VISIÓN DE SUDÁFRICA

Sugerente recorrido por la historia de Sudáfrica, desde el establecimiento de holandeses en la región, en 1652, hasta la liberación de Nelson Mandela.

ritmo global

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD



Octavo Concurso de Fotografía Ron Brugal

Ron Brugal, con la colaboración de National Geographic, celebra la octava edición de su concurso de fotografía. El objetivo de esta convocatoria es captar la esencia y los valores de la cuna de este ron con el lema «Compartiendo Santo Domingo». Las imágenes serán expuestas en Madrid, Sevilla y Valencia. Los beneficios de la venta de fotos se donarán a la Fundación Brugal, cuyo objetivo es mejorar la vida de los más pobres de la isla.

www.compartidosantodomingo.com

La Colección Premier, de Seiko, se renueva con nuevos modelos



Premier, la colección de relojes de vestir de la firma japonesa Seiko, ha logrado un extraordinario éxito durante años en todos los mercados del mundo. Su atractivo se basa en la fusión de lo moderno y lo clásico. Los tres nuevos modelos lanzados buscan que las tecnologías más actuales se adapten a las necesidades reales del usuario: Kinetic Perpetuo, calibre 7D56, y Kinetic Direct Drive, calibre 5D44, para hombre, y calibre 6G28, para mujer. www.seiko.es

Canon EOS 50D, la nueva apuesta de la firma

Canon EOS 50D es la reflex digital que esperaban los entusiastas de la fotografía. Entre sus muchas prestaciones tiene una resolución de 15,1 megapíxeles, velocidad de disparo de 6,3 fotogramas por segundo y pantalla de LCD Clear View de alta resolución.

www.canon-europe.com



BlueMotion y Collectors Edition

Volkswagen lanza sus nuevas versiones de Golf. BlueMotion, en la imagen, alcanza una media de consumo inferior a 4 litros, y Collectors Edition posee las mismas prestaciones, pero con un elegante equipamiento de cuero natural. www.volkswagen.es



Infiniti llega a Europa

La firma de lujo de Nissan quiere marcar la pauta también en Europa. Para ello combina vehículos de altas prestaciones, diseño sofisticado y las más avanzadas tecnologías con un innovador sistema de relación y apoyo a los clientes. www.infiniti.eu

Chivas Regal, edición limitada

La centenaria firma de whisky escocés lanza en España la reedición de Chivas Regal 25 Años, una edición limitada para coleccionistas que quiere rendir homenaje a la primera que se produjo en Nueva York en 1909. La mezcla de whiskies de malta de Speyside y whiskies de grano envejecidos durante 25 años le procura su singularidad. Cada botella lleva la palabra «original» y está disponible en las mejores licorerías. www.chivas.com



El primer emperador de China

En el siglo III a.C., China estaba dividida en varios reinos que luchaban continuamente entre sí. El vencedor fue el gobernante del reino de Qin, que unificó el territorio y tomó el título de primer emperador. Hombre ambicioso y temido, a su muerte se hizo enterrar en un vasto mausoleo custodiado por un formidable ejército de terracota.



DANNY LEHMAN / CORBIS

Jeroglíficos egipcios, la escritura sagrada

Reservada a los textos religiosos, la escritura jeroglífica fue esculpida en templos y estatuas, y escrita sobre papiro. Su forma se fijó en las Casas de la Vida anexas a los templos, donde se educaban los escribas, únicos conocedores de sus secretos.

Las guerras médicas

El siglo V a.C. fue testigo del choque entre el poderoso Imperio persa y las ciudades-estado de la Grecia continental, resuelto en dos durísimas contiendas que propiciaron el desarrollo imparable de la democracia ateniense.

Luis XIV, el rey Sol

Encarnación del absolutismo, Luis XIV de Francia desplegó una fastuosa etiqueta cortesana que celebraba al soberano como centro del Estado, y que tuvo en el palacio de Versalles el más perfecto escenario para la exhibición del poder real.

Proceso a los templarios: la destrucción de la Orden

La orden del Temple, fundada en 1119 para proteger a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa, fue la más poderosa organización militar de su tiempo. Sus riquezas despertaron la codicia del rey de Francia, Felipe IV, que en 1307 instigó un proceso amañado en el que se acusó a los templarios de herejía y de practicar todo tipo de actos blasfemos. La presión del monarca obligó al papa Clemente V a disolver el Temple, cuyo último gran maestre fue quemado en la hoguera en 1314.

ALBUM

